

***LA PROBLEMÁTICA
AGROALIMENTARIA
EN LA ARGENTINA
(1970 - 1988)***

Nro. 8

1992



Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

ESTUDIOS

INVESTIGACIONES

**LA PROBLEMATICA
AGROALIMENTARIA
EN LA ARGENTINA
(1970 - 1988)**

Nro. 8

1992



Oscar Colman

Susana Hintze

Susana Lapsenson

Amalia Eguía

María Josefa Suárez

Mercedes Pérez Habiaga

Comité Editorial:

Prof. Julio Moran
Dra. Noemí Girbal de Blacha
Prof. José Luis de Diego
Prof. Andrea Cucatto
Srta. Adriana García

Diseño de Tapa:
Arq. Rubén Puente
Arq. Adriana Romero

Esta publicación ha sido posible gracias a la colaboración prestada por el Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires.

OTROS NÚMEROS DE LA SERIE : ESTUDIOS - INVESTIGACIONES

- Nº 1 - FRONTERA Y JUSTICIA COLONIALES.
- Nº 2 - MERCADO DE TRABAJO Y PARO FORZOSO. - Tomo I
- Nº 3 - MERCADO DE TRABAJO Y PARO FORZOSO. - Tomo II
- Nº 4 - ESTUDIOS DE LIRICA CONTEMPORANEOS.
- Nº 5 - XII CONGRESO INTERAMERICANO DE FILOSOFÍA.
- Nº 6 - CUESTIONES AGRARIAS REGIONALES.

FAHCE Biblioteca Central

Nro. Inv. 60169

Sig. Top. 338.43 [82] PRO y. 2

Fecha de Alta. 29/4/03

Para correspondencia y canje dirigirse a :
Comité Editorial: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, calle 48 y 6.
(1900) La Plata .

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACION

A U T O R I D A D E S

Decano:

Dr. José Panettleri

Vicedecana:

Psic. Blanca Silvia Pena

Secretario de Asuntos Académicos:

Prof. José Luis de Diego

Secretaria de Investigación y Posgrado:

Prof. Luisa Granato

Consejo Académico:

Prof. Cella Agudo de Córscico

Prof. Rosa Pisarello

Prof. Ana Dolores Monner Sans

Dr. Fernando Barba

Dra. Liliana Schwartz

Prof. Ricardo Crisorlo

Prof. Alberto Pérez

Prof. Néstor Murgier

Sr. Guido Sirote

Srta. María Néilda Cuenca

Sr. Pablo Corbetta

Sr. Martín Errecarte

INDICE

	Pág.
Introducción	7
I. La Problemática Agroalimentaria y La Reproducción de La Fuerza Laboral: Distribución, Consumo y Estrategias Alimentarias.	
1. — Campo conceptual de La Problemática Agroalimentaria	9
2. — El marco histórico de La Problemática	10
3. — La delimitación teórica de La Problemática Agroalimentaria	12
II. El Contexto Macrosocial de la Reproducción Alimentaria de los Trabajadores.	
1. — La reproducción de la fuerza de trabajo: mercado laboral, distribución del ingreso y nivel de cobertura del consumo	16
2. — El proceso de desindustrialización y las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo en el Gran La Plata	22
3. — La cobertura del consumo en los sectores de menores ingresos	31
III. Las Estrategias de Reproducción Alimentaria de los Sectores Populares: Estudio de Casos.	
1. — Las Estrategias de Reproducción Alimentaria de los sectores populares urbanos	34
2. — Caracterización general de la población estudiada	38
3. — La situación nutricional de las unidades domésticas en relación a sus condiciones estructurales de reproducción	58
4. — Las Estrategias Alimentarias de reproducción de las unidades do- mésticas	65
IV. Conclusiones y recomendaciones	97
Bibliografía	104

Introducción

Este trabajo forma parte de una línea de investigación que los autores comenzaron a desarrollar hace tres años con el apoyo de un subsidio del CONICET, y que se estructura en torno al análisis de las condiciones y mecanismos de reproducción de la fuerza de trabajo en la Argentina, en un escenario de crisis y desindustrialización.

En este contexto, la temática teórica de reproducción de la fuerza de trabajo incluye tanto el estudio del mercado laboral como la situación ocupacional, los diversos modos del ingreso formal e informal y sus combinaciones, por una parte, y las formas de cobertura de las necesidades familiares básicas, en términos de ingresos directos y por medio del salario indirecto, por la otra.

Es decir que, en términos del enfoque teórico propuesto, esto implica abordar en forma simultánea tanto el estudio de los comportamientos reproductivos en el ámbito del trabajo, lo que se define como estrategias laborales, como en la esfera doméstica a través de las denominadas estrategias familiares de reproducción.

En esta primera parte de la investigación, la temática anterior ha sido esbozada para el caso de un tipo especial de necesidad social, aquella relativa a los bienes alimentarios. En este sentido, el presente estudio se orienta al registro del encuadramiento global que dentro de la economía nacional experimenta la producción de la fuerza de trabajo dando lugar a la emergencia de carencias nutricionales agudas en vastos sectores de la población y a la generación de estrategias de reproducción por parte de las poblaciones afectadas y de políticas alimentarias por parte del Estado.

Los resultados obtenidos de este análisis permitieron continuar y profundizar la investigación en torno a las distintas modalidades de reproducción de la fuerza de trabajo, particularmente las que se refieren a las estrategias laborales defensivas del tipo microempresarial. Al presente, los autores se hallan abocados al estudio de esta temática, como una vía alternativa de organización productiva y de reinserción laboral al mercado de trabajo de los sectores populares urbanos (Proyecto de Investigación "Estrategias defensivas de reproducción ante la crisis. Los ámbitos laboral y doméstico de reproducción de la fuerza de trabajo Caso Gran La Plata", con subsidio del CONICET).

Finalmente, resulta obvio remarcar el hecho de que el punto de articulación de todas estas preocupaciones lo constituye el protagonismo de los más vastos sectores populares; por ello, las líneas de reflexión que guían la investigación se constituyen a partir del intento de rescatar, sistematizar y reconstruir la lógica de las estrategias que los sectores del trabajo adoptan para reproducirse en las actuales circunstancias de crisis.

I. — LA PROBLEMATICA AGROALIMENTARIA Y LA REPRODUCCION DE LA FUERZA LABORAL: DISTRIBUCION, CONSUMO Y ESTRATEGIAS ALIMENTARIAS

1. CAMPO CONCEPTUAL DE LA PROBLEMATICA AGROALIMENTARIA

El presente trabajo está estructurado en torno al análisis de las condiciones determinantes de la problemática agroalimentaria, así como de las estrategias gestadas por los diversos protagonistas para encarar su resolución.

El campo conceptual que constituye nuestro objeto de estudio considera a la **problemática agroalimentaria** como un horizonte teórico que abarca tanto los aspectos relacionados a las condiciones en que se desarrolla la producción - procesamiento - distribución - consumo de alimentos, como sus efectos sobre las condiciones históricas de reproducción de la fuerza de trabajo, una de cuyas expresiones es la situación nutricional crítica de amplios sectores sociales. La comprensión del objeto de esta problemática pasa por el conjunto de relaciones sociales que la inducen y tienen que ver con las necesidades y condiciones de reproducción y valorización del capital (Colman. 1984).

En este contexto, la problemática agroalimentaria (PAA) es presentada y analizada como expresión de la modalidad de desarrollo de los países de capitalismo deformado, por lo que es reconstruida teniendo en cuenta las siguientes dimensiones: 1) las condiciones históricas de inserción de las economías nacionales en el sistema internacional de acumulación, circulación y reproducción del capital; 2) el modelo global de acumulación que estructura la economía nacional; 3) la composición, orientación, comportamiento y reproducción de la estructura agropecuaria en el marco del modelo nacional; 4) el sistema de distribución de ingresos que regula el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo; y 5) las distintas modalidades de cobertura del consumo alimenticio de los diferentes sectores sociales (Colman. 1984).

Este desarrollo está precedido por un análisis crítico de las bases sobre las que fuera planteada históricamente la problemática alimentaria, proceso que diera como resultado la incorporación a su campo conceptual de las dimensiones contemporáneas de: a) internacionalización del

mercado de la producción, de las mercancías y del capital-dinero: b) las vías del desarrollo capitalista del sector agrario nacional y el papel de la renta de la tierra en el proceso de organización capitalista de la producción; y c) el sistema nacional de distribución del ingreso y la estructura social del consumo alimenticio derivado del mismo, vinculado a las condiciones nutricionales críticas inherentes a dichas pautas.

2. EL MARCO HISTORICO DE LA PROBLEMATICA

Los enfoques de raíz "neomalthusiana" que precedieron y orientaron las políticas productivistas de los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, difundieron una visión de la crisis alimenticia que padecían amplias capas de población de las sociedades "atrasadas", como un rasgo más —aunque peligrosamente demostrativo— de la situación de subdesarrollo. Estructuras agrarias tradicionales, crónicamente estancadas, no podían dar respuestas a los problemas emergentes de un explosivo crecimiento vegetativo y de los incipientes procesos de ampliación del mercado interno por los que atravesaban sociedades de reciente industrialización. La producción agropecuaria constituía así un obstáculo al desarrollo, que debía adecuarse a las incrementadas demandas del consumo. Por otra parte, exigían una regulación del crecimiento demográfico que permitiera el dimensionamiento del mercado a las reales capacidades productivas. Esta visión, sintetizada en las propuestas de la "revolución verde", recibió la implementación de programas crediticios, de asistencia técnica y de ayuda alimentaria para las situaciones nacionales consideradas como más críticas. De esta manera se fue desarrollando una estrategia de los países capitalistas avanzados, consistente en crear las condiciones internacionales para la expansión de sus propios modelos productivos, sus inversiones y la colocación de stocks de granos básicos mantenidos en reserva para evitar una caída catastrófica de los precios y regular el comercio internacional.

La visión neomalthusiana del desarrollismo encuentra su punto crítico a principios de la década del setenta. La repercusión de la crisis productiva de los países centrales —que implicaba todo un intento de traslado al área de las economías periféricas— determinó, un encarecimiento mundial de los energéticos y a consecuencia de ello de los insumos industriales que aquellos producían. A esto sucedió un movimiento de compra de pánico que amplificó la crisis, triplicando en muchos casos los precios internacionales, limitando de esta manera la

capacidad de compra para subvenir sus necesidades esenciales por parte de los países de capitalismo subordinado.

El derrumbe del sistema internacional de "seguridad alimentaria" que habían querido mantener los países industrializados, produjo —entre otras consecuencias atinentes al estallido de la crisis— crecientes dificultades y distorsiones en los procesos de valorización y reproducción del capital. Uno de los aspectos centrales lo constituyó el encarecimiento explosivo de los bienes - salario que llevó al despliegue de dos tendencias simultáneas: el creciente endeudamiento externo producto del incremento de las importaciones alimentarias y de sus precios internacionales y un retroceso relativo y absoluto de la participación de las fuerzas laborales en el PBI. Este último proceso fue el desenlace de un conflicto social desatado en torno al salario y a su capacidad de reproducción de la fuerza de trabajo. La crisis alimentaria pasaba de esta manera a tener que ser considerada en el marco de otras dimensiones que las tradicionalmente esgrimidas para abordar su análisis. Cuando los alimentos pasan a incidir sobre el salario y éste sobre las tasas de beneficio del capital, estamos más allá de la perspectiva de simple adecuación entre producción y consumo.

Naturalmente, la dimensión que más activamente ingresa en el análisis de la crisis es la referida a la desigualdad del comercio internacional. Porque el problema del hambre (es decir, de las condiciones que se derivan del intento de adecuar el proceso de valorización del capital a las nuevas características del mercado mundial) habrá de ser el reflejo de las formas de participación de las economías nacionales de los países de capitalismo deformado en la coyuntura internacional.

El desarrollo de la temática del intercambio desigual buscó desenrañar la lógica de un proceso capitalista a escala mundial que implicaba la pérdida relativa de la capacidad de compra de los países exportadores de materias primas, expresada en la crisis de sus balanzas comerciales y en el creciente endeudamiento externo. Esta situación dio lugar a la emergencia de un paradigma "dependientista" que, derivado de los enfoques centrados en el deterioro de los términos del intercambio, ubicó la problemática alimentaria en el contexto de las relaciones externas y de las leyes generales del desenvolvimiento del sistema capitalista a escala mundial.

En el plano político, la nueva visión creó las condiciones para la emergencia y generalización de un tratamiento "tercermundista" de la problemática alimentaria, expresado en la denuncia activa de lo que se

denominó el "Poder Alimentario Mundial": una instancia de poder internacional ejercida mediante el control de los alimentos básicos por parte de los países desarrollados, con la finalidad de alinear, boicotear o presionar las políticas externas de los países dependientes y subdesarrollados o de obligarlos a adoptar modelos productivos integrados a la nueva división internacional del trabajo. Las alternativas de resistencia se expresaron inmediatamente bajo la forma de "sistemas alimentarios nacionales" con los que se intentaba amortiguar la dependencia externa y arribar a niveles de autoabastecimiento en granos básicos.

Más allá de su legitimidad política, como proyecto de integración económica autónoma, este enfoque fue rápidamente desbordado por la realidad. En la década de los setenta, particularmente, fue generalizándose una evidencia: la crisis mundial había provocado movimientos de readecuación en las economías nacionales y éstas se vieron orientadas en dos gruesas direcciones: 1) la especialización internacional de la producción que se redefine creando alternativas de **reinserción especializadas** en el mercado mundial. Esta forma de Nueva División Internacional del Trabajo se basó en el enfoque de las ventajas comparativas y determinó la interacción al mercado mundial no ya de economías nacionales, sino de regiones y de sistemas de productos dentro de éstas; 2) la subordinación de las agriculturas nacionales a la lógica productiva y acumulativa de la agroindustria transnacional. Este proceso atravesaba en su interior a toda la estructura agraria nacional de un amplio espectro de países de base agraria, hecho que conllevaba por lo menos a una reducción significativa de los alcances de las políticas de autoabastecimiento y autonomía alimentaria. El modelo que habrá de orientar los análisis de la problemática alimentaria descansará entonces en una reproducción de la visión dependientista instalada ahora en el plano nacional. Será siempre una lógica externa a la dinámica interna del capital la que habrá de distorsionar los ciclos nacionales.

Llegado a este punto de nuestro análisis, habremos de detener el tratamiento crítico para intentar abordar las dimensiones de una nueva fundamentación de la problemática alimentaria.

3. LA DELIMITACION TEORICA DE LA PROBLEMATICA AGROALIMENTARIA

Una primera aproximación a la delimitación de la Problemática Agroalimentaria (PAA) hace imprescindible aludir al uso que reciben en el campo de las Ciencias Sociales un conjunto de conceptos que,

siendo a menudo esgrimidos como sinónimos, hacen referencia en realidad a relaciones y dimensiones distintas dentro del proceso de producción, distribución y consumo de bienes - alimentos. Entre ellos podemos citar el tratamiento confuso que reciben conceptos como lo "alimenticio" y lo "alimentario", cuando se los utiliza para evaluar las características y los efectos de las crisis. Independientemente de las arbitrariedades en las que pueden fundarse los usos alternativos de estos conceptos, convendremos en proponer para el desarrollo de nuestro discurso una utilización operativa de los mismos, consistente en referirlos acotadamente al tratamiento de las dimensiones nutricionales, técnicas y económico - sociales del problema. Obviamente, esta propuesta descansa en un criterio meramente analítico, ya que todas y cada una de estas dimensiones forman parte inescindible del campo conceptual de la PAA según este fuera definido "ut supra".

Siguiendo esta línea reservamos el uso de la categoría "crisis alimenticia" al señalamiento de los rasgos distintivos de: 1) las carencias nutricionales derivadas de la estructura de una dieta calórico - proteica pobre, características de las poblaciones mal o subalimentadas; 2) las modificaciones y empobrecimiento de la dieta básica de amplias capas de población preponderantemente —aunque no exclusivamente— urbanas de los países subdesarrollados, producto de la incorporación de "alimentos chatarra" en sus hábitos de consumo. Este último caso aparece frecuentemente mencionado como originado por la difusión de los patrones alimenticios que promueven las "agroindustrias transnacionales" no acordes con las necesidades de una dieta básica, los que crearían carencias nutricionales relativas en poblaciones aparentemente bien alimentadas. En síntesis, el uso de lo "alimenticio" aquí propuesto, acude a designar los rasgos centrales de la dimensión más específicamente nutricional de la PAA.

Paralelamente, reservamos el uso de la categoría "crisis alimentaria" a la caracterización de los **procesos de desabastecimiento relativo de alimentos a escala nacional**, derivados del desajuste existente entre el volumen de la producción agrícola - alimentaria generado en el país y la demanda interna, y reflejados en limitaciones para atender la cobertura global del consumo. En este caso, la producción de alimentos (en cuanto a su volumen total y al nivel de productividad de los factores) es presentada como mera función del grado de desarrollo tecnológico alcanzado, de la disponibilidad de recursos financieros y de las condiciones ecológicas generales en las que debe operar el sector agro-

pecuario. Este tratamiento, en consecuencia, se refiere exclusivamente a las **condiciones ecológicas, técnicas y financieras que determinan los alcances del proceso de producción de alimentos, los grados de productividad alcanzados y los niveles de adecuación con la demanda interna.**

La diferenciación conceptual propuesta tiende a aislar analíticamente una dimensión particular de la PAA, inherente a las condiciones productivas en las que debe operar cada sector agrario nacional. Pese a que este tratamiento, resulta insuficiente cuando se trata de explicar los complejos de la crisis agroalimentaria en los países del capitalismo deformado, el uso aquí propuesto nos permitiría proveer de insumos a los enfoques de base económica, histórica y social, así como nos abriría el registro de las condiciones productivas particulares de sociedades actualmente en proceso de transición; tal sería el caso de aquellos países que disponiendo de un sistema de planificación centralizado que les permite orientar la producción agrícola según las necesidades del consumo nacional, padecen limitaciones tecnológicas que restringen su autoabastecimiento alimenticio. Otro de los casos lo constituyen sociedades de economía mixta en transición, que heredaron una estructura agropecuaria deformada por la regulación de los principios de las ventajas comparativas, la especialización productiva y la complementación comercial y cristalizadas en modelos de monocultivos y de insuficiencia y unilateralidad alimenticia. Es claro que en estas situaciones la reversión de los patrones de la crisis depende centralmente del grado de diversificación productiva que permitan las condiciones ecológicas, las disponibilidades financieras y los recursos tecnológicos a los que se tenga acceso.

En este sentido es que venimos insistiendo que la categoría de "Tercer Mundo" constituye más una metáfora de la explotación colonial y el atraso, que una realidad homogénea, ya que la presencia en su campo de economías centralmente planificadas, mixtas en transición o capitalistas deformadas, introducen la necesidad de una profunda diferenciación teórica que permita identificar con precisión las causas reales de la crisis. Es obvio señalar que la naturaleza de las políticas orientadas a su superación habrá de variar según las circunstancias históricas y estructurales que enmarcan el proceso de producción de alimentos en cada uno de estos grupos de países.

Finalmente, acotaríamos el uso de la categoría "crisis agroalimentaria" a la caracterización de situaciones nacionales con déficit crónico, relativo y diferencial en la cobertura del consumo alimenticio de vastas

capas de su población, derivados de: a) la conformación, orientación y comportamiento de la estructura agraria de los países de capitalismo deformado, cuya dinámica da origen a una crisis en la producción de bienes-salario y a la dependencia alimenticia; y b) la estructuración de un sistema de distribución del ingreso que incide sobre las condiciones históricas de reproducción de la fuerza de trabajo generando situaciones de acceso diferencial al consumo que determinan carencias nutricionales críticas para amplios sectores sociales.

Al integrar la esfera de la producción con la distribución-consumo este tratamiento no agota el análisis de la crisis alimentaria en las condiciones técnicas, históricas y económicas que limitan la producción nacional de alimentos, sino que lleva sus alcances al terreno social, donde propone abordar las causas que determinan el consumo marginal de sectores importantes de la población. Si bien es cierto que la orientación capitalista de la producción de alimentos, en tanto producción de mercancías, está guiada por la búsqueda de la rentabilidad y en cuanto tal, sujeta a las necesidades de reproducción y valorización del capital, (hecho que determina en última instancia la disponibilidad de alimentos), no lo es menos que las condiciones internas de distribución del ingreso redefinen las oportunidades de consumo de los diversos sectores sociales, dando lugar a situaciones carenciales que son relativamente independientes del volumen de alimentos producidos en el país.

Las consideraciones precedentes, orientadas a fundamentar el campo conceptual de la PAA y las dimensiones que lo conforman, encuentran su apoyatura empírica en una diversidad de situaciones alimentarias críticas por las que atraviesan en los últimos años el conjunto de los países de América Latina, cuyos rasgos pueden ser tipificados a través de los siguientes casos: a) estructuras de monocultivos destinados a la exportación, que originan desabastecimiento y unilateralidad alimenticia (dieta restringida y poco diversificada); b) estructuras agrarias estancadas, producto de la baja rentabilidad del sector que obliga a crecientes importaciones de alimentos; c) reorientación de la estructura productiva hacia patrones de cultivos más rentables, que determina el abandono o retroceso de la producción de granos básicos, impulsada por la dinámica de la producción agroindustrial; d) ganaderización de la agricultura, que provoca un avance de este sistema sobre el área agrícola reduciendo el volumen nacional de producción alimentaria; e) descampesinización de las áreas rurales, que determina el abandono de cultivos básicos; f) crecimiento deformado y estancamiento de la estructura industrial que impide el acceso de capas de la población al mercado de trabajo, convirtiéndolas en marginales al mercado de consumo mundial de alimentos;

g) reversión drástica de los patrones de distribución del ingreso nacional, que restringe la capacidad de consumo de los sectores asalariados; h) deterioro relativo de los términos de intercambio de los productos agrícolas en relación con los industriales, resultado de la internacionalización de la crisis mundial, que origina una disminución significativa de los márgenes de consumo de los sectores campesinos; i) modificación del papel del Estado en la reproducción de la fuerza de trabajo, producto de la aplicación de políticas monetaristas que, al eliminar toda forma de subsidio al consumo de alimentos, da lugar a la emergencia de nuevas estrategias de supervivencia de los sectores populares. Junto a un nuevo tipo de movimientos sociales alimentarios (ollas populares en Argentina y Chile, turbas y saqueos en Brasil, etc.).

La situación descrita, que pese al registro exhaustivo no agota el espectro de las deformaciones que dan lugar a la emergencia de diversos casos de "crisis alimenticia", fundamenta la configuración del campo conceptual de la PAA en torno a cuatro núcleos teóricos fundamentales: 1) el modelo global de acumulación que preside la organización económica de la sociedad nacional y su articulación con el movimiento y reproducción del capital internacional; 2) la composición, orientación, comportamiento y reproducción de la estructura agropecuaria; 3) la situación histórica de los protagonistas sociales en el sistema de redistribución del ingreso nacional; 4) las modalidades y grados de cobertura del consumo alimenticio de las distintas clases y sectores sociales.

Este encuadre de la PAA, que integra y subsume los tres niveles conceptuales en los que se ha presentado la crisis de los alimentos (nutricional, técnico y económico social), se funda en un enfoque sistémico que procura reproducir el orden causal que la determina, buscando de esta manera generar respuestas cada vez más complejas e integradas acerca de las condiciones de producción, distribución y consumo de bienes-alimentarios.

II. — EL CONTEXTO MACROSOCIAL DE LA REPRODUCCION ALIMENTARIA DE LOS TRABAJADORES

1. LA REPRODUCCION DE LA FUERZA DE TRABAJO: MERCADO LABORAL, DISTRIBUCION DEL INGRESO Y NIVEL DE COBERTURA DEL CONSUMO.

En este apartado se analizan las características del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, es decir, del mercado laboral y la distribución del ingreso, con la finalidad de determinar los comporta-

mientos de consumo de los sectores populares (asalariados y no asalariados) que se verían más seriamente afectados por una crisis de reproducción alimentaria.

El golpe de Estado de 1976 marcó un punto de fractura político-económica con un proceso de crecimiento experimentado por la estructura productiva nacional con centro en la expansión de los sectores industrial y agropecuario. Esta aseveración permitiría identificar dos ciclos económicos de características contrastantes, (Becaria, Orsatti y Rupnik, 1982), el segundo de los cuales (con origen en torno a 1974), habrá de profundizarse a partir de 1976, continuándose hasta 1980. Será a partir de las políticas económicas implementadas por el gobierno militar que dicha profundización se hará evidente.

Durante este período, las políticas antiinflacionarias adoptadas tuvieron como instrumento el control riguroso de los salarios nominales, que habría de combinarse con la liberación de los precios, dando como resultado la abrupta caída del salario real, que para 1978 se encontraba ya un 37,5 % debajo del de 1975.

Si a este hecho se agrega la liberalización del comercio exterior que (junto con el mantenimiento de un tipo de cambio fijo) trajera aparejado un incremento de las importaciones de manufacturas, podrá comprenderse el contexto de las políticas de desprotección a que fue sometido el sector industrial.

Otro elemento que concurre a reforzar esta imagen será aportado por una política financiera con altas tasas de interés real, que provocará el incremento de los costos de financiamiento de la industria manufacturera (Cortés, 1985).

A partir de estos elementos el sector industrial ingresa a una fase recesiva que entre 1975 y 1982 habrá de expresarse en un ritmo de desacumulación del 3,2 % anual. Si bien en los primeros años de esta fase el sector financiero experimentó un acentuado proceso de expansión, tanto la escala que éste adquirió como el estancamiento en el que ingresa a partir de 1980, impidieron que el sector se convirtiera en alternativa económica para sustentar el crecimiento. De la misma manera, si bien el sector agropecuario continúa extendiendo el ritmo de crecimiento sostenido que venía desplegando desde mediados de los años 60, tampoco logró modificar la tendencia recesiva en que se habían instalado los restantes sectores de la economía.

Este proceso habrá de traducirse en una modificación cualitativa de las condiciones del mercado laboral. En efecto, entre 1975 y 1982 el personal de producción industrial habrá de reducirse un 40 % acompañando el cierre del 18 % de los establecimientos fabriles (Cortés, 1985). No obstante, esta alteración será acompañada por un conjunto de transformaciones que inciden en la nueva configuración del mercado de trabajo. Entre las mismas, cabe mencionar la reducción del ritmo de crecimiento de la población y de sus componentes migratorios y naturales, procesos que concurrirán a amortiguar la presión de la oferta laboral. Paralelamente, habrán de verificarse reordenamientos en la distribución geográfica de la población y una agudización en la magnitud e intensidad de la extrema pobreza a nivel nacional.

Una de las características más importantes de la incidencia del proceso que venimos analizando sobre el mercado de trabajo consiste en la modificación de la tasa de actividad. En torno a este punto (como señalaremos más adelante) habrán de desarrollarse dos líneas principales de interpretación. En su lectura, estas corrientes habrán de ponderar, en un caso, el comportamiento de la oferta; en el otro, la incidencia de los factores estructurales.

No obstante (y más allá de retomar posteriormente un fundamento explicativo de este proceso), es necesario reconocer que en el período bajo nuestro análisis, el nivel de actividad habrá de experimentar una reducción del 12 % en términos globales, provocando significativos desplazamientos en la estructura ocupacional. Este hecho habrá de reflejarse en las diversas formas que adoptará la subutilización del trabajo. En este sentido el desplazamiento en la estructura ocupacional de las actividades laborales típicamente industriales hacia la esfera del comercio, los servicios financieros, sociales y personales habrá de constituirse en el signo característico de esta fase.

Paralelamente al desplazamiento industrial crecerán las actividades por cuenta propia, familiares y patronales en un 20 %, con una tendencia a la reducción del ingreso medio, particularmente entre los sectores no profesionales.

Este último universo aparece conteniendo un proceso de organización productiva y de servicios basado en la presencia de unidades microempresariales como ámbitos de reproducción de la fuerza de trabajo. Esta presencia, lejos de ser unívoca, adquiere infinidad de manifesta-

ciones, indicadoras todas ellas de procesos particulares de articulación de los distintos agentes productivos, de nuevos modos de tejer la trama de relaciones laborales y de acumulación, de novedosos patrones técnicos de producción y —aún más— de actualizadas presencias del atraso y de renovadas recuperaciones de formas residuales de organización productiva.

Esta compleja gama de relaciones escapa, sin lugar a dudas, a las simplistas tentativas de reducir este tipo de organizaciones económicas al papel de meros refugios estacionales y/o cíclicos de la fuerza de trabajo desplazada de los ámbitos productivos empresariales y formales, o de reservorio de la fuerza de trabajo disponible para ser absorbida en el caso de reactivación de la producción.

En este proyecto proponemos abrir una indagación acerca del papel que estas formas de organización del trabajo cumplen en el proceso de reproducción de la fuerza laboral y de acumulación del capital, orientando finalmente nuestra preocupación hacia la búsqueda de políticas que cumplan con el doble propósito de generar empleos en condiciones de reproducción ampliada y recursos para un erario público empobrecido.

Desde esta perspectiva se persigue el mejoramiento de las condiciones de vida y de reproducción de los sectores del trabajo, así como de las formas del salario indirecto y de los servicios sociales que debe generar el estado.

Si nos atenemos a su orientación económica, estas unidades estarían situadas tanto en el ámbito productivo (agrícola-minero y manufacturero) como en el de la construcción y los servicios de mantenimiento. Excluiríamos por lo tanto, aquellas unidades dedicadas al comercio y a los servicios personales.

En relación a la fuerza de trabajo que incorpora, está referida tanto a formas de asociación de trabajadores por cuenta propia, como a la asociación de microempresarios con ayuda-familias y la combinación de éstos con asalariados, y de microempresarios con asalariados.

Según su lógica de acumulación, estas unidades económicas podrían ser caracterizadas como capitalistas o protocapitalistas, asociativas-distributivas, y familiares, casos éstos en que la racionalidad económica parece predominantemente orientada por la lógica de la reproducción del grupo familiar, aunque con la posibilidad de generar excedentes.

De acuerdo a sus formas jurídicas, las unidades en consideración podrían ser cooperativas, cooperativas de trabajo, sociedades de hecho (en tránsito a la adopción de alguna forma jurídica), sociedades anónimas de trabajadores o meras empresas nominales.

Finalmente, si nos atenemos a su situación legal con referencia tanto a la fuerza de trabajo como al Estado, pueden adoptar la forma de empresas formales o informales. Más allá del rasgo jurídico, algunos autores asociarán estas categorías con ámbitos productivos y con la escala ocupacional de las empresas. El segundo tipo —que es el que nos convoca— aparecería localizado a nivel de ramas como alimentación, bebidas y tabaco, cuero y madera, así como en el ámbito agropecuario, y estaría expresado por establecimientos de escalas que van de 6 a 15 ocupados. (1)

En síntesis, todos estos elementos nos permitirán configurar una imagen del mercado laboral del período, caracterizada por: una caída en el nivel de actividad; aumento en la movilidad de corto plazo con incrementos de la rotación laboral; terciarización de la fuerza de trabajo y tendencia al decrecimiento del ingreso medio, lo que habrá de generar un proceso de corte defensista en lo referido a la generación de nuevas modalidades de ingreso y de resguardo de las fuentes de trabajo. A pesar de ello, el conjunto de todos estos elementos permitirían caracterizar a la fase como de movilidad ocupacional descendente.

Este último elemento habrá de constituirse en uno de los puntos más importantes para el presente subproyecto, toda vez que pondría de manifiesto que las formas de subempleo invisible (trabajadores por cuenta propia no profesionales, particularmente), expresarían modalidades y niveles de ingreso —y en consecuencia, de cobertura alimentaria— inferiores aún a las de los propios asalariados no profesionales. Este hecho se vería agravado por la pérdida del salario indirecto (previsión, salario familiar, escolaridad, salud, etc.).

El conjunto de estos hechos habrá de constituir el terreno en torno al cual se desarrollará una amplia actividad teórica e investigativa. Existe una serie de trabajos que han detectado y analizado los cambios producidos en el mercado de trabajo y en la concomitante evolución del salario, en el período 1976/83, como producto de los cambios producidos por el plan económico implementado en el país durante el últi-

(1) Sánchez, Carlos E.: **La pequeña industria y la generación de puestos de trabajo.** Ministerio de Trabajo.

mo gobierno militar. Se difiere en estos trabajos acerca de la interpretación de dichos procesos. En lo referente al mercado de trabajo, algunos autores interpretan la desasalarización de la fuerza de trabajo como un problema básicamente de oferta y, por lo tanto, dependiente de la voluntad de los trabajadores de ofrecer su participación en el mercado cuando el precio les es conveniente; dado el importante deterioro del salario real experimentado en el período, cambios como la cuentapropización son interpretados por diferenciales del ingresos. (Diéguez y Gerchunoff, 1984); (Sánchez, 1982). Otros autores, en cambio, señalan que estas transformaciones obedecen no tanto al nivel del salario real como al nivel y a la estructura de la demanda de trabajo. (Cortés, 1985); (Becaria, Orsatti y Rupnik, 1982); (Mrio. de Trabajo/PNUD/OIT, 1983).

Esta segunda línea de interpretación se verá apoyada por el análisis de A. Marshall (1985) de la estructura salarial durante el período 1976/83, en donde señala que a pesar de que la política estatal estaba orientada a lograr "una jerarquización de los salarios basada en los diferenciales de productividad, entró en colisión con las condiciones objetivas en que se desenvolvía la fijación de los salarios industriales, engendrada por la propia política económica estatal: clima de cierres de fábricas y despidos, escaso crecimiento de la demanda de mano de obra industrial, fortalecimiento de la disciplina laboral y represión de la acción sindical". Estos hechos llevan a la autora a concluir que, en cuanto a la estructura salarial se ha dado un creciente distanciamiento entre la mayor parte de los asalariados manuales y no manuales de ingresos superiores (por ejemplo, personal jerárquico de las diferentes ramas).

En lo que hace referencia a la estructura del consumo y los bienes-salario, que implica analizar la relación entre la capacidad productiva del sector agropecuario y el nivel de consumo interno, la discusión teórica gira en torno al presupuesto clásico de que si se aumenta el nivel del salario éste incidirá sobre el volumen de las exportaciones, dado que lo exportable son bienes-salario cuya demanda interna aparece rígida frente al cambio de los precios.

El comportamiento de la oferta agropecuaria ha cambiado sustancialmente en los últimos 20 años (sobre todo la del sector agrícola), lo que teóricamente debería haber flexibilizado el conflicto entre consumo interno y mercado externo. Respecto de la carne como componente de la canasta familiar, se argumenta en Cortés y Marshall (1984) que el consumo es flexible a la variación de precios en los sectores de ingresos bajos, mientras que es rígido frente a cualquier variación de los

precios en los sectores de altos ingresos. En síntesis, cuando se analiza la estructura del consumo de los bienes - salario hay que tener en cuenta que éste no se explica por un sector homogéneo de asalariados y que cualquier variación en el salario real afecta sobre todo al sector asalariado de menores ingresos en cuanto varía inmediatamente la estructura de su consumo.

En resumen, podríamos concluir con las autoras en que la justificación de una disminución del salario real en base a la incidencia que éste tiene en el saldo de la balanza comercial no es válida, en tanto que al menos la mitad de la composición del consumo interno está basada en los sectores de mayores ingresos.

Si, finalmente, hacemos converger las diversas líneas argumentales sobre el objeto de nuestra preocupación en este apartado (delimitación de la estructura del consumo) convendremos en adoptar como perspectiva de análisis la categoría de "bienes - salario" por considerar que el proceso de reproducción de vida de los sectores informales no profesionales se ajusta a los patrones de reproducción de los asalariados no profesionales, con los cuales integrarían un universo común de "población con NBI" (necesidades básicas insatisfechas).

2. EL PROCESO DE DESINDUSTRIALIZACION Y LAS CONDICIONES DE REPRODUCCION DE LA FUERZA DE TRABAJO EN EL GRAN LA PLATA.

2.1. El sector industrial y su incidencia sobre el mercado de trabajo.

2.1.1. Evolución industrial durante el período intercensal.

En el marco de las políticas económicas implementadas entre 1974 y 1985 y como resultado de las mismas, el proceso de desindustrialización producido en el Gran La Plata ha sido de particular importancia.

La disminución del número de establecimientos en un 22,2 % y del personal ocupado en un 29,4 % son indicadores significativos de dicho proceso. Respecto a los establecimientos, su reducción es superior en más de tres veces a la del Gran Buenos Aires para el mismo período y se halla un 65 % por encima del total nacional. Pero es en el análisis del personal ocupado donde se aprecia con mayor profundidad la involución sufrida por el sector. En términos absolutos, en los once años estudiados, se han perdido casi un tercio de los empleos industriales; en términos relativos, ello representa más del doble de la desocupación registrada en el Gran Buenos Aires (11,8 %) y es casi tres veces mayor que la producida a nivel nacional (10 %).

LA PROBLEMATICA AGROALIMENTARIA EN...

Un análisis comparado de los partidos que integran el conglomerado platense permite visualizar una serie de movimientos diferenciados. (cuadros II a V).

El cuadro II muestra el papel central que le cupo al partido de Berisso en la desindustrialización regional, con una pérdida del 73,8 % del personal ocupado en el sector. Aunque debe señalarse que en el partido de La Plata este descenso también es considerable: el doble del registrado a nivel nacional y del total de la provincia de Buenos Aires.

A su vez, si se considera la relación entre Berisso y Ensenada surge un movimiento inverso entre ambos: Berisso, con el menor descenso relativo de establecimientos y el mayor de personal ocupado refleja la catástrofe producida, fundamentalmente, por el cierre definitivo de los establecimientos frigoríficos; Ensenada, con el mayor porcentaje de reducción de establecimientos y el menor respecto a ocupados indica un proceso de desaparición de pequeñas y medianas industrias y la permanencia de grandes establecimientos que concentran altos volúmenes de personal, lo cual se explica por la presencia de un gran polo industrial con empresas como Propulsora Siderúrgica, Petroquímica General Mosconi, Destilería Y.P.F, Astilleros Río Santiago e Ipako, entre las principales.

Un examen de la participación relativa de cada partido dentro del conglomerado Gran La Plata refuerza la imagen antes presentada. Para 1985, La Plata, con el 82,7 % de los establecimientos ocupaba el 51,2 % de los obreros industriales del total regional; Berisso, con el 11,6 % de industrias representaba el 7,4 % del personal; Ensenada, con menos del 6 % del total de establecimientos industriales ocupaba algo más del 40 % de los obreros del sector. Realizando la comparación con el año 1974 resalta particularmente el caso de Berisso que ve decrecer su participación relativa en el total del Gran La Plata a niveles tales que permiten afirmar que allí se halla el núcleo principal del proceso de desindustrialización regional.

Otras diferencias sensibles se manifiestan en el grado de asalarización y en el tamaño medio de los establecimientos. Los datos del Censo Nacional Económico de 1985 permiten señalar la importancia de Ensenada en cuanto al promedio de personal ocupado por unidad productiva (138,4) y del correspondiente nivel de asalarización (99,1 %) en relación a la situación de los mismos ítems en la industria de La Plata (11,9 y 83,0 respectivamente).

Finalmente, cabría preguntarse si la desocupación resultante de este proceso de desindustrialización ha sido absorbida, y en qué medida, por el sector comercial y de servicios, en el contexto de la creciente terciarización producida en la economía nacional durante los últimos años. Las consultas realizadas en la Cámara de Industria y Comercio de La Plata, aún sin la obtención de cifras precisas, mostraron que el crecimiento de los establecimientos comerciales y del personal ocupado en los mismos ha adquirido especial importancia en dicho partido, lo que permitiría inferir, por lo menos, cierto grado de compensación sectorial (x).

2.1.2. Estructura interna del sector industrial. La Plata, Berisso y Ensenada.

El análisis del sector industrial desagregado por actividades posibilita ubicar con precisión en el conjunto del Gran La Plata las ramas más afectadas, donde la involución ha sido mayor. En primer lugar, un grupo de actividades que adquieren especial importancia por su papel de abastecedoras de insumos básicos a una serie de rubros industriales. Ellas son: las industrias metálicas básicas, los productos minerales no metálicos, la fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipos y sustancias químicas y derivados del petróleo, carbón, caucho y plástico.

Por otro lado, se destaca fuertemente la retracción sufrida por la industria de alimentos que, junto a la desaparición del 14,7 % de sus establecimientos, muestra el más alto índice de desocupación de la región (94 %).

En todas las ramas mencionadas se produjo una reducción del número de establecimientos y del personal ocupado.

En general, la tendencia para el Gran La Plata en la casi totalidad de las actividades industriales es la reducción del número de unidades productivas, presentando, en cambio, una situación diferente respecto al personal ocupado, con aumentos o disminuciones de su volumen según el proceso seguido por cada rubro durante el período. De esta relación establecimientos - personal ocupado según división de activi-

(x) La información del Censo Nacional Económico de 1985 para el Sector Comercio y Servicios indicaría la misma tendencia, aunque dado su carácter de provisionalidad no se ha utilizado como fuente de este trabajo.

LA PROBLEMATICA AGROALIMENTARIA EN...

dad se infieren una multiplicidad de movimientos combinados: concentración industrial en algunas ramas, desaparición de pequeños y medianos establecimientos en otras, multiplicación de unidades productivas de escala ocupacional reducida, dinamismo en unos rubros, retracción en la mayoría. La ubicación y precisión de estos diferentes procesos implica, necesariamente, recurrir a un nivel de análisis más desagregado por rama y por partido, (cuadros VII al IX).

La industria en el partido de La Plata ha seguido, en el período 1974/85, un curso similar al ya señalado para el conjunto del conglomerado.

Las ramas de actividad que presentan un mayor descenso en el número de establecimientos y personal ocupado son las sustancias químicas y derivados del petróleo, carbón, caucho y plástico, los productos minerales no metálicos, las industrias metálicas básicas y la fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipo y la industria de la alimentación. Las industrias metálicas básicas muestran el más alto porcentaje de eliminación de unidades productivas y de desocupación, superando en ambos casos el 75 %, manteniendo en cambio similar escala ocupacional a la del año 1974 (medianos establecimientos con un promedio de personal ocupado de 38,7 por unidad).

En productos minerales no metálicos un aspecto importante es el referido a la desaparición de los establecimientos de menor escala ocupacional, lo cual resalta más en la industria de alimentos, donde el promedio de personal ocupado en los establecimientos eliminados del mercado era de 4,1 obreros.

El caso de las industrias textiles y de fabricación de papel presenta características singularmente interesantes: gran reducción de establecimientos, aumento de personal y escaso incremento de la escala ocupacional, que para 1985 se mantiene en el nivel de pequeñas unidades productivas (el promedio para las dos ramas es de 13,5 obreros por unidad). Dado el volumen de personal ocupado por establecimiento no se podría hablar con precisión de un proceso de concentración, pero sí es posible inferir el desplazamiento de microempresas de corte semiartesanal y familiar hacia unidades productivas pequeñas.

Una situación inversa se presenta en la producción de sustancias químicas y derivados del petróleo, carbón, caucho y plástico. Una escasa reducción de establecimientos con alto porcentaje de desocupados

permitiría pensar que abandonaron el mercado grandes empresas, quedando el predominio de la rama en poder de unidades medianas (26,1 obreros promedio por unidad para 1985).

Por lo tanto, un panorama general del partido de La Plata indica el debilitamiento de un conjunto de industrias de base y de la producción de alimentos, con una estructura ocupacional, para la totalidad de las ramas, de predominio de la pequeña y mediana empresa. Agregando a ello que, desde el punto de vista del personal ocupado, se destacan la fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipo, los productos alimenticios, bebidas y tabaco, y la industria de sustancias químicas y derivados, las que a pesar de formar parte del conjunto de ramas que sufrió la mayor retracción, mantienen su importancia relativa.

El desarrollo del sector industrial en el partido de Berisso, para el año 1985, presentaba una escasa importancia. Comparativamente con 1974, resalta especialmente la profunda involución producida en el sector de la alimentación, donde con sólo 4 establecimientos menos la reducción del personal ocupado se eleva al 94 % (el porcentaje más alto de todo el Gran La Plata). Ya se señaló anteriormente que la causa principal se debe al cierre de los establecimientos frigoríficos instalados desde principios de siglo. De ello también se deducen los cambios en la escala ocupacional de este rubro, pasando de un promedio de 87 obreros por establecimiento en 1974 a 5,5 en 1985.

Del resto, merecen un comentario la industria textil y del cuero y la fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipo. La primera, porque cuenta con el más alto promedio de personal ocupado por unidad (85,8) de todas las ramas industriales de Berisso y aún de las correspondientes al partido de La Plata. Las segundas, por el crecimiento y multiplicación de pequeñas unidades que, en muchos casos, adquieren seguramente la forma de pequeños talleres que combinan trabajo asalariado y familiar.

Debido a la situación de desocupación, sin la contrapartida de fuentes alternativas de trabajo, Berisso se ha ido convirtiendo, en los últimos años, en una ciudad-dormitorio. La mayoría de la población mantiene su residencia en el partido pero desarrolla sus actividades laborales en el Gran Buenos Aires. Hacia la zona norte del conurbano bonaerense se dirigen los trabajadores especializados en busca de mejores salarios y hacia el sur, los menos capacitados; mientras las trabajadoras domésticas y los obreros de la construcción, en su mayoría, se trasladan hacia los partidos más cercanos.

LA PROBLEMATICA AGROALIMENTARIA EN...

La centralidad del desarrollo industrial en Ensenada gira en torno a la existencia de grandes unidades productivas con alta concentración de personal, situación que no se halla presente en los dos partidos antes analizados.

Los tres rubros más significativos son: industrias metálicas básicas, sustancias químicas y derivados del petróleo, carbón, caucho y plástico y fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipo. Significación que está dada por absorber en conjunto el 98 % del total de los obreros industriales del partido. De su análisis surgen tres movimientos distintos: en el caso de la industria química, se reducen en más de la mitad los establecimientos existentes en 1974, con un muy escaso descenso del volumen de obreros; el resultado es una concentración en grandes unidades productivas que aumentan su promedio de personal ocupado de 166,2 a 322,6 entre ambos censos económicos. Las industrias metálicas básicas mantienen una estabilidad durante todo el período, mientras en la fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipo se produce una desocupación del 30 % con estabilidad en el número de establecimientos y una reducción de la escala ocupacional promedio de la rama, pero aún manteniéndose en el rango correspondiente a las grandes unidades productivas (177,5 ocupados por empresa). Del panorama descripto se puede deducir que, debido a la permanencia de estas grandes empresas, Ensenada se ha convertido en el centro dinámico del sector industrial del Gran La Plata.

Un último aspecto que permite completar el análisis de la industria regional es el referido a los niveles de remuneración salarial. Los datos brindados por el Censo Económico de 1985 reafirman lo ya expuesto en este trabajo: la existencia de una gran heterogeneidad salarial inter-ramas que se combina, en la mayoría de los casos, con las diferencias por partidos.

Los más altos niveles de remuneración corresponden a las ramas más concentradas, particularmente de La Plata y Ensenada. El primer lugar lo ocupa la producción de sustancias químicas y derivados, cuyas empresas radicadas en Ensenada ofrecen los salarios más altos de la región, duplicando las remuneraciones de sus similares de La Plata y Berisso.

Si se realiza el análisis comparativo por partidos, el salario industrial promedio de Ensenada aparece superando ampliamente a los de La Plata y Berisso (698,8 - 360,8 - 298,0 respectivamente). Hay, entonces

una relación directa entre las ramas líderes de la región y los niveles superiores de remuneración salarial como tendencia general. Sin embargo, ello no debe ocultar la lectura del conjunto, cuyas características principales son la dispersión y la heterogeneidad. En este sentido, la industria de alimentos, con un lugar importante por el volumen de personal que ocupa (14,3 % del total de obreros industriales del Gran La Plata) presenta niveles salariales que se hallan por debajo de la media en cada partido.

El peso relativo de cada rama en la región, su dinámica interna, la capacidad de concentración de los respectivos sindicatos, serían algunos aspectos a tomar en cuenta para estudios específicos que, en el contexto de las políticas económicas nacionales y provinciales, permitieran dar cuenta de estas diferenciaciones salariales, y en general, del proceso particular seguido por cada rama industrial, aportando de esta manera mayor riqueza de análisis para el movimiento del conjunto.

2.2. La subutilización laboral en el Gran La Plata.

En el marco de las políticas nacionales implementadas desde mediados de la década de 1970, el interés de este estudio se centra en el análisis del proceso seguido por la fuerza de trabajo. Se ha señalado con anterioridad que la estructura del empleo y del mercado de trabajo experimentaron transformaciones profundas en consonancia con el proceso de desindustrialización y desvalorización de la fuerza de trabajo. Reducción del empleo industrial; creciente terciarización con tendencia a la informalidad (espacio donde se refugiaron parte de los desocupados); y ruptura de la homogeneidad salarial, con un alto grado de diferenciación interna de las remuneraciones entre y en cada rama industrial, fueron las consecuencias más importantes.

Los datos proporcionados por la Encuesta Permanente de Hogares respecto a los índices de desocupación y subocupación (x) permiten agregar un elemento más de análisis: el referido a la subutilización laboral.

(x) Se utilizan los criterios delimitados por INDEC;

Tasa de actividad: porcentaje entre la población económicamente activa y la población total.

Tasa de desocupación: porcentaje entre la población desocupada y la población económicamente activa.

Tasa de subocupación: porcentaje entre la población que trabaja menos de 35 horas semanales y desea trabajar más y la población económicamente activa.

LA PROBLEMATICA AGROALIMENTARIA EN...

En la serie que abarca los años comprendidos entre 1974 y 1988 se aprecia el incremento histórico de los porcentajes de desocupación y subocupación, que en el orden nacional llegan a su nivel más alto en los dos últimos años 6,3 % de desocupados en 1988 (con una diferencia de + 2,1 respecto a 1974) y 7,8 % de subocupados en el mismo año (+ 2,8) con una cifra superior en 1987 de 8,1 % (+ 3,1). La tasa de actividad, por su parte, luego de un descenso durante los años del gobierno militar, presenta una tendencia al crecimiento desde 1985, aunque sin llegar a recuperar los niveles del inicio de la serie.

La desagregación entre el Gran Buenos Aires y el resto de los aglomerados del interior permite apreciar las diferencias que se ocultan dentro de este movimiento general. La comparación arroja resultados favorables para el Gran Buenos Aires, que muestra niveles históricos superiores en la tasa de actividad, con menores porcentajes de desocupación y subocupación respecto del país (cuadro XIII). Mientras los centros urbanos del interior mantienen en 1988 su tasa de actividad un 2,3% por debajo del año inicial de la serie (aún cuando presentan una leve tendencia al crecimiento a partir de 1985), la correspondiente al Gran Buenos Aires recupera el nivel de 1974. Respecto a la desocupación, el Gran Buenos Aires muestra en relación al resto del país niveles inferiores durante todo el período, los que se incrementan a partir de la década de 1980, llegando a 1988 con el 6,0%, un 2,7% por encima al de 1974. Estudios realizados señalan que el marcado descenso producido entre 1976/80 se debería a la existencia de formas ocultas de desempleo, es decir, a un mayor desempleo real que el aquí señalado. Se podría pensar que ocurre lo mismo con el resto de los aglomerados del interior, en los que se aprecia la misma tendencia en esos años.

En cuanto a la subocupación, nuevamente, la serie culmina con niveles superiores para el interior del país que para el conurbano bonaerense, aún cuando el volumen de subocupados del Gran Buenos Aires (7,9 %) es mayor al de desocupados registrados en el mismo conglomerado (6,0 %).

Esto mostraría que, a pesar de participar de la retracción general del país, particularmente en el ámbito industrial, el conurbano bonaerense seguiría manteniendo el lugar de centro dinámico de la economía nacional.

El análisis correspondiente al Gran La Plata muestra, en principio, una situación que se podría definir como intermedia entre el Gran Buenos Aires y el resto del país. Su tasa de actividad era de 88,4 % para 1987

y de 38,0 % para 1988, las más altas registradas en los últimos 10 años. Aún así, para 1988, se hallaba por debajo del inicio de la serie en un 3,2 % y por debajo de la media nacional (-1,4 %) y de la tasa correspondiente al Gran Buenos Aires (-2,5 %).

La tasa de desocupación se eleva al 6,2 % para el último año, siendo el porcentaje mayor desde 1975 para el Gran La Plata, y representando similares niveles a los del conurbano bonaerense y resto del país. Debe señalarse una diferencia con el Gran Buenos Aires: durante los años estudiados el conurbano platense se ha mantenido con cifras superiores de desempleados, salvo para algunos años aislados.

Por último, la subocupación, con un 7,4 % en 1988, registra un incremento de casi 4 puntos en los últimos 10 años, tendencia que se acentúa sensiblemente a partir de 1984 (antes que en el Gran Buenos Aires y con posterioridad al resto de los aglomerados del interior). Este aumento de la población que realiza trabajos transitorios o cumple jornadas de duración inferior a la normal resalta con más fuerza si se observa que durante los años 1977/88 su número fue inferior al del Gran Buenos Aires, llegando al final de la serie con tasas similares.

En este sentido, una conclusión general para el conjunto del conglomerado Gran La Plata, permitiría indicar la existencia de un nivel importante de subutilización laboral, si se toman en cuenta tanto los que buscan trabajo sin obtenerlo como los que, teniendo ocupación, demandan un incremento en la cantidad de horas de trabajo que realizan. Los cambios señalados en la estructura productiva del conglomerado, los diferentes procesos seguidos en las distintas ramas de actividad, su dinamismo, estabilidad o retracción, brindarían el marco explicativo del movimiento de las tres tasas. Particularmente importante es la referencia al análisis del sector industrial, debido a la incidencia que tiene en la dinámica ocupacional urbana de la zona.

3. LA COBERTURA DEL CONSUMO EN LOS SECTORES DE MENORES INGRESOS

3.1. Ocupación e ingresos.

Los cambios en la estructura del empleo y el mercado de trabajo en el Gran La Plata han generado transformaciones sociales aún no suficientemente estudiadas. Una de ellas está referida a la existencia de cada vez más amplios sectores de la población que, en relación directa con la reducción de sus ingresos, sufrieron un creciente y acentuado proceso de contracción de su capacidad de consumo. Es uno de los objetivos de este trabajo medir dicha relación —entre ingresos y cobertura de las necesidades básicas— particularmente para los sectores populares asalariados y no asalariados. Para este cuadro se ha tomado como base la información sobre la ciudad de La Plata de la Encuesta Permanente de Hogares, correspondiente al mes de octubre de 1988.

Una primera imagen de la situación ocupacional imperante en la ciudad (cuadro XVIII) muestra un hecho significativo: el 79 % de los jóvenes comprendidos entre 15 y 24 años se hallan ocupados. Si se desagrega por jefes y no jefes de familia, resalta que en los jefes jóvenes hay casi plena ocupación (91,4 %), mientras en los no jefes se reduce el índice (77,3 %), aunque manteniendo un elevado nivel. A ello se agrega que no hay expulsión de fuerza de trabajo adulta (población comprendida entre 25 y 49 años), ya que se hallan integrados al mercado laboral el 96 % de este sector.

En principio, esta situación parecería contradecir la tendencia generalizada a la no incorporación de sectores jóvenes al ámbito laboral, lo cual hace surgir en un segundo momento, dadas las profundas transformaciones producidas en la estructura productiva regional, la pregunta acerca de las condiciones en que estos jóvenes obtienen trabajo.

La relación entre ocupación e ingresos permite una primera aproximación al tema. Tomando como criterio para diferenciar los tramos de ingresos el Salario Vital, Mínimo y Móvil establecido oficialmente para el mes de octubre 1988 en 1310 australes, los cuadros XIX y XX presentan los diferenciales de ingreso de los cuentapropistas y asalariados de la ciudad de La Plata. En el tramo de ingresos menores al salario mínimo se destaca un peso muy fuerte de los no jefes de familia, tanto

asalariados (con un porcentaje del 29,7) como cuentapropistas (con un 42,7 %), en relación a los jefes que, en ambos casos, están mayoritariamente ubicados en el tramo correspondiente a dos salarios mínimos y más.

Este alto porcentaje de población que percibía menos de 1310 australes permite inferir dos conclusiones: la importancia del aporte de la fuerza de trabajo familiar suplementaria (no jefes), es decir, de mujeres y jóvenes con muy bajos salarios; lo cual, además, podría explicar el alto índice de ocupación de la población de 15 a 24 años señalado anteriormente, marcando así las condiciones en que se inserta en el mercado laboral.

El análisis de la población ocupada por ramas de actividad en La Plata ofrece nuevos elementos. El total de la población ocupada asalariada y no asalariada (cuadros XXI y XXII) muestra una gran similitud en los tramos inferiores de ingresos: el 18,5 % de los asalariados, en octubre de 1988, percibe menos de 1 salario mínimo; mientras para los no asalariados este grupo representa el 21,3 %. En el caso de éstos últimos, el peso central de los ingresos inferiores recae sobre los trabajadores de la industria manufacturera y de los servicios comunales, sociales y personales (26,4 % y 35,2 %, respectivamente). Ello señala, con particular énfasis en las actividades mencionadas, el amplio espacio que han adquirido las situaciones laborales informales, como una expresión de la creciente tendencia a la desvalorización de la fuerza de trabajo.

Por otro lado, el hecho de que casi una quinta parte de los trabajadores asalariados sean remunerados con ingresos inferiores al salario mínimo, mediando en este caso una contratación formal, permitiría inferir el grado de subutilización laboral, es decir, asalariados que por trabajar menos de las horas establecidas no logran percibir ingresos para cubrir sus necesidades básicas.

3.2. Ingresos y consumo.

Para medir la cobertura del consumo se ha tomado como base la canasta elaborada por FIDE para octubre de 1988, con un valor de

3345 australes, que comprende los insumos para la reproducción de una familia tipo de Capital Federal y Gran Buenos Aires con necesidades básicas insatisfechas.(*)

Con un salario mínimo de 1310 australes para el mismo mes, la primera relación que se establece es que se requieren 2 salarios mínimos y medio para cubrir dicha canasta. Si se retoman los cuadros XXI y XXII se aprecia, en un primer nivel de análisis, que un 28,5 % de los asalariados y un 29,8 % de los no asalariados de la ciudad de La Plata, sector de la población que percibía menos de 2 salarios mínimos, no podían acceder a la totalidad de los productos básicos de consumo. En el tramo restante con remuneraciones superiores a 2 salarios mínimos, se agrupan quienes tienen un déficit de medio salario para solventar sus necesidades de reproducción, quienes cubren la totalidad de la canasta y quienes superan con creces ese límite. Por ello, en un segundo nivel de análisis se ha desagregado este último tramo, separando a quienes se hallan por debajo de los 2 salarios mínimos y medio, lo cual arroja un porcentaje del 20,3 % para los ocupados asalariados y de un 21,2 % para los ocupados no asalariados. El resultado final, por tanto, muestra que el 49 % de los asalariados y el 50,5 % de los trabajadores no asalariados, lo que representa el 49,1 % del total de la población ocupada de la ciudad, se encontraba en imposibilidad de obtener los bienes básicos, hallándose por debajo del umbral de reproducción.

Tomando en cuenta el peso relativo de los alimentos en el conjunto de la canasta, que en este caso ha sido ponderado por FIDE en un 46 % sobre el total (es decir, 1539 australes), la imagen de la capacidad de consumo de los sectores de más bajos ingresos se torna aún más crítica. El 19 % del total de la población ocupada de La Plata, considerados en conjunto los asalariados y los no asalariados, que percibían ingresos inferiores al salario mínimo, se hallaban en situación de déficit alimenticio. No se trata ya de una parte de la población que se ha visto obligada a reducir sus gastos en salud, educación, vivienda o indumentaria, sino que además ha sufrido una fuerte contracción en las posibilidades de acceso a la alimentación. Ello significa una reducción en cantidad y calidad de los alimentos consumidos: más papas, arroz y pan, menos

(*) Incluye los siguientes rubros: Alimentación y bebidas, Indumentaria, Gastos Generales, Menaje y Alojamiento.

leche, frutas y huevos, ha sido señalada como la tendencia predominante en el cambio de la dieta de los sectores populares, como resultado de la política económica implementada durante el gobierno militar.

Los resultados del análisis realizado en este trabajo no permitirían inferir que esta situación haya mejorado en los últimos años, lo cual se refleja, entre otros aspectos, en el creciente interés de diversos organismos e instituciones por evaluar las consecuencias de este déficit alimenticio para amplios sectores sociales, particularmente en referencia a los niveles de desnutrición que afectan a los tramos más jóvenes de la población del país.

III. LAS ESTRATEGIAS DE REPRODUCCION ALIMENTARIA DE LOS SECTORES POPULARES: ESTUDIO DE CASOS

1. "LAS ESTRATEGIAS DE REPRODUCCION ALIMENTARIA DE LOS SECTORES POPULARES URBANOS"

La concepción teórico-metodológica que guía este estudio, está basada en la consideración de que los arreglos que las familias realizan para satisfacer sus necesidades alimentarias son condicionados por el contexto social en que éstas desenvuelven cotidianamente su existencia.

Los bienes y servicios requeridos para la reproducción de los integrantes de la sociedad se manifiestan como necesidades que son relativas a los distintos grupos sociales y están determinados social, cultural e ideológicamente. Las unidades domésticas de los sectores populares, se sustraen en parte a las restricciones en término de ingresos y consumo que el modelo de desarrollo imperante les impone, a través de la implementación de estrategias, con las que satisfacen sus necesidades de alimentación, vestido, vivienda, salud, educación, etc. De tal modo que las estrategias constituyen el entramado social complejo por medio del cual las familias generan o seleccionan satisfactores para alcanzar sus fines reproductivos, a través de la combinación de las posibilidades a su alcance.

Lo anterior supone, entonces, que la pertenencia a determinados grupos sociales y el tipo de estrategias implementadas están condicionadas por el estilo de desarrollo vigente en el país, que determina las características del mercado de trabajo y de consumo, el accionar del

estado y las condiciones de vida de la población (Rodríguez, 1981), así como el proceso político y las determinaciones ideológicas que configuran para estos sectores un espacio de participación determinada. Parte de estos aspectos han sido desarrollados en los ítems anteriores.

Se ha enfatizado aquí el condicionamiento social de las estrategias, a partir del supuesto de que son las condiciones económicas y sociales imperantes en nuestros países las que obligan a amplios sectores de la población a implementar ciertos tipos de estrategias. Interesa resaltar que los comportamientos individuales y familiares (microsociales), a pesar de la amplia variedad que presentan y la especificidad que adquieren en cada unidad doméstica particular (1), forman parte de un espacio macrosocial en el que su accionar se inscribe.

La sociedad en su conjunto, y las clases, fracciones y grupos que la componen se reproducen por medio de las prácticas sociales de los sujetos individuales y colectivos.

Los comportamientos de los sujetos sociales son conformados, pero a la vez conforman, alternativas que se le presentan como posibilidades objetivas. Como señala Przeworski (1982), "las relaciones sociales aparecen a los individuos como una estructura de opciones, es decir, como relaciones entre sus actos y las consecuencias de éstos". Cuando la gente opta lo hace dentro de condiciones sociales que determinan objetivamente las consecuencias de sus actos, por medio de la propia experiencia y conocimiento de las relaciones sociales y desde sus condiciones reales de vida (Przeworski, 1982).

Cuando el análisis va de la sociedad hacia la familia (de lo macro a lo microsociales) las opciones se integran en mecanismos y comportamientos que configuran las estrategias particulares de las unidades domésticas, sin que esto signifique que pueden ser reconstituidas en la investigación por un proceso deductivo que mecánicamente derive de opciones disponibles los comportamientos de los sujetos, lo que supondría

(1) Uno de los pocos elementos de acuerdo entre quienes trabajan en base al concepto de estrategias pasa por la consideración de la familia como su unidad de análisis más adecuada (ver **Economía y Demografía**, vol. XV, Nº 2. El Colegio de México, 1987). Se usan aquí indistintamente los términos familia, hogares, y unidad doméstica, si bien no son exactamente equivalentes.

una uniformidad en la conducta de todos aquellos que se encuentran en situaciones similares. Las relaciones sociales operan más bien como "restricciones paramétricas" a los comportamientos individuales aunque éstos, dentro de ciertos límites, son indeterminados desde el punto de vista social. (Przeworski, 1982).

Lo aquí planteado sugiere que si los macromodelos no pueden predecir de manera lineal los detalles de los microcomportamientos, una investigación que analice las estrategias de reproducción debería partir de la explicación de las constantes paramétricas, luego explicar las variaciones individuales, para finalmente analizar el efecto que el conjunto de las conductas tiene sobre las relaciones sociales (Przeworski 1982).

Para el caso analizado en la presente investigación, se considera que el sistema de relaciones sociales impone restricciones al comportamiento alimentario de las unidades familiares, por lo menos a tres niveles:

- el referido a aquellos aspectos que son determinantes en el consumo de los alimentos como por ejemplo ingreso y empleo (puntos tratados en el apartado anterior a nivel macro y analizados en el trabajo de campo;
- las opciones locales a las que se enfrentan las familias cuando las limitaciones impuestas por estos aspectos las obligan a recurrir a alternativas que exceden el marco del salario directo y los consumos mercantizados;
- los condicionantes culturales e ideológicos que afectan los patrones de consumo, en la medida en que los bienes consumidos (incluso entre los sectores sociales más desposeídos) no son simples objetos destinados a satisfacer necesidades. En ese sentido, es importante tener en cuenta el peso de los medios de comunicación de masas y el contenido simbólico que la adquisición de ciertos alimentos pueden tener para los sectores populares (Hintze, 1989).

En definitiva, y de acuerdo a lo anterior, la satisfacción alimentaria de las unidades domésticas demanda la movilización de la fuerza de trabajo con el fin de maximizar los ingresos que permiten consumos mercantizados, pero incorporando también bienes y servicios que no provienen de consumos de esta clase, lo que obliga a tratar conjuntamente las temáticas del salario directo e indirecto.

Es necesario tener en cuenta que aunque la reproducción de la unidad doméstica haga referencia a una "estrategia compartida y solidaria de sus miembros encaminada a lograr la continuidad de la unidad y la familia en el tiempo" (Margulis y Tuirán, 1986), en las sociedades capitalistas es imposible independizar el análisis de las estrategias familiares del de la reproducción de la fuerza de trabajo. Tal como lo señalan los autores citados, dadas las características de los hogares de los sectores populares, la reproducción de la fuerza de trabajo es condición para la reproducción de la unidad, y de hecho constituye un medio y no un fin (Margulis y Tuirán, 1986).

Las necesidades de la reproducción de los agentes sociales son cubiertas en parte por el salario directo, que es pagado por el empleador de acuerdo al tiempo de trabajo cumplido (o por la venta de la propia fuerza de trabajo en los trabajadores por cuenta propia o de las mercancías por ellos producidas). Este ingreso debería abarcar el mantenimiento cotidiano de la fuerza de trabajo y su reposición en el tiempo, lo que implica la generación de nuevos trabajadores y la manutención de los que se retiran del mercado de trabajo por vejez e invalidez (Topalov, 1979; Singer, 1980).

Otra parte de las necesidades son cubiertas por el estado a través de una serie de prestaciones que constituyen un salario indirecto, que no se paga en correspondencia a una relación de trabajo determinada, sino en forma de bienes y servicios públicos y privados. Entran aquí educación, salud, alimentación, electricidad, servicios culturales y deportivos, vivienda subvencionada, infraestructura urbana, seguridad social, etc.

Desde la perspectiva microfamiliar, estas opciones generadas por el estado constituyen alternativas a las que las unidades domésticas recurren en la estructuración de sus estrategias reproductivas y son de importancia en los países con larga trayectoria de intervención estatal en la reproducción de los trabajadores, como es el caso de la Argentina.

Estas consideraciones, constituyen la problemática de los estudios de casos, centrados en el análisis de las estrategias alimentarias de los sectores populares, consideradas como momentos específicos del proceso de acceso a la distribución y consumo de bienes alimentarios.

2. CARACTERIZACION GENERAL DE LA POBLACION ESTUDIADA.

A partir de la información recogida en la aplicación de una encuesta a grupos familiares pertenecientes a sectores populares urbanos del Gran La Plata, se presenta una caracterización general del marco socio-económico en el que inscriben las estrategias alimentarias de reproducción.

Este relevamiento se efectuó en dos zonas:

CASO 1: zona de influencia de la Unidad Sanitaria "El Molino", localidad de Punta Lara, partido de Ensenada, que abarca 25 manzanas en las que viven 500 familias (según el censo pre P.A.N. de 1984). El radio de influencia de la unidad se extiende unos 5 km. lineales sobre el camino costero Almirante Brown, en una franja de aproximadamente 2 cuadras hasta el Río de La Plata y 7 cuadras hacia el campo.

Ensenada es una zona industrializada. En la década del 50 comenzó a gestarse allí un polo petroquímico. La primera empresa construida data de 1956. En el partido existen más de 17 industrias grandes y medianas. También es significativa la actividad desarrollada en el cercano puerto de La Plata; ambos aspectos se reflejan en la situación laboral de los jefes de las unidades domésticas analizadas.

CASO 2: tres barrios peri-urbanos del partido de La Plata denominados El Churrasco, El curvón y El Gato; localizados respectivamente en 520 a 524 entre 116 y 119; 120 a 121 bis entre 527 y diag. 74 y de 1 a 5 entre 514 y 515. De acuerdo a un censo efectuado entre septiembre de 1984 y abril de 1985, la población de los tres barrios era de 923 habitantes, que conforman un total, de 172 unidades familiares (Pérez Habiaga, Mercedes. **Un modelo de vigilancia nutricional para la Provincia de Buenos Aires.** Informe de investigación presentado a la C.I.C., La Plata 1986).

En la zona se encuentra el mercado regional de verduras, uno de los lugares en los que se concentran las actividades laborales.

En el Caso 1, el relevamiento se efectuó entre febrero y abril de 1988. La encuesta se aplicó a las madres que asistían a la Unidad Sanitaria "El Molino" por consulta pediátrica o convocadas por el programa de Parasitosis Infantil ⁽¹⁾. El contacto con la Unidad Sanitaria dio acceso a los padres y posibilitó el conocimiento de la situación nutricional de

(1) En dicho programa participó Amalia Eguía, miembro del equipo de investigación.

los niños, por medio de las consultas y la revisión de las historias clínicas.

En el Caso 2, el relevamiento tuvo lugar entre los meses de junio y noviembre de 1988. La encuesta se efectuó casa por casa, siendo el informante el integrante de la pareja presente (en la casi totalidad de los casos fue la mujer).

De acuerdo a las características del relevamiento, ambos casos no son comparables de manera mecánica en tanto en el primero se trata de familias con niños (motivo por el cual las madres asisten a la Unidad Sanitaria) y en el segundo, al encuestar casa por casa, se encontró un número de hogares de parejas solas o unipersonales. A fin de hacer posible la comparación, éstas no aparecen consideradas en los cuadros que se incluyen a continuación. Las características del relevamiento serán tenidas en cuenta, sin embargo, en el análisis cuando ello pueda intervenir distorsionando la interpretación.

El relevamiento abarcó en total 245 familias, 100 en el Caso 1 y 145 en el Caso 2.

Los datos recogidos describen la situación de la población estudiada a partir de ciertos "componentes estructurales" de las unidades domésticas (características demográficas, niveles de educación, situación ocupacional de sus miembros, nivel de ingreso, características de la vivienda, etc.) "componentes estructurales" que constituyen el marco o contexto a partir del cual sus miembros elaboran sus estrategias alimentarias, generando o seleccionando opciones. Se los ha denominado de tal modo porque se han constituido en el largo plazo como resultado de la historia individual de las familias populares y sus respectivos miembros y, fundamentalmente porque su constitución depende de la situación social de la que estos sectores participan y sobre la cual tienen poca posibilidad de incidir: mercado de trabajo, niveles salariales, acceso a servicios públicos, políticas del Estado en materia de alimentación. También se relevaron datos de salud relacionados a desnutrición.

De acuerdo a lo señalado en trabajos anteriores, y siguiendo uno de los puntos de acuerdo al que han llegado la mayoría de las investigaciones sobre estrategias, se tomó a la familia como unidad de análisis básica, utilizando indistintamente los términos familia, hogar y unidad doméstica.

La unidad familiar o doméstica puede definirse como un “grupo de personas que interactúan en forma cotidiana, regular y permanente, a fin de asegurar mancomunadamente el logro de uno o varios de los siguientes objetivos: su reproducción biológica, la preservación de su vida, el cumplimiento de todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de sus condiciones materiales y no materiales de existencia” (Torrado, 1983). Estas unidades, entonces, son empíricamente caracterizables por indicadores tales como residencia común, relaciones de parentesco, unión matrimonial (formal o de hecho), participación total o parcial de sus integrantes en las instancias de ingreso-egreso necesarias para la reproducción.

2.1 Características demográficas.

En cuanto a la distribución de la población por sexo, la relación entre población masculina y femenina se invierte en los casos considerados.

En ambos casos los mayores porcentajes se concentran en la población menor de catorce años (59,9 % y 54,5 % respectivamente en los Casos 1 y 2). Aproximadamente un 28 % de la población se distribuye, en los dos casos, entre 20 y 39 años. Difieren en 5 y 3 puntos los porcentajes de población de 15 a 19 años y de 40 años y más (45 y 9 % respectivamente para el primer grupo de edad; 7 % y 9 % respectivamente para el segundo grupo de edad), diferencia condicionada por las características del relevamiento explicitadas, que opera también respecto al mayor porcentaje de mujeres en el Caso 1, en que las entrevistadas eran recurrentes a la Unidad Sanitaria (Ver Cudro I. 2).

En lo que hace al lugar de nacimiento, un 40 % del total de los jefes de familias son nacidos en el interior y en el extranjero, con diferencias en cada caso que varían más en relación al tiempo de residencia. El 62 % de los jefes de familia y el 64 % de los cónyuges del Caso 1, reside en el barrio hace 7 años y más. En el Caso 2, esa antigüedad de residencia corresponde al 32 % de los jefes de familia y al 37 % de los cónyuges.

Relacionando el tiempo de residencia en el barrio con el lugar de nacimiento, se observa que en el Caso 1 el 41 % de los jefes de familia y el 42 % de los cónyuges nacieron en el interior del país. Del total de nacidos en el interior, el 56 % de los jefes y el 66 % de los cón-

yugos hace más de 7 años que residen en el barrio. En el Gran La Plata nacieron el 37 % de los jefes de familia y el 40 % de los cónyuges concentrándose los mayores porcentajes en los residentes hace 11 años y más.

En el Caso 2, el 27 % de los jefes y el 26 % de los cónyuges nacieron en el interior del país. El 23 % de los jefes y el 21 % de los cónyuges nacidos en el interior tienen una antigüedad de residencia en el barrio mayor de 7 años. A su vez, un porcentaje más alto de los nacidos en el interior tiene una antigüedad de 3 a 6 años (el 33 % de los jefes e igual porcentaje de cónyuges). En el Gran La Plata nacieron el 45 % de los jefes y el 53 % de los cónyuges, concentrándose los porcentajes entre los que residen hace 11 años y más en el barrio.

En ambos casos representan proporciones mucho menos significativas los nacidos en Capital Federal, resto de la Provincia de Buenos Aires y exterior. (Ver Cuadros 1.2 y 1.3).

2.2. Características de la unidad doméstica.

Para caracterizar la unidad doméstica se utilizó la siguiente clasificación:

1. — Hogar nuclear: formado sólo por un núcleo familiar, entendiendo por éste la familia constituida en alguna de las formas siguientes: matrimonio sin hijos, matrimonio con uno o más hijos solteros, padre o madre con uno o más hijos solteros.
2. — Hogar extendido: formado por un hogar nuclear y otras personas emparentadas con el jefe del hogar y/o personas no emparentadas con el jefe de hogar.

Tal como aparece en el Cuadro 1.4, el 74 % de los hogares incluidos en ambas muestras son nucleares y un porcentaje similar tiene menos de 6 miembros. En el Caso 1, el 53 % son hogares nucleares formados por la pareja con 2-4 hijos y en el Caso 2 este porcentaje es un poco inferior (37 %), apareciendo un mayor número de unidades de menor cantidad de miembros.

Sobre 148 familias del Caso 2, el porcentaje de hogares con madres solas es prácticamente idéntico al del Caso 1, aunque en este es inferior el porcentaje de hogares extendidos y se encuentran situaciones no presentes en Punta Lara (hogares con padre solo, abuela y nietos, si bien en proporciones no destacables).

2.3. Características educacionales.

La situación educacional de la población es presentada en los Cuadros 1.5 y 6. Tomando, para ambos casos, el conjunto de los padres, el 45 % no tiene instrucción o no completó la escuela primaria, con valores mayores para el Caso 2.

En relación al nivel de escolaridad de los jefes de familia, en el Caso 1 aproximadamente la mitad alcanzó a completar la escuela primaria y el 27 % inició estudios primarios sin completarlos. Sólo el 3 % de los jefes no posee instrucción. El 43 % de los cónyuges alcanzó a completar la escuela primaria; un 32 % posee estudios primarios incompletos y un 3,5 % no tiene instrucción.

En el Caso 2, el 32 % de los jefes e igual porcentaje de cónyuges alcanzan el nivel de primaria completa; el 43 % de jefes y el 40 % de cónyuges, de primaria incompleta. El 12 %, tanto de jefes como de cónyuges no poseen instrucción.

2.4. Características ocupacionales.

Considerando la distribución de la población mayor de 10 años según su condición de ocupación, en el Caso 1 la mitad de las personas encuestadas no trabajan, el 43 % trabaja y el 18 % no lo hace, pero busca trabajo. En el Caso 2 aproximadamente la mitad de la población tiene una actividad laboral, el 42 % no trabaja y el 9 % no tiene trabajo, pero lo busca. Para el conjunto, el porcentaje de desocupación llega al 8 %.

En el Caso 1, es bajo el porcentaje de encuestados entre 10 y 14 años que trabajan (el 7,3 % del total de ese grupo de edad). En el Caso 2, ese porcentaje se eleva al 27 %.

Para el grupo de edad comprendido entre 15 y 19 años, los porcentajes de los que trabajan son de 35 % y 45% para los casos 1 y 2 respectivamente.

En ambos casos, el mayor porcentaje de trabajadores se concentra entre 20 y 40 años. (Ver Cuadro 1.7).

Se presenta una baja proporción de personas con doble ocupación (8 % en el Caso 1 y 5,1 % en el Caso 2). En el primer caso, dadas

las características de la inserción laboral preponderante, los trabajadores realizan horas extras; en el segundo, la mayoría son cuentapropistas, actividad que ocupa gran cantidad de horas y se efectúa, en muchos casos, con ayuda de los hijos.

En tanto el trabajo del jefe es el elemento básico de la subsistencia de la familia urbana, hay que destacar que en ambos casos considerados el 90 % de los jefes se encontraban ocupados en el momento de la encuesta, de acuerdo con el Cuadro 1.8.

Se consideró la distribución de las categorías ocupacionales en la población estudiada en función de la relación de dependencia en que está situado el trabajador, clasificándolo de la siguiente forma:

- 1) Personal doméstico: personas dedicadas a trabajar a domicilio, generalmente sin relación de dependencia estable.
- 2) Obrero: trabajador manual en una empresa industrial o de servicios, en relación de dependencia.
- 3) Empleado: trabajadores administrativos en relación de dependencia.
- 4) Cuentapropista: trabajador que no depende de un patrón y ejerce por su cuenta una profesión, oficio o actividad. No tiene ningún empleado a su cargo.
- 5) Patrón - socio: personas que dirigiendo una empresa o ejerciendo por cuenta propia una profesión u oficio, tienen uno o más empleados remunerados a su cargo.

Según el cuadro 1.9, y en relación al trabajo principal, del total de la población ocupada del Caso 1 el 44 % corresponde a la categoría de obreros, siendo en su mayor parte jefes de familia. El 24 % de los trabajadores son empleados y el 19 % cuentapropistas sin local ni vehículo.

En el Caso 2, el mayor porcentaje de trabajadores se concentra en cuentapropistas sin local ni vehículo: el 41 % del total de la población ocupada son cuentapropistas (el 58 % de éstos son jefes de familia; el 41 %, otros integrantes de la unidad doméstica, no jefes ni cónyuges). El segundo porcentaje en importancia es el de obreros, que representan el 32 % de la población ocupada.

En el Caso 1, los jefes de familia representan el 71 % de los trabajadores; el 12 % son cónyuges y en el 16 % de los casos se trata de otros integrantes de la unidad doméstica. Los cónyuges trabajan como personal doméstico o empleadas; el mayor porcentaje de otros integrantes son obreros.

En cambio en el Caso 2, los jefes representan el 59 % de la población ocupada. Los cónyuges ocupados aparecen en un porcentaje similar al del Caso 1 (11 %); los otros integrantes de la unidad doméstica que trabajan, en un porcentaje significativamente mayor (30 %), debido probablemente a la mayor presencia de hogares no nucleares. Casi todos los cónyuges pertenecen a la categoría ocupacional de personal doméstico; el mayor porcentaje de otros integrantes de la unidad doméstica, al de cuentapropistas.

Se analizará separadamente la distribución de las categorías ocupacionales entre los jefes de familia, según pertenezcan al sector formal o informal de la economía. Los datos son presentados en los Cuadros I. 10 y 11.

Se utiliza el concepto de informalidad según la definición de Portes (1984), entendida como "la suma total de actividades que producen ingresos a las que se incorporan los miembros de una familia, excluyendo los ingresos provenientes de empleos contractuales y legalmente regulados (...) Así definido, el concepto cubre un amplio campo que incluye producción de subsistencia directa, empleo asalariado no contractual y negocios independientes en la industria, los servicios y el comercio".

En el Caso 1, casi el 66 % de los jefes son formales. El 51 % son obreros que en su mayor parte, pertenecen a este sector. El 24 % son empleados, principalmente formales, y el 19 % cuentapropistas (informales). La mayoría de los obreros tiene un año o menos de antigüedad en su trabajo, ya que se trata de contratos temporarios con industrias de la zona o con empresas, subcontratadas por dichas industrias, para la realización de determinados trabajos. De hecho, la mitad de los trabajadores formales tienen menos de 3 años en su actual ocupación.

Así, en cuanto a la rama de actividad, es decir, a la naturaleza del proceso de trabajo que se realiza y al tipo de bienes o servicios que se produce, los mayores porcentajes se concentran en servicios (32 % del total de jefes de familia), industria manufacturera (27 %) y construcción (18 %). (Ver Cuadro I. 12).

LA PROBLEMATICA AGROALIMENTARIA EN...

Según el tipo de trabajo que realizan, en un 34 % se trata de obreros en producción de bienes, un 11 % también son obreros, pero en limpieza, comercio, transporte o servicios. Un 26 % son empleados en servicios, transporte, industria o comercio y un 14 % son autoempleados en comercio y construcción (vendedores ambulantes, albañiles y pintores por su cuenta). (Ver Cuadro I.13).

En el Caso 2, las proporciones se invierten, el 59 % de los jefes pertenecen al sector informal de la economía; son fundamentalmente cuentapropistas sin local y vehículo, que se dedican a trabajar como changarines en el Mercado Regional de Verduras, como cartoneros, cuya actividad de acopio y clasificación de residuos la efectúan en el propio barrio y como peones de albañil en la construcción.

Un 44 % de los jefes son obreros, y como en el caso anterior, predominantemente formales, diferenciándose por la poca incidencia de empleados. La mayor parte de los obreros trabajan en la Empresa "9 de Julio", como barrenderos o basureros, en el Mercado Regional de frutas y verduras como changarines, en la Municipalidad (limpieza y jardinería) o como vareadores.

Así, la rama de actividad de mayor peso es la de servicios y comercio; sigue en importancia la construcción. Dos tercios de los trabajadores formales tiene más de 3 años de antigüedad y un 40 % de los informales menos de esa cifra.

Sintetizando, entonces, estos dos casos en cuanto a las categorías ocupacionales de los jefes de familia, puede observarse que en el Caso 1 el mayor porcentaje está representado por obreros, correspondiendo a los empleados un porcentaje cercano a la mitad de ese valor y a los cuentapropistas aproximadamente un tercio del mismo. En cambio en el Caso 2, el mayor porcentaje se concentra en los cuentapropistas sin local ni vehículos, autoempleados en comercio y construcción. Le siguen en importancia los obreros, que en su mayoría no trabajan en la producción de bienes, sino en comercio y servicios.

Si el análisis se centra no en los trabajadores sino en las unidades domésticas, éstas pueden ser consideradas como formales (52 % en el Caso 1 y 27 % en el Caso 2), informales (28 y 56 % respectivamente) y formales-informales según tengan miembros en ambos sectores situación similar en ambos casos (9 y 11 % respectivamente), según se consigna en el Cuadro I.14.

Considerando el nivel de ingreso de la unidad doméstica, puede verse que en el Caso 1 la mitad de las familias perciben un ingreso comprendido entre 1 y 2 salarios mínimos, perteneciendo la mayor parte de estas unidades al sector formal de la economía. Un 11 % de las familias perciben menos de un salario mínimo, en su mayoría del sector formal de la economía e idéntica proporción recibe entre 2 y 3 salarios, también pertenecientes en su mayor parte al sector formal. Un 10 % tiene un ingreso variable y, salvo un caso, son unidades del sector informal.

En el Caso 2, el 35 % de las unidades domésticas tienen un nivel de ingreso de 1-2 salarios mínimos, de los cuales el 52 % pertenecen al sector informal de la economía (la inversa del caso anterior). Un porcentaje igual al Caso 1, recibe menos de un salario mínimo y un porcentaje cercano al doble del caso anterior (el 20 %) tiene un ingreso ubicado entre 2 y 3 salarios mínimos. El 23 % de las unidades domésticas de este caso perciben un ingreso variable.

Es decir, el 61 % de las unidades domésticas en el Caso 1 y el 47 % en el Caso 2, no superan los 2 salarios mínimos; el 10 % y el 23 %, respectivamente, no cuentan con un ingreso fijo regular, sino de carácter variable. Obviamente, el gran número de familias con este tipo de ingreso impide avanzar en la caracterización en este plano.

Para comprender la situación económica de las familias es necesario considerar, además del nivel de ingresos, la relación entre consumidores y productores de ingresos, es decir, la cantidad de personas que dependen de cada generador de ingresos. (Ver Cuadro 1.15).

Las unidades domésticas que tienen un índice bajo, igual o menor que 3 (o sea que de cada productor de ingresos dependen una cantidad no mayor de 3 consumidores, incluyendo al propio productor), representan el 24 % del total de unidades domésticas encuestadas en el Caso 1 y el 42 % en el Caso 2. El 35 % y 30 %, respectivamente, se encuentra en niveles intermedios (3,1 a 5 individuos a cargo de cada productor de ingresos). En los niveles inferiores (5,1 y más personas a cargo de cada productor de ingresos), se encuentra el 31 % de las unidades domésticas del Caso 1 y el 24 % de las del Caso 2.

Es decir, las familias encuestadas en el Caso 2 se hallan en una mejor situación relativa en cuanto a la relación consumidores - productores que las del Caso 1. Como se señalara más arriba, el mayor número de perceptores de ingresos en el Caso 2 proviene de miembros de la familia que no corresponden a la categoría de cónyuges. Las madres que trabajan o buscan trabajo son únicamente un 5 % superior en el Caso 2 respecto al Caso 1, de acuerdo a las cifras del Cuadro 1.16.

2.5 Características habitacionales.

En el Caso 1, la mayoría de las viviendas tienen techo de chapas, de cartón o de ambos materiales combinados. Las paredes son principalmente de material, de madera o chapa, presentándose también combinaciones en una misma vivienda. El material predominante en los pisos es el cemento.

En el Caso 2, el tipo preponderante es la vivienda precaria o prefabricada. En la mayoría de los casos con techos de chapa, paredes de chapa o madera y pisos de cemento. Comparando este relevamiento con datos de 1981 y con el censo realizado en la misma zona en 1984, puede observarse una mejor situación en el aspecto habitacional. Aumentó el porcentaje de viviendas prefabricadas (26 % en 1981, 40 % en 1984 y 48 % en 1988) y disminuyó el de viviendas precarias (54 % en 1981, 49 % en 1984 y 41 % en 1988). Estos datos son indicativos de la evolución del asentamiento en términos de consumo individual, ya que en lo que hace a consumos colectivos (agua, luz, drenajes) la situación se mantiene igual.

La mayor parte de las viviendas, en ambos casos, se asientan sobre terrenos fiscales.

En el Caso 1, el 89 % de las viviendas tienen algún tipo de servicio sanitario exclusivo (inodoro o letrina); en el Caso 2, sólo el 73 % de las mismas lo posee.

En cuanto al abastecimiento de agua, la totalidad de las viviendas del Caso 1 y el 94 % del Caso 2, cuentan con servicio de agua corriente. En el primer caso, el 68 % de las viviendas tiene una canilla interior; en el segundo, sólo el 25 % poseen instalaciones interiores y en el 75 % se trata de conexiones precarias con mangueras en superficie, en el exterior de la vivienda.

La eliminación de la basura se realiza por quema en el 40 % de los casos aproximadamente, en ambos barrios. Otros sistemas son arrojarla a un terreno próximo (11 % en el Caso 1 y 16 % en el Caso 2), a un arroyo, laguna o río (8 % y 29 % respectivamente). Pasa el recolector en el 20 % y 10 % de los casos respectivamente.

Si se consideran los criterios del INDEC (1989 a) , más del 80 % de las viviendas presentan condiciones de hacinamiento en ambos casos, es decir habitan tres y más personas por cuarto, situación relativamente mejor en el primer caso, tal como lo muestra el Cuadro I.17.

En el Caso 1, el 89 % de las viviendas posee un cuarto de cocina utilizado específicamente para tal fin. En el Caso 2, el 74 % de las viviendas dispone de él. Los artefactos utilizados para cocinar son principalmente las cocinas con hornallas, empleando gas envasado como combustible en la mayoría de los casos (Cuadros I. 18 a 20).

Interesa destacar los aspectos relacionados a la infraestructura y características de la vivienda en términos de elementos para cocinar porque la tenencia o no de determinados artefactos y la disponibilidad de ciertos combustibles opera sobre el tipo de alimentos, en tanto la preparación de muchas comidas y la calidad de la dieta depende en gran medida del acceso a tales elementos. Por ejemplo, las madres señalaron en las entrevistas la dificultad de utilizar la polenta común o lentejas por el gasto en gas que demanda su tiempo de cocción. A su vez, en las viviendas del Caso 2 que no poseen heladera se observó que los alimentos son almacenados en cajones de fruta apilados en el piso o colgados de las paredes, estando al alcance de roedores e insectos.

2.6 Aproximación a la situación de salud.

A este respecto la encuesta intentó detectar los siguientes aspectos:

- a) la presencia en el conjunto de unidades domésticas con episodios de internación infantil relacionados a desnutrición;
- b) el reconocimiento por parte de las madres de la existencia de niños desnutridos en la familia;
- c) el reconocimiento de casos de "pata de cabra", que a nivel de las concepciones sobre salud en los sectores populares aparecen asociados a síntomas de desnutrición;
- d) el reconocimiento de episodios de parasitosis en la familia.

A su vez, se determinó la presencia de niños desnutridos y eutróficos entre las familias encuestadas, a cuyo análisis específico se dedicará el capítulo siguiente.

En otros cuadros que se incluyen se relacionan estos aspectos. El énfasis en el reconocimiento de la desnutrición y/o "pata de cabra" por parte de las madres tiende a poner en evidencia hasta qué punto la familia es consciente del estado nutricional de los niños. En este sentido, cabe destacar que cualquier política de salud a este respecto debería apoyarse en el conocimiento de las madres sobre la situación de los niños y la necesidad de recurrir a las instituciones que permitan detectar clínicamente el problema (centros de salud, hospitales, etc.).

Estudios sobre la salud en sectores populares señalan que en estos existe una escasa disposición a registrar toda sensación mórbida como tal, negándose a aceptarse como enfermos hasta que la señal corporal adquiere intensidad, lo cual puede ser atribuido a que en las condiciones que desenvuelven su vida tratarse como enfermos tiene un alto costo en tiempo y recursos.

Esto se ve acentuado en el caso de la desnutrición, cuyas características permiten su encubrimiento por períodos prolongados hasta que llega a manifestarse con signos agudos (fiebre, vómitos, diarreas). Mientras tanto el problema suele ser enmascarado bajo un criterio de "normalidad", que es relegado en el discurso con expresiones del tipo "son menuditos", "son flaquitos", con los cuales las madres describen la condición de los niños.

En una investigación anterior sobre el mismo tema (Hintze, 1989) se indicaba que la "no consciencia" sobre el problema del hombre tiene una larga historia en el país y que su reconocimiento, cuando éste ocurre, tiende a ser asociado a la asignación de responsabilidad a la familia por la mala alimentación de los hijos.

Mala educación, desaprensión, descuido de los padres y en especial la madre, aparecen como causas del problema y así les es transmitido, en muchos casos, a las mujeres de los sectores populares que concurren a organismos públicos (de salud, P.A.N., escuelas), lo cual —articulado a lo anterior— dificulta la aceptación de la desnutrición como patología social por la familia y la búsqueda de soluciones alternativas frente a su presencia.

En este sentido, durante la encuesta y las entrevistas posteriores, se indagó en las madres sobre desnutrición, pero también acerca de la concepción popular sobre la enfermedad, que en los niños pequeños corresponde a los síntomas de ésta. Las madres definen como "pata de cabra" a una mancha o hematoma localizada en la zona del sacro. Debido a la pérdida de peso, se produce una disminución del panículo adiposo; en los lactantes que están mucho tiempo acostados se marca el sacro y las vértebras generando el hematoma al que se le atribuye la forma de pata, y cuya curación requiere un tratamiento especial, a lo largo de nueve días. Algunas madres la asocian con la desnutrición y otras la consideran una patología independiente:

"La nena a los tres meses tuvo pata de cabra. Se volvió flaquita. Estuvo un mes en el hospital. Mi suegra descubrió que tenía pata de cabra. Tenía vómitos. La curó una señora que sabía curar. Igual estaba en el hospital porque estaba desnutrida. Estuvo con suero y la pusieron bajo carpa de oxígeno porque le faltaba la respiración. La señora la curó con ropita y me dio un remedio para ponerle en la espaldita. Se lo ponía en el hospital a escondidas de los doctores, porque los doctores en eso no creen. La señora le curaba en secreto la ropita, yo no veía como lo hacía y la ropa se la llevaba mi suegra y después me la llevaba al hospital... La pata de cabra son unos gusanitos que caminan por los huesitos de la espalda, le comen el caracú, el espinazo y cuando llega al cogote dicen que no tiene curación... A mi nena le llegó hasta la mitad de la espalda y se curó. Ahora anda bien, nunca más tuvo... En el hospital se puso muy mal, aparte tenía bronquitis pulmonar, le agarró todo junto. Cuando se descompuso la nena la tuve que sacar del hospital, no sabían qué hacer los doctores. Yo veía a la nena mal, la tuve que sacar de ahí y llevarla directamente a la señora para que me la cure bien. La curaba, en secreto, la llevé nueve días, le frotaba la espaldita con un remedio que ella hacía..." (Entrevista N° 12).

"Estaba flaco, flaco se había puesto, porque devolvía, tenía colitis... y lloraba... Y la doctora decía no sé qué era lo que tenía, qué se yo, ni me acuerdo y se nos da por revisarlo, y si no tendrá un hueso roto... lo empezamos a revisar y acá así tenía dos manchas medias bordó y dijimos no, si esto es pata de cabra... lo llevé; tres veces tuve que ir nomás... Le pasó la mano acá así (señala la espalda), con un aceite, qué se yo con qué, y santo remedio..." (Entrevista N° 14).

“...tiene justo acá en la colita, tiene como, tiene formada la patita, la patita ahí, vos le ponés un poquito de aceite en la mano, le pasás, se le paran todos los pelitos... una señora me había mostrado cómo era, así que yo más o menos sabía, pero yo los primeros días no me di cuenta, me di cuenta cuando ella, ya estaba siendo tarde, cuando venía subiendo demasiado arriba, ya se le va comiendo, por adentro, le va caminando hasta llegar arriba, llega hasta arriba y ya no se salva más...” (Entrevista N° 5).

En el Cuadro 1.21 se comparan las unidades domésticas detectadas como grupos familiares con niños desnutridos o eutróficos con aquellas que declararon haber tenido por lo menos algún niño internado por patologías asociables a la desnutrición y con las que reconocieron haber tenido casos de desnutrición y/o “pata de cabra”.

Como era de esperarse en ambos casos, las unidades domésticas con eutróficos son a su vez las que en mayor proporción no registran internaciones. En el Caso 2, donde las condiciones sanitarias son peores, se observa un porcentaje más alto de internaciones por vómitos y diarreas. En el Caso 1, las internaciones por razones pulmonares son las de mayor peso tanto en desnutridos como en eutróficos.

En el Caso 1, en que la detección de desnutrición se hizo simultáneamente con la encuesta, un 30 % de las madres de familias que en ese momento tenían niños eutróficos, reconoció haber tenido casos de desnutrición o pata de cabra en algún momento de la historia familiar. En cambio, entre las familias con desnutridos, sólo un 37 % de las madres lo reconocieron.

En el Caso 2 se presenta una situación especial, ya que a través de un estudio anterior se realizó la detección de desnutrición, y las madres fueron informadas de las características de ésta (Pérez Habiaga, 1986). En la encuesta un número significativamente alto de entrevistadas reconocen la existencia de desnutrición (57 % frente al 12 % del primer caso), lo que parece demostrar que las acciones de prevención nutricional con adecuada transmisión a las madres resultan efectivas en términos de modificar el proceso de “no conciencia” al que se hizo referencia más arriba.

En el cuadro siguiente se describe, para el total de las familias encuestadas en cada caso, la incidencia de las internaciones en relación al reconocimiento de la desnutrición o “pata de cabra” por parte de las madres. Esto permite dar un panorama de la historia de salud de la

población en su conjunto. Los porcentajes de unidades domésticas que no tuvieron internaciones son similares, repitiéndose lo que ya se señalara sobre el mayor porcentaje de internados por diarreas y vómitos en el Caso 2 (Cuadro N° 1.22).

En el Caso 1, entre las familias que no declaran casos de desnutrición y/o "pata de cabra" un 57 % ha tenido episodios de internación, en mayor proporción a causa de enfermedades pulmonares. En el Caso 2 este valor es inferior (51 %), siendo aquí también el mayor número de internaciones debidas a sarampión y enfermedades pulmonares. Ello tiende a reforzar lo indicado más arriba respecto al encubrimiento de la desnutrición entre las familias de sectores populares, en tanto hay una alta probabilidad de que los niños internados presentaran como patología asociada la desnutrición.

En ambos casos, son similares las proporciones de unidades domésticas que habiendo reconocido desnutrición y/o pata de cabra no registran internaciones. Para emitir un juicio sobre tal situación sería necesario contar con información sobre los grados de desnutrición de los episodios sufridos por los niños de las respectivas unidades domésticas, dato que no puede ser establecido a partir de la información de las madres.

Por último, a partir de los programas de parasitosis infantil realizados en los dos barrios (1), puede brindarse una caracterización de la prevalencia de esta enfermedad en los casos estudiados. Simultáneamente, en la encuesta se preguntó a las madres sobre la existencia de niños parasitados en la familia a fin de relacionar la percepción materna sobre la enfermedad con el diagnóstico coproparasitológico efectuado a través del Programa.

(1) El Programa de Parasitosis infantil fue realizado en Punta Lara por Eduardo Cueto Rúa, Ricarda Cagnoli y Catalina Vernengo (médicos pediatras). Raquel Feldman y colaboradores de la Cátedra de Parasitología Comparada de la Fac. de Cs. Veterinarias de la U.N.L.P. (bacteriólogos) Silvia Attademo, Amalia Eguía y Susana Ortale (antropólogas); en La Plata, por Leonor Kobsovky (bacterióloga) y Mercedes Pérez Habiaga (antropóloga). En el caso 1, se distribuyeron 300 frascos y se recuperaron 265 para realizar los análisis coproparasitológicos. En el Caso 2, 204 y sólo se recuperaron 80. Esto es atribuible a que en Ensenada se contó con la colaboración del personal de la Unidad Sanitaria "El Molino"; la pediatra de la Unidad se integró totalmente al Programa realizando —una vez finalizado éste— el seguimiento de los niños en tratamiento, así como nuevos controles. En el caso de la Unidad Sanitaria de La Plata, no se contó con el apoyo de su personal, que no colaboró en la recolección de muestras ni en las mediciones de los niños.

LA PROBLEMATICA AGROALIMENTARIA EN...

En el Caso 1 se realizaron estudios a 265 niños de 84 familias consideradas. En el Caso 2, a 80 niños de 22 familias, lo que representa apenas un 15 % de las unidades domésticas encuestadas. Por este motivo, los datos para el Caso 2 se presentan a título indicativo, siendo de mayor relevancia los correspondientes al Caso 1 por el número de familias abarcadas.

El tipo de parásitos que se presenta con mayor frecuencia es **Blastocystis hominis** (58 % y 32 % respectivamente en los Casos 1 y 2). Se trata de una infección propia del hombre, que se transmite directamente por vía oral con agua y/o alimentos contaminados. Provoca vómitos y diarreas persistentes (2).

En segundo lugar, se ubica la **Giardia lamblia**, flagelado que también se presenta con una frecuencia mayor en el Caso 1 (46 % y 24 % respectivamente en los Casos 1 y 2). Se contagia a través del agua, alimentos, pelaje sucio de perros y gatos, vegetales crudos sucios con heces, tierra contaminada con heces que sobreviven hasta tres meses en medio húmedo. Provoca diarrea aguda o crónica, distensión abdominal y síndrome de mala absorción.

El tercer lugar lo ocupa el **ascaris lumbricoides**, gusano redondo, que se transmite por ingestión de verdura y agua contaminada, el huevo se hace infectante en el suelo. Se da una mayor prevalencia en el Caso 2 (23 %) que en el Caso 1 (16 %). En los niños puede provocar retardo del crecimiento, además de diarreas, náuseas, vómitos y anorexia.

Se registraron casos de **trichuris trichiura** (12 y 13 % en los Casos 1 y 2 respectivamente), otro gusano redondo que puede provocar diarrea, vómitos, mal nutrición, síndrome de mala absorción y nerviosismo; **hymenolepis nana** (9 y 8 % respectivamente), gusano chato que causa anorexia, nerviosismo e insomnio; uncinarias (2 % en el Caso 1), gusano redondo que ocasiona vómitos, diarreas crónicas, retardos de crecimiento, anemia y, también en el Caso 1, **strongyloides stercoralis** que provoca dolor abdominal, diarreas y síndrome de mala absorción.

En el Caso 1, del total de muestras analizadas, el 60 % resultó parasitada; en el Caso 2, el 72,5 %.

(2) Todas las referencias sobre características de los parásitos y síntomas que provocan se obtuvieron de: Cueto Rúa, E. y R. Feldman y colaboradores. **Diarreas crónicas en la infancia**. Provincia de Bs. As., Ministerio de Salud.

Como parte del relevamiento de datos, se formularon a las madres encuestadas una serie de preguntas que tuvieron como objetivo conocer sus ideas sobre las parasitosis (síntomas, prevención y tratamiento), para tomar ese conocimiento como punto de partida al realizar educación sanitaria sobre el tema.

De acuerdo con el cuadro I. 24, en el Caso 1, el 65,4 % de las madres afirmaron tener en su familia alguna persona parasitada. En el Caso 2, la parasitosis es percibida por el 86.4% de las madres. Pero en la mayoría de los casos, el reconocimiento de la enfermedad se da sólo por la visualización de los parásitos al ser expulsados: cuando se preguntó a la madre cómo se dieron cuenta de la existencia de parásitos en algún miembro de la familia, contestan haberlo observado en los pañales de los bebés o en la materia fecal de los niños o que han sido expulsados por boca o nariz.

Hay que destacar que el porcentaje de madres que reconocen casos de parasitosis en la familia es mayor que los que resultan de los análisis coproparasitológicos, a la inversa de lo que sucede con la desnutrición. Ello es explicable porque el saber popular sobre la enfermedad se construye y apoya en elementos empíricos.

Las madres, en general, desconocen alguna forma de prevención de esa enfermedad. En los casos en los que se indica, ésta se asocia principalmente con la higiene personal, el hervido del agua, la no ingesta de dulces, el lavado de verduras, la realización de análisis periódicos, es decir, con acciones individuales. Sólo en tres casos se refiere la necesidad de producir cambios a nivel comunal, en relación con la contaminación del agua y la tierra, lo que se vincula con los mensajes que desde el sistema de salud se emiten en referencia a esta problemática.

Las alteraciones más frecuentes que observan en los niños y que son percibidas como síntomas de esta enfermedad son nerviosismo, intranquilidad en el sueño, chirrido de los dientes y prurito anal. También se menciona la aparición de manchas en la piel y de deposiciones diarias frecuentes, que llegan a conformar cuadros diarreicos.

El daño más importante que relacionan con la parasitosis es la desnutrición, el debilitamiento de los niños, idea que aparece en una alta proporción de encuestas, y que está dando cuenta del impacto que tuvieron en las madres las primeras charlas realizadas sobre el tema para

hacerles comprender la importancia del programa ⁽³⁾. Consideran muy importante la prevención y el tratamiento de la parasitosis, ya que puede llevar a la muerte; algunas madres mencionan la posibilidad de que los parásitos perforen el intestino o el estómago; otras, el riesgo de la pérdida constante de peso.

Las acciones que desarrollan para la cura de la parasitosis consisten principalmente en la consulta médica, suministrando los medicamentos indicados. Algunas madres recurren a remedios caseros, como por ejemplo a la preparación de comidas con ajo, de licuados de ajo con leche o de infusiones de paico o ruda.

2.7 Síntesis de la información presentada.

En las páginas anteriores se realizó, individualmente y de forma comparativa, una descripción de los barrios incluidos en los casos de estudios seleccionados, de acuerdo a lo que se denominó los "componentes estructurales" que cotextúan las estrategias alimentarias de las unidades domésticas, los que determinan, a su vez, las condiciones de salud y nutricionales de los niños de la familia, que se analizarán en el siguiente apartado.

A fin de poder relacionar dichas características de los grupos familiares con la situación de salud y nutrición, se destacan a continuación aquellos aspectos centrales de la información consignada:

— Desde el punto de vista demográfico, la población está constituida mayoritariamente por jóvenes, predominando los menores de 14 años. Esto —en gran parte— es producto de la muestra, en tanto se trabajó con familias en el ciclo biológico de expansión, a fin de relacionar la situación de desnutrición de los niños (grupo de gran vulnerabilidad) con las estrategias alimentarias implementadas por las familias.

— Los miembros adultos responsables de la unidad doméstica (jefes y cónyuges) han nacido en la mayoría en el Gran La Plata, o tienen un largo tiempo de permanencia en el área para el caso de aquellos provenientes

(3) Attademo, S., A. Eguía y S. Ortale. **Informe antropológico del Programa de Parasitosis realizado en la Unidad Sanitaria "El Molino"**, Punta Lara, presentado en las IV Jornadas Nacionales de Enteroparasitosis. Rosario, 1988.

Kosobsky, L. y Pérez Habiaga, M. **Un estudio de enteroparasitosis en tres barrios periurbanos de la ciudad de La Plata**. Trabajo presentado en el I Congreso de Parasitosis, Cultura y Medio Ambiente, La Plata, 1989.

del interior del país o el extranjero. Tales características harían prever un conocimiento de la zona de residencia y de los recursos existentes (localización de servicios públicos, lugares de trabajo y consumo, relaciones vecinales y barriales, etc.), que deberían reflejarse en la diversidad de estrategias alimentarias desarrolladas.

- En lo que hace al tipo de unidad doméstica, la población se agrupa en hogares nucleares de hasta 6 miembros.
- Destacan los bajos niveles de escolaridad, situación agravada en el caso de los cónyuges, en gran proporción mujeres dada la predominancia de hogares nucleares.
- Los niveles de desocupación según la encuesta (8 %) son similares a las tasas existentes en el Gran Buenos Aires en ese momento, las que llegaban al 7.3 % (INDEC, 1989 b).
- Ambos casos difieren respecto a la categoría ocupacional de los trabajadores, con una presencia de obreros y empleados mayor en el primer caso y de cuenta-propistas en el segundo, lo que tiene que ver con la ubicación de los barrios. Como ya se señalara, el de Punta Lara se encuentra en una zona industrializada del Partido de Ensenada y en el área de influencia del puerto. Los tres barrios peri-urbanos del Partido de La Plata, cuentan entre su fuente principal de trabajo al Mercado Regional de Verduras y al Hipódromo de La Plata. Tiene un peso muy fuerte la recolección de cartones en la basura y venta a acopiadores locales.
- En coincidencia con lo señalado en el punto anterior, es mayor la proporción de trabajadores informales en el Caso 2, si bien la condición de formalidad no se relaciona de manera directa con la estabilidad en el Caso 1, donde el personal ligado a las industrias de Ensenada o a empresas portuarias se halla en su mayoría bajo condiciones de contratación por tiempo determinado. Ello define una población que, si bien accede a las prestaciones propias de relaciones legales de trabajo durante el lapso de contratación, se encuentra, sin embargo, en una permanente situación de inestabilidad, con los efectos que esto trae sobre la subsistencia familiar. En el Caso 2, informalidad-inestabilidad se presentan en la forma esperable concentrándose la mayor proporción de trabajadores informales entre los de menor antigüedad laboral.

- El porcentaje de unidades domésticas que reflejan la doble condición de formales-informales es bajo en ambos casos, lo que se explica por el ciclo que atraviesan las familias consideradas (nucleares con hijos menores de 14 años en su mayoría). La presencia de hijos pequeños dificulta la posibilidad del trabajo de la madre fuera del hogar y/o contribución laboral de los hijos ya mayores, lo que permitiría aumentar el número de perceptores de ingreso, que en la situación señalada recae fundamentalmente sobre el jefe de la familia.
- En algunos estudios sobre informalidad realizados en América Latina las diferencias de ingreso entre los sectores formal e informal no aparecen como significativas (Murillo Castaño y Lanzetta de Pardo, 1984). En la presente investigación la gran presencia de salarios "variables" entre los informales impide detectar con precisión la relación. Ello hace necesario, en la caracterización de la familia entonces, utilizar otro indicador, aquel que establece la relación consumidores y perceptores de ingresos.
- Las familias del Caso 2 se encuentran en mejor situación en este punto, si bien es de destacar que para el total de las unidades domésticas encuestadas una proporción superior a la mitad tienen una carga de más de 5 consumidores por cada generador de ingresos, lo que sumado a los niveles de ingresos estimados muestra una situación de elevada precariedad económica.
- La población del Caso 2 presenta peores condiciones habitacionales respecto a la del Caso 1, en lo que hace a servicios sanitarios, agua eliminación de basuras, hacinamiento y recursos para la preparación de comidas. Cabe aclarar que en el primer caso, éstas están muy lejos de ser satisfactorias.
- Las condiciones de "expoliación urbana", por falta o precariedad de los servicios de consumo colectivo (Kowarick, 1984) a los que la población considerada se encuentra sometida, aunadas a las socio-económicas determinan, como es obvio, un cuadro de salud altamente deficitario entre los niños de las familias encuestadas: desnutrición, internaciones por episodios agudos relacionados a ellas, lo que indica una incidencia mayor de esta patología que la reconocida por la familia, una fuerte presencia de niños parasitados son algunos de los indicadores captados por la investigación.

3. — LA SITUACION NUTRICIONAL DE LAS UNIDADES DOMESTICAS EN RELACION A SUS CONDICIONES ESTRUCTURALES DE REPRODUCCION

3.1. Criterio de selección de la muestra y características del análisis.

Sobre la base del relevamiento efectuado a través de las encuestas, se constituyeron las muestras para el análisis comparativo de las familias con hijos desnutridos o eutróficos, de la siguiente manera en cada uno de los casos:

- **Caso 1:** Como parte de las tareas desarrolladas en el Programa de Parasitosis Infantil ya mencionado, llevado a cabo en el barrio estudiado de Ensenada, desde la Unidad Sanitaria "El Molino" entre los meses de marzo y mayo de 1988. Se analizaron 265 niños, con un rango de edad entre los 3 meses y 14 años, realizándose mediciones pondo- estaturales, siguiendo las tablas de Lejarraga y Orfila y estableciendo desnutrición de primer grado por debajo del percentilo 10.

De los estudios realizados se concluyó que el 90 % de la población infantil era eutrófica, siendo el 10 % restante, desnutrida.

- **Caso 2:** Para la selección de las familias en ambas categorías (desnutridos y eutróficos), se contó con información secundaria proveniente de un relevamiento antropométrico realizado según las Normas del Comité de Crecimiento y Desarrollo de la S.A.P., en el año 1984, a toda la población infantil de 0 a 5.11 años de los barrios considerados.

Dicho estudio fue realizado por la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires a través del proyecto de investigación "Un Modelo de Vigilancia Nutricional para la Provincia de Buenos Aires" (Pérez Habiaga, Mercedes, 1986). A través de la información consignada, se orientó la búsqueda de las familias determinando la siguiente clasificación:

- a) **desnutridos:** familias que tengan o hayan tenido en su historia familiar hijos entre 0-5.11 años desnutridos;
- b) **eutróficos:** unidades familiares con niños eutróficos en 1984 y que en el transcurso de los años 1986-87 no hayan tenido niños con interacciones recurrentes por diarreas y vómitos, ni patologías agudas asociadas tales como enfermedades infecciosas o parasitosis.

La verificación de ese aspecto se realizó a través de la historia clínica de los niños, como así también por medio del control de las libretas sanitarias correspondientes.

Con las muestras de los dos casos se constituyó una muestra incrementada, lo que permitió un análisis estadístico de mayor confiabilidad. (1).

Depurando la encuesta a fin de no incluir las familias sobre las que no se tuviera precisión en los datos, la muestra resultó compuesta del siguiente modo:

- Caso 1: de las 100 unidades familiares encuestadas, 69 constituyen el grupo de eutróficos y 16 el grupo de desnutridos.
- Caso 2: de las 145 unidades familiares seleccionadas, 15 quedaron incluidos en el grupo de eutróficos y 30 en el de desnutridos. Lo que hace un total de 84 unidades familiares para el grupo de eutróficos y 46 para el de desnutridos.

Las familias que integran las dos categorías a estudiar, se encuentran por definición atravesando el mismo ciclo de vida familiar, correspondiendo éste al primer ciclo o momento formado por parejas jóvenes con hijos pequeños, donde la responsabilidad de la reproducción familiar recae en los padres, tanto en la provisión de ingresos como en lo relativo al trabajo doméstico.

La organización doméstica tiende a mantenerse a lo largo del tiempo según un patrón de actividades y de asignación de tareas, responsabilidad y autoridad establecido. Los cambios se producen como resultado de transiciones en el ciclo de vida de los miembros o como respuesta a situaciones conyunturales especiales —internas o externas— que requieren un ajuste en las estrategias acostumbradas. (Jelin, 1984).

Los grupos familiares analizados están en un mismo contexto situacional, donde la posibilidad de incrementar el número de miembros perceptores de ingresos se ve restringida por la etapa del ciclo de vida

(1) Para el análisis estadístico se contó con la colaboración del Centro de Estudios Superiores para el Procesamiento de la Información (CESPI) de la Universidad Nacional de La Plata. Se utilizó el coeficiente χ^2 , "Prueba que permite, dados dos atributos o variables que se dividen en dos o más categorías cada uno, comprobar si existe entre ellos total independencia o si por el contrario es probable que estén asociados. En el primer caso, no podemos rechazar la hipótesis de nulidad, en el segundo sí". (Kohan, 1968).

familiar. Esta situación es enmarcada por restricciones que operan en diferentes niveles; un primer nivel estructural se vincula a las restricciones del mercado de trabajo urbano y, particularmente, a la composición del mercado de trabajo a nivel local. Luego, a las opciones disponibles en cuanto a servicios colectivos de consumo, referidos particularmente a aquellos vinculados a lo alimentario. Por último, los que hacen a la organización doméstica, en relación a la realización de actividades para la generación de ingresos (tanto el autoconsumo, como el mantenimiento cotidiano de la unidad doméstica, relaciones inter e intra domésticas que generan y optimizan los recursos existentes).

En este capítulo se relacionarán las formas en que estas restricciones operan a nivel de las unidades domésticas conformando determinadas condiciones de reproducción de las familias. Respecto a lo alimentario, se considerará a la presencia de niños desnutridos en las familias como un indicador de una inadecuada situación de reproducción en este plano. El análisis estadístico pretende mostrar la sensibilidad de este indicador frente al comportamiento de lo que más arriba se denominara "componentes estructurales". Ello intentará, a la vez, revisar ciertas concepciones predominantes sobre la desnutrición en sectores populares.

3.2 Análisis estadístico: comparación entre unidades domésticas con hijos eutróficos o desnutridos.

Para el análisis comparativo de las unidades domésticas con hijos desnutridos o eutróficos, se seleccionaron aquellas variables que en la bibliografía aparecen recurrentemente vinculadas a la temática de desnutrición-malnutrición y que, desde una visión biomédica, constituyen "factores de riesgo" desencadenantes o causantes de dicha patología.

Desde esta perspectiva, la causal de desnutrición se centra en el deterioro del vínculo madre-hijo, donde el perfil de la madre cobra un papel preponderante. Esta concepción se desarrolla a partir de la pediatría norteamericana y se extrapola como modelo explicativo a países donde el medio es cualitativamente diferente.

Este perfil maternal se delinea a partir del concepto de "vínculos perturbados", que deriva en la idea de la madre "abandonista", caracterizada por una conducta de indolencia, desidia e ignorancia, medible a través de variables como el nivel de educación de la madre, el lugar de origen y la ausencia de la madre en el hogar. La primera de las

variables mencionadas hace referencia a la supuesta incapacidad de aquellas madres que, por falta o escasa educación formal no pueden atender eficientemente a sus hijos, generando desnutrición. Este aspecto fue analizado a través del máximo nivel de escolaridad alcanzado por las madres de las familias consideradas. El Cuadro II.1 indica que no hay una asociación estadística entre esta variable y el estado de nutrición de los niños.

Si bien las diferencias porcentuales mostrarían mayores niveles de educación formal entre las madres con niños eutróficos, éstas no llegan a ser tan fuertes como para marcar una asociación significativa entre ambas categorías.

En cuanto a la segunda variable, referida al lugar de origen de la madre, su asociación se realiza en torno a la idea de la presencia de hábitos y costumbres rurales, "folk", no articulados e incorporados a la vida urbana, como producto de las migraciones rural-urbanas. Si bien esto explicaba el proceso demográfico de los años 50, hoy ya no se verifica esta situación en la misma magnitud. El análisis referido al lugar de origen de la madre muestra una asociación significativa entre esta variable y la condición de nutrición, pero inversamente a lo señalado se observa que los porcentajes indican una mayor concentración de madres provenientes de zonas urbanas entre las unidades domésticas con hijos desnutridos (Cuadro II.2).

La tercera variable mencionada, ausencia de la madre en el hogar, vinculada a la idea del abandono del hijo, se midió a través de la incidencia del trabajo de la madre fuera del hogar. Los resultados aparecen en el Cuadro II.3.

Se observa que esta relación no es significativa, y que en ambas categorías el porcentaje de madres que no trabajan es muy alto (66 % para eutróficos y 78 % para desnutridos), siendo más alto el porcentaje de madres que trabajan para el grupo de unidades domésticas con hijos eutróficos (22 %) que para el grupo de unidades con hijos desnutridos (que sólo llega al 9 %). En principio, este análisis desmitificaría ciertos presupuestos teóricos, a la vez que destaca el peso de las condiciones estructurales de vida en la causalidad de la problemática estudiada.

Como primer elemento, hay que señalar la importancia que adquiere el momento de vida del ciclo familiar relacionado a la incorporación de la madre al mercado de trabajo. Lo que se advierte es que en

los casos donde se logran arreglos domésticos que permiten el trabajo de la mujer, éste aparece optimizando la situación de la unidad familiar, revelada por el porcentaje más alto en eutróficos. Esta situación se vincula con la posibilidad de incrementar los ingresos a través de la mayor cantidad de perceptores de los mismos.

Si se considera la composición de las unidades familiares, se observa la incidencia que posee el número de miembros que las componen (Cuadro II.4).

Aquí es muy fuerte la relación ($\chi^2 = 16.742$), verificándose que en las familias con hijos eutróficos se concentra el 82 % en grupos familiares constituidos por menos de 4 miembros y entre 4 - 6 miembros, en tanto en las familias con hijos desnutridos, el 50 % se ubica en aquellos con más de 7 miembros, correspondiendo un 46 % a los grupos que cuentan entre 4 y 6 miembros.

Esta variable cobra un peso aún mayor si se la analiza en relación a los miembros que son productores de ingresos y los que son consumidores; como en ambas categorías (eutróficos y desnutridos) las familias dependen principalmente del trabajo del jefe del hogar y en pocos casos complementariamente del trabajo femenino, el número de hijos tiene una incidencia muy grande en esta relación. (Cuadro II.5).

De acuerdo al análisis del Cuadro II.5, se presenta una relación altamente significativa entre estas variables ($\chi^2 = 19.960$). El 68 % de los casos de unidades domésticas con hijos eutróficos corresponde a una relación de hasta 5 consumidores por productores de ingresos; el 39 % de unidades domésticas con hijos desnutridos está en esa misma situación. En cambio, sólo el 23 % del grupo de eutróficos tiene más de 5 consumidores dependiendo de cada productor de ingresos y el 53 % del grupo de desnutridos.

Esta relación muestra una restricción estructural muy fuerte, que vincula las limitaciones de las posibilidades de la planificación familiar efectiva y sin riesgos a través del sistema de salud con las restricciones del mercado de trabajo urbano ya que, siendo el jefe el único perceptor de ingresos, su inserción a partir del tipo de trabajo, ingresos y estabilidad, condicionará fuertemente las posibilidades de reproducción del grupo familiar.

Estas condiciones de trabajo se relacionan al nivel de ingresos, que también aparece fuertemente asociado.

Esta relación que es altamente significativa (con un coeficiente de asociación de 10.227), aparece concentrada entre 1 - 2 salarios mínimos para eutróficos (48 %) y variable (39 %) para desnutridos.

La estabilidad laboral, que constituye otra variable de importancia, en el análisis estadístico no surge con una asociación significativa (Cuadro II.8). Es posible que ello se deba a las características de la estructura ocupacional de uno de los casos estudiados (Caso 1), donde la inestabilidad ocupacional se asocia a contratos temporarios con tiempos de contratos que oscilan entre los 6 meses a 1 año. Por el tipo de corte realizado, algunas de las familias incluidas como inestables (y que estructuralmente lo son) tienen períodos de estabilidad durante el lapso de contratación, siendo por lo tanto coyunturalmente estables.

Cabe agregar que en el análisis cualitativo, se hace mención recurrentemente a la condición de inestabilidad laboral en los casos de desnutrición.

Para el caso de las familias con niños eutróficos con jefes que no trabajan, en una revisión de las encuestas se observa que la sobrevivencia está ligada al apoyo familiar.

Resumiendo, el perfil estructural de las familias con hijos desnutridos está constituido por la prevalencia del jefe del hogar como único perceptor de ingresos, de un grupo familiar compuesto por un gran número de miembros, con alta relación entre consumidores y productores de ingresos, inserto mayoritariamente en el sector informal de la economía, con ingresos variables y con una fuerte incidencia de inestabilidad laboral.

Esta situación queda también expresada al analizar la composición de las unidades domésticas en ambas categorías. (Cuadro II.9).

Se observa que el 91,4 % de las familias con niños desnutridos son hogares nucleares, lo que hace referencia a las características que adopta la organización doméstica, en cuanto a la división de actividades en el interior de las unidades, recayendo la responsabilidad de la reproducción en los padres y liberando sólo la fuerza de trabajo del jefe del hogar para ser incorporada al mercado de trabajo, dado el momento del ciclo familiar por el cual atraviesan dichas unidades domésticas.

En el caso de las familias con niños eutróficos, se observa que en un 29,1 % existen otros arreglos en la composición de las unidades

que incrementan el número de productores de ingresos en las mismas, en tanto que los hogares nucleares incompletos —formados en su mayoría por madres solas con hijos— reciben una manutención de sus exparejas que permite el incremento de ingresos de la unidad.

En cuanto a las características habitacionales, su análisis refleja las condiciones antes analizadas, en tanto son las unidades domésticas con niños desnutridos las que se encuentran en peor situación en cuanto a la disponibilidad de recursos relacionados con este aspecto.

Al considerar la relación personas por cuarto que constituye uno de los indicadores utilizados a nivel nacional para evaluar las condiciones de pobreza de la población en su conjunto, incluido por el INDEC en la construcción del Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas, definiendo el nivel mínimo de satisfacción por familias que habitan unidades con menos de tres personas por cuarto, (INDEC, 1989), se observa que las familias con niños desnutridos presentan un 54,4 % de unidades con más de 5 personas por cuarto, porcentaje que dada la definición del INDEC podría sumarse al anterior (correspondiente a unidades que tienen entre 3 y 4 personas por cuarto), lo que revelaría que el 93,5 % se encuentra en condiciones de hacinamiento.

Entre las familias con niños eutróficos, la situación mejora en términos comparativos con la anterior ya que un 20 % de las unidades domésticas se encuentra por encima del nivel mínimo de satisfacción (con una relación de 1 y 2 personas por cuarto). Un alto porcentaje (60,7 %) de unidades posee entre 3 y 4 personas por cuarto, pero sólo un 29 % registra una relación de más de 5 personas por cuarto (contra 54,4 % en el grupo de unidades domésticas con hijos desnutridos). (Cuadro II.10).

En relación a las condiciones de la vivienda se analizó la existencia de cuarto de cocina utilizado exclusivamente para ese fin, lo que remite a las condiciones del hábitat en su conjunto ya que siendo un lugar de vital importancia en lo referente a la reproducción cotidiana de los miembros de la unidad, el contar con un lugar exclusivo en la distribución de la vivienda para este fin refleja no sólo el manejo de mejores recursos, sino también una mejor calidad del hábitat y acceso al consumo de alimentos. (Cuadro II.11).

El análisis de esta característica refleja nuevamente que son las familias con niños desnutridos las que se encuentran en una situación más desventajosa, ya que poseen en una menor proporción (9,1 %)

un cuarto de cocina destinado exclusivamente para tal fin en relación a las familias con niños eutróficos. El 27.2 % entre el grupo de desnutridos y sólo el 8,3 % entre el grupo de eutróficos, comparte o no posee ningún ambiente destinado como cuarto de cocina.

En cuanto al equipamiento de artefacto y combustible usado para cocinar, no se observan diferencias para ambas categorías; los dos grupos poseen mayoritariamente cocina con hornallas y utilizan garrafas como combustible. (Cuadro II.12).

Se observan diferencias entre los dos grupos de unidades domésticas en la tenencia de otros artículos, como por ejemplo en la existencia de heladera en el hogar. Del total de familias con niños desnutridos el 50 % no cuenta con ese artículo, en tanto sólo el 32 % de las familias con niños eutróficos carece de él.

Esta característica vuelve a remitir a las mejores condiciones de reproducción de las unidades domésticas con niños eutróficos.

4. — LAS ESTRATEGIAS ALIMENTARIAS DE REPRODUCCION DE LAS UNIDADES DOMESTICAS

En este apartado se retoman las líneas teóricas elaboradas en la primera parte del presente trabajo a fin de analizar —en relación a los casos considerados— las modalidades que asume la reproducción alimentaria en familias de sectores populares.

En las páginas anteriores se realizó una descripción de las características de la población estudiada de acuerdo a los “componentes estructurales” que enmarcan las estrategias alimentarias, relacionándolas a su vez con las condiciones de salud y nutrición de los niños de las familias estudiadas. En este punto se completará la secuencia intentando articular ambos niveles de desarrollo con el análisis de las formas en que las unidades domésticas acceden a los alimentos.

La investigación continuó una forma de tratamiento del tema ya utilizada en el estudio de las estrategias alimentarias de los sectores populares urbanos, a través de un estudio de caso en la villa La Cava, Partido de San Isidro, durante 1985 - 87 (Hintze, 1989).

En dicho estudio se describen las estrategias alimentarias de reproducción (EAR) como “el conjunto de actividades que los sectores populares realizan para satisfacer sus necesidades alimentarias, las que no pueden cubrir plenamente vía ingreso monetario” (Hintze, 1989).

Retomando la formulación de Topalov (1979) a la que se hizo referencia en la primera parte, el concepto de estrategias considera dos vías posibles de acceso al consumo alimentario:

- a) consumos obtenibles con dinero (compras particulares de las unidades domésticas y compras en conjunto, entendiendo por tales a las que grupos de familias realizan en comercios mayoristas a fin de disminuir gastos).
- b) consumos no obtenibles con dinero, resultado de formas propias de organización familiar (redes informales, autoabastecimiento) y como producto de la intervención estatal y de organismos no gubernamentales (iglesias, partidos políticos, sindicatos, etc.) (Hintze, 1989).

De hecho en el presente trabajo el análisis de las EAR se limitó al punto b) referido a los consumos no mercantilizados. Sin desconocer la enorme significación del estudio empírico del punto a) no fue planteado en el marco de la encuesta realizada dados los requerimientos en recursos materiales y humanos que demanda un relevamiento de consumo alimentario. De todos modos, a través de las entrevistas posteriores que se realizaron a las madres se rescataron elementos que permiten confirmar características de los consumos obtenibles con dinero esperables a partir de los desarrollos presentados hasta el momento.

El análisis de los consumos mercantilizados fue abordado de manera indirecta en los apartados anteriores. A nivel macro se describieron aquellos aspectos que son determinantes en el consumo alimentario (precios, ingreso y por lo tanto empleo). A nivel del estudio de caso la caracterización por medio de lo que se denominara "componentes estructurales" permite una aproximación a las posibilidades de consumo de las unidades domésticas bajo estudio.

Retomando lo ya expresado, familias con situaciones demográficas, laborales, de ingreso y hábitat como las reseñadas tienen obviamente limitadas posibilidades reproductivas, las que en relación a la alimentación, se expresan en problemas de salud y nutrición en el conjunto más vulnerable del grupo familiar: los niños, como resultado de un acceso insuficiente e inadecuado al consumo alimentario.

Como ya se dijera, el perfil estructural de las familias con niños desnutridos se caracteriza por una unidad numerosa, con un solo productor de ingresos y por ende alta relación productores-consumidores, inserta mayoritariamente en el sector informal de la economía con ines-

tabilidad tanto en el monto como en la regularidad en la percepción de haberes. Como es de esperar, situaciones de este tipo impiden el desarrollo de dietas eficientes en calidad y cantidad, lo que es reflejado por las madres en las entrevistas.

Frente a una situación de crisis estructural como la que atraviesa la Argentina en la presente coyuntura —a la que se hizo referencia en la primera parte— es esperable que la reproducción vía ingreso directo se vea cada vez más recortada tanto por lo que hace a la retracción del mercado de trabajo como a la capacidad adquisitiva del ingreso. En esos términos interesa rescatar la incidencia de los consumos no mercantilizados en la reproducción familiar. Para ello se utilizarán tres procedimientos. Primero se describirán las EAR del conjunto de las familias comparando los Casos 1 y 2 siguiendo un patrón que relacione EAR referidas a consumos no mercantilizados con “componentes estructurales”. En un segundo momento la comparación se centrará en las familias con niños eutróficos y desnutridos a fin de demostrar la relación entre este tipo de EAR y las condiciones nutricionales de los niños de las unidades domésticas consideradas.

Finalmente, por medio de las entrevistas se presentará de manera detallada y a partir de testimonios de las madres, un panorama de las condiciones de reproducción alimentaria de las familias en que se articulan las distintas vías de acceso a los alimentos incorporados al concepto de estrategias que aquí se utiliza.

4.1 Las Estrategias Alimentarias de Reproducción del conjunto de la población estudiada.

Un conjunto de opciones destacan como vías de obtención de alimentos a través de consumos no mercantilizados. Constituyen lo que en las páginas anteriores se denominara como las opciones locales a las que se enfrentan las familias cuando se ven obligadas a recurrir a alternativas que exceden el marco de los ingresos. En los barrios estudiados tienen un doble origen; devienen de la acción de políticas públicas, constituyendo tres circuitos básicos de satisfacción de necesidades alimentarias: el Programa Alimentario Nacional (PAN) expresado en la caja de alimentos y el Programa Materno Infantil que provee leche a través de las Unidades Sanitarias y los Comedores Escolares. Una caracterización global de estos servicios fue realizada en el apartado 4 de la segunda parte.

La otra fuente son las opciones generadas por las propias unidades domésticas, tanto en el plano del autoabastecimiento (animales y huertas) como en el desarrollo de redes informales de ayuda entre familiares y vecinos.

Sobre este punto la encuesta realizada en los barrios estudiados, a través de una pregunta abierta, relevó información sobre otros mecanismos de obtención de alimentos, destacándose los referidos a intercambios entre vecinos y parientes. Sin embargo, una encuesta estructurada como la utilizada no permite rescatar esta clase de infracción en toda su magnitud. Una técnica de este tipo no es la más adecuada para captar la complejidad de la organización familiar en el plano de lo cotidiano, a lo que se apuntó en la entrevista. El dato sobre redes en los cuadros mostraría más que la frecuencia real de los intercambios, la intensidad con que son percibidas como sistema de ayuda por sus protagonistas. A la inversa, lo que la entrevista demuestra, es que están tan "naturalmente" incorporados a los comportamientos cotidianos que son visualizados como algo que debe ser interpretado de modo especial sólo a partir de un esfuerzo de reflexión, como el que representa una situación de entrevista abierta.

El cuadro III.1 indica la proporción de familias que utilizan estos circuitos o los que han utilizado en caso de encontrarse en posibilidades de hacerlo. En ese sentido no se incluyen a las familias que no tienen hijos en edad de usar el comedor escolar, habiendo uno en el barrio, a la vez que muestra a las unidades domésticas que recurrieron a la Unidad Sanitaria a retirar leche en el período correspondiente (niños menores de un año, extendible a dos en caso de desnutrición). Su finalidad es cuantificar las familias que accedieron a una opción local potencialmente disponible.

Para el total de las familias la caja PAN resulta la alternativa de mayor peso, seguida en proporciones inferiores a la mitad por la leche de la Unidad Sanitaria y los comedores escolares. Las opciones estatales se presentan, de todos modos, como las opciones a las que las familias recurren con mayor intensidad. Con la única excepción de la posesión de huerta y utilización de redes informales de cooperación, se da una utilización más intensiva de todas las opciones en el Caso 1.

De acuerdo a lo analizado, las familias del Caso 1 se encuentran en peor situación en lo que respecta al índice entre consumidores/perceptores de ingreso (66 % de las familias tiene más de 3 consumidores por receptor frente al 53 % de las del Caso 2) lo que podría explicar el

mayor uso por parte de las unidades domésticas de Punta Lara. Tal apreciación aparecería confirmada por el aumento en el uso de los circuitos a medida que aumenta el índice C/P en ambos casos. (Cuadro III.2). Se presentan, sin embargo, algunas situaciones específicas explicables también por características particulares de las unidades implicadas:

- En el Caso 1 hay una utilización superior o igual de las estrategias por parte de las familias con un índice consumidores/productores hasta 3 con respecto al índice siguiente, comprendido entre 3.1 y 5. El 50 % de estas familias con índice igual o menor que 3, tienen un ingreso variable y sus jefes son trabajadores inestables. Algunas están integradas por seis miembros y trabajan dos de ellos, pero en ocupaciones inestables o de bajo ingreso, por ejemplo, servicio doméstico. El 50 % restante percibe un ingreso comprendido entre uno y dos salarios mínimos o inferior a un salario mínimo. Esta caracterización permite comprender el uso de las opciones disponibles, aún frente a un índice consumidores/productores de bajo valor.
- No se da un uso más intensivo de todas las opciones entre las unidades domésticas que no tienen miembros ocupados. La mayoría de estas unidades son incompletas, madre con uno o dos hijos, y cuentan con apoyo de carácter familiar, que al no ser de índole estrictamente alimentario no aparece incluido en el ítem redes.
- En el Caso 2, se da un porcentaje muy similar de unidades domésticas que reciben la caja PAN entre los índices 3. 1-5 y 5. 1-8. La totalidad de las unidades domésticas que no retiran la caja y que tienen el índice consumidores/productores comprendido entre 5.1-8 son formales y estables, con más de 3 años de antigüedad en el trabajo.
- Observando separadamente cada opción, en el caso del PAN se da un porcentaje de uso levemente inferior por parte de las familias con el índice consumidores/productores comprendido entre 3.1-5. En el 67 % de las unidades domésticas con este índice que no reciben la caja PAN, los jefes cuentan con un trabajo estable. A esto debe agregarse, para comprender mejor esta diferencia, la caracterización de las familias con el índice menor planteada más arriba, que explica la utilización más intensiva de las opciones.

— Igual situación se presenta con respecto a la utilización del comedor escolar. En el Caso 1 entre familias con índice 3.1-5 que no usan el comedor, pero tienen la posibilidad de hacerlo por la asistencia de sus hijos a un establecimiento escolar que cuenta con el servicio, el 70 % tiene un jefe de familia que es un trabajador estable.

La tendencia a aumentar la intensidad en el uso de las opciones a mayor índice, se altera en el caso del uso de la leche de la Unidad Sanitaria entre las unidades domésticas con un índice mayor de 8. Estos casos específicos se relacionan con la existencia de redes informales de ayuda familiar, como por ejemplo provisión de leche por parte de familiares.

En cuanto al uso de redes informales de ayuda, en el Caso 1 se da un uso más intensivo a medida que aumenta el índice consumidores/productores, constituyendo la excepción el grupo de familias con índice hasta 3, cuya situación se especificó más arriba, que hacen un uso intensivo de todas las estrategias.

En el Caso 2, se da esa tendencia, excepto en el valor más alto de consumidores/productores. Pero, paradójicamente, si se analizan estas familias, puede observarse que se trata de unidades con muchos parientes en la zona, con antigüedad de residencia en el lugar, por lo que resulta difícil pensar que no exista algún tipo de cooperación entre los mismos. Por el contrario, es de suponer que la frecuencia de contacto hace que no se declare como algo especial, formando parte de las relaciones cotidianas. Así parecen demostrarlo las entrevistas donde el tema de las redes es analizado con mayor profundidad, gracias a un instrumento evidentemente más eficiente para la recolección de información sobre este tipo de comportamientos, como ya se señaló.

Con respecto al autoabastecimiento, si bien se consigna la utilización de esta estrategia por parte de las unidades domésticas con distinto índice consumidores/productores, no se puede hacer una evaluación estricta sobre su uso, porque su desarrollo está relacionado con las condiciones del terreno sobre el que está instalada la vivienda.

En el Caso 1, el mayor porcentaje de familias que no utiliza ninguna de las opciones descritas tiene un índice consumidores/productores entre 3.1-5. Del total de unidades domésticas que no usa estrategias en este caso, el 66,7 % tiene un jefe con un trabajo estable, de varios años de antigüedad.

En el Caso 2, el mayor porcentaje está representado por unidades domésticas con un índice consumidores/productores bajo (hasta 3 consumidores por productor de ingreso). La mayoría de las unidades domésticas que tienen un índice mayor (entre 3.5-5) y no usa estrategias en este caso, tienen trabajadores estables, formales y con más de 7 años de antigüedad laboral.

En síntesis, a través del análisis de los casos particulares, puede verse que la mayoría de las unidades domésticas en las que no se manifiesta la tendencia general enunciada comparten la situación de contar con un jefe de familia con un trabajo estable y con varios años de antigüedad.

En cuanto al uso de estrategias en relación al sector del trabajo al que pertenece la unidad doméstica, puede observarse —en ambos casos estudiados— una utilización más intensiva de las mismas entre las familias del sector informal (con la excepción en el Caso 1, de la recepción de la leche de la Unidad Sanitaria que presenta valores bajos para los tres grupos de unidades domésticas). (Cuadro III.3).

Si se analiza el uso de estrategias en relación a la estabilidad del jefe en el trabajo principal, se manifiesta un uso mayor de las opciones de las unidades domésticas con jefes inestables laboralmente con respecto al PAN, leche de la Unidad Sanitaria y redes informales (estas últimas, en el Caso 2).

Con respecto al uso del comedor escolar, se presenta la misma situación. En relación a las redes informales, en el Caso 1 se da un uso un poco más intenso por parte de las familias con trabajadores estables. Analizando la situación de estas unidades domésticas puede verse que en algunos casos tienen un alto índice consumidores/productores o ingresos menores a un salario mínimo.

4.2 — Las EAR de familias con niños eutróficos y desnutridos: datos de la encuesta.

Al comparar el uso de estrategias alimentarias por parte de las familias con niños eutróficos y desnutridos se seleccionaron aquellos indicadores que el análisis estadístico mostró asociados a la situación de desnutrición.

Del conjunto de componentes estructurales analizados, los representados por estos indicadores son los que se revelaron como determinantes de reproducción alimentaria de las familias consideradas y fueron tratados en el punto anterior. En el Cuadro III.3 se analizará como inciden en la utilización de estrategias basadas en consumos no mercantilizados en ambos tipos de unidades.

Una primera comparación en base a los totales muestra que son las familias con desnutridos las que usan en mayor medida todas las opciones consideradas, tendencia claramente expresada por el hecho de que este grupo no tiene representantes en el ítem "sin estrategias".

Para el caso de las opciones estatales el PAN aparece como la de mayor utilidad para el análisis de los comportamientos familiares, dada la cobertura del programa y la facilidad de acceso al mismo. Los datos, señalan que a medida que se hacen más dificultosas las condiciones de reproducción familiar de acuerdo a los indicadores consignados aumenta la recurrencia a este circuito. Exceptuando las unidades sin productores que corresponden a los mismos casos incluidos en el Cuadro III.2, a los que se hizo referencia en el punto anterior (unidades incompletas con ayuda familiar).

Como ya se dijo, el autoabastecimiento está fuertemente determinado por las condiciones del terreno en que se encuentra la vivienda, pero a su vez el acceso a terrenos más amplios depende de las condiciones más generales de reproducción de las familias. Ello incide, seguramente, en el hecho que son familias formales y estables laboralmente, con niños eutróficos las que tienen huerta en mayor proporción. En este grupo las redes informales de solidaridad aparecen como el recurso más usado por las unidades sin productores de ingreso, no mostrando mayor variación de acuerdo a la estabilidad o no en el trabajo del jefe.

Para el caso de las familias con desnutridos, las familias sin trabajo e ingreso, así como las informales, son las que recurren en mayor medida a esta opción. En ambos grupos de familias, los circuitos más utilizados siguen siendo los provenientes de políticas públicas.

4.3 — **Análisis cualitativo de las EAR: entrevistas a las madres de niños eutróficos y desnutridos.**

Se estudiaron en profundidad 20 familias pertenecientes al Caso 1. Las entrevistas se realizaron a 10 madres con hijos desnutridos e igual número con hijos eutróficos a los que denominaré **Grupo "D"** y **Grupo "E"** respectivamente. Las mismas se realizaron durante los meses de septiembre a diciembre de 1988, se concertaron a través de visitas domiciliarias y para su desarrollo se contó con las instalaciones de la Unidad Sanitaria "El Molino" así como con el aporte de su personal para localizar las familias seleccionadas previamente.

Con el fin de profundizar la comparación y evaluar el comportamiento de ambos grupos respecto a las estrategias alimentarias, para conformar el Grupo "E" se seleccionaron unidades domésticas que presentaran una relación entre consumidores y productores lo más parecida posible a la del Grupo "D".

El análisis previo mostró que este indicador se encuentra fuertemente asociado a situaciones de desnutrición. Al trabajar con familias relativamente homogéneas en dicho aspecto, se pretendió indagar sobre la incidencia de otros elementos tratados, a través de la encuesta, con las limitaciones que un relevamiento de este tipo impone, e incluir la entrevista detallada.

Al revisar la información disponible se deshechó una entrevista del Grupo "D" en función de incoherencias internas que arrojaban dudas sobre la confiabilidad de sus contenidos de modo que, el análisis se realizó sobre 19 entrevistas, 9 correspondientes al Grupo "D" y 10 al Grupo "E".

A modo de testimonios, se incorporaron en el texto fragmentos de las entrevistas como instrumentos de apoyo al desarrollo analítico. Los testimonios aportan elementos sobre los significados que adquieren en la vida cotidiana de los sectores populares, aquellos hechos sociales que se pretenden explicar desde la teoría y permiten reconstruir la lógica que desde el sentido común impulsa el desarrollo de ciertos comportamientos reproductivos que influyen en la organización familiar y le imprimen una dinámica particular difícil de captar desde la sola reconstrucción del dato.

Para analizar la información se tomaron en cuenta los siguientes aspectos:

1. Estructura de la unidad doméstica.
2. Situación laboral.
3. Participación en las estrategias alimentarias de:
 - A) Consumos que se obtienen sin dinero: a) Programa Alimentario Nacional (PAN); b) Comedores Escolares; c) Dación de leche del Programa Materno Infantil de la Provincia de Buenos Aires; d) Donaciones de Organizaciones no Gubernamentales (ONG); e) Autoabastecimiento; f) Redes solidarias.
 - B) Consumos que se obtienen con dinero: compras.
4. Consumos alimentarios más frecuentes.
5. Pautas alimentarias de la madre.
6. Arreglos domésticos.

4.3.1 Estructura de la unidad doméstica

En ambos grupos, el tipo de estructura de las unidades domésticas está directamente relacionado con los criterios utilizados para seleccionar las familias entrevistadas.

El Grupo "D" (G.D.) está compuesto por unidades domésticas de estructura nuclear, salvo un caso, que en el lapso comprendido entre la encuesta y la entrevista, incorporó otros familiares transformándose en ampliada. El promedio de hijos es de 5.1 con un alto índice entre consumidores y productores: $C/P = 5.9$. Sólo dos unidades domésticas registran más de un miembro que trabaja.

El Grupo "E" (G.E.) presenta tres unidades domésticas con estructura de familia ampliada lo que representa casi un tercio del total. Entre ellas se cuenta una madre sola que no trabaja y recibe ayuda de sus hermanos. El promedio de hijos es de 4.7, cifra levemente menor que para el Grupo "D", con una relación entre consumidores y productores que da un índice $C/P = 5.3$. En dos unidades domésticas se registra más de un miembro que trabaja.

4.3.2 Situación laboral

El siguiente análisis se basa en datos registrados para jefes de la unidad doméstica ya que, como se consignó en el párrafo anterior, el trabajo de otros miembros de la familia alcanza escasa significación. Cabe señalar que en ninguno de los dos grupos las madres realizan tareas remuneradas.

LA PROBLEMATICA AGROALIMENTARIA EN...

La proporción de trabajadores por cuenta propia y changas es escasa en los dos grupos, cuya diferencia fundamental se encuentra en la variable estabilidad laboral. En el Grupo "D" dos jefes de familia tienen ocupación estable (menos de 1/3 del total), en cambio en el Grupo "E" seis jefes tienen ocupación estable, lo que representa casi 2/3 del total.

Las actividades laborales inestables se realizan en su mayoría en empresas de la zona, sobre todo en Ensenada. La relación de dependencia no siempre se establece con el lugar de trabajo sino con empresas contratistas externas. Generalmente gozan de beneficios sociales y la situación de inestabilidad reside en el carácter temporario de la contratación. Esta se realiza por obra determinada y su cumplimiento depende de las necesidades y condiciones de la empresa.

Las madres relatan:

"...y, por ahí duran tres meses o les sale más y siguen. Según la cantidad de trabajo vuelven a renovar el contrato. Una vez que la empresa termina el trabajo, ya ellos quedan afuera" (Entrevista N° 6 G.D.).

"...él estuvo trabajando en una empresa, y se le cortó ...ahí trabajaban seis meses, son empresas que vienen y se van..." (Entrevista N° 11 G.E.).

Cuando la relación laboral se interrumpe antes de lo establecido en el contrato, lo más frecuente es que el despido no figure en la libreta de trabajo, quede encubierto por una renuncia y asuma forma de "situación favorable al trabajador". La aceptación de esta situación encuentra una explicación en el hecho de que para buscar trabajo van rotando por las mismas empresas de la zona y la "libreta limpia" actúa como un antecedente de buena conducta laboral. De esta manera está expresado en algunas entrevistas:

"...mi esposo trabajaba en Techint pero tuvo que renunciar. Bah, echaron a muchos, pero en vez de echarlos los hacían renunciar para no ensuciar la libreta... él siempre estuvo en compañías... algunas duraban un año, otras meses, como son compañías que se van, capaz que están dos o tres meses y se van, y se quedan sin trabajo y tienen que cambiar..." (Entrevista N° 1 G.D.).

"...mi esposo renunció en Sade. Ahora hace changas. Los días que llueve va a Techint para ver si lo toman. Le dijeron que era posible porque tiene buenos antecedentes en Sade..." (Entrevista N° 17 G.E.).

La información de que en una empresa están tomando gente se obtiene a través de redes solidarias y por vía directa, concurrendo personalmente para averiguar si necesitan mano de obra y de ser así, si alcanzan al cupo previsto por la empresa.

A pesar de la inestabilidad, y en algunos casos inseguridad, del trabajo en empresa, se lo busca permanentemente ya que en situación de crisis económica las changas son escasas y mal remuneradas. Además, quien sale a la mañana a buscar trabajo lo hace sin la seguridad de poder generar algún ingreso para ese día. También en el caso del trabajo por changas, las redes solidarias funcionan como un factor importante para su obtención. Así expresan las madres esta realidad:

“...en un momento, él trabajó con un grupo de compañeros, después siempre en firmas... todos los días... todos los días iba a ver. Iba temprano. A las empresas hay que ir temprano, a las 5 ya tiene que salir y quedarse hasta las 10 ú 11 que empiezan a tomar gente. Como estaba todo el grupito, así se enteraban que estaban tomando...” (Entrevista N° 4 G.D.).

“... ahora hace changas. Busca otra vez en empresa pero no consigue. Está esperando que lo llamen en Astilleros cuando tengan trabajo... y hay una larga cola esperando... hay gente que lo llama para trabajar porque lo conoce de toda la vida, si no es en construcción, para cortar pasto o hacer un pozo o arreglar algo. Siempre algo hace. A la mañana se va a trabajar sí o sí y anda buscando...” (Entrevista N° 11 G. E.) .

Como se planteó anteriormente, la situación laboral constituye uno de los componentes estructurales más importantes en el desarrollo de los comportamientos estudiados. La diferencia que registran los dos grupos con respecto a la variable “estabilidad laboral” se traduce en el Grupo “E” en la reproducción de condiciones más favorables que las del Grupo “D” para implementar y diversificar sus estrategias alimentarias.

4.3.3 Estrategias alimentarias.

Para analizar las estrategias alimentarias que utilizan las unidades domésticas estudiadas se siguió el criterio planteado al comienzo de esta parte que distingue entre consumos que se obtienen sin dinero y consumos que se obtienen con dinero.

Entre los consumos que se obtienen sin dinero, provenientes del estado, se tomaron en cuenta los tres programas que la encuesta realizada mostró como prioritarios: el Programa Alimentario Nacional (PAN); los comedores escolares y la dación de leche del Programa Materno Infantil de la Prov. de Buenos Aires que se provee a través de las Unidades Sanitarias existentes en los barrios estudiados.

4.3.3.1 Programa Alimentario Nacional (PAN).

Considerando ambos grupos en forma conjunta, el total de las familias recibe la caja PAN, sin registrar diferencias significativas en su utilización.

Las madres entrevistadas perciben la prestación como una ayuda al "gasto diario" pero plantean críticas con respecto a los productos que contiene. Existe consenso en que a lo largo del tiempo los contenidos fueron disminuyendo en cantidad y en calidad. Todas las madres coinciden en la necesidad de mayor cantidad de leche. En orden de importancia continúa el reclamo de harina, insumo que permite abaratar costos a través de la elaboración casera de alimentos muy consumidos como pan o pastas; azúcar, que es de uso permanente en la alimentación de los niños; salsa de tomate y aceite. Polenta es el alimento que viene con mayor frecuencia (incluso en verano) y al mismo tiempo el más rechazado aún cuando las condiciones de necesidad obliguen a utilizarla. En ambos grupos, los productos que no se utilizan se ceden a otras familias.

El reclamo por mayor cantidad de leche reviste especial importancia ya que, como se verá, el consumo de leche está directamente relacionado a la provisión estatal.

4.3.3.2 Comedores escolares.

En el Grupo "D" las nueve familias analizadas tienen hijos en edad escolar; ocho utilizan el servicio de comedor y la restante envía a sus hijos a una escuela sin comedor. En este caso, la explicación que surge de la entrevista es que el jefe de familia siempre tuvo trabajo y no necesitaron recurrir al servicio.

Del total de familias que envían sus hijos al comedor, algo más de la tercera parte se queja del servicio, sobre todo por la escasez y mala calidad de la comida, expresándolo de la siguiente manera:

"...el comedor es más o menos. Hoy estábamos hablando con unas madres porque... hace dos días los tienen a arroz hervido con lentejas, mate cocido en vez de leche... carne un día a la

semana... no hacen carne... hoy le dieron pan, un 'sanguche', una hamburguesa que tiene carne picada y una manzana. Y por ejemplo, hoy en casa ya estamos mal. A ver si él trae el adelantado hoy. En casa no pudieron comer... y andan con un hambre pobrecitos..." (Entrevista N° 1 G. D.).

"...ellos van al comedor, a la tarde vienen y parece que no hubieran comido... lo primero que hacen es abrir la heladera para ver si hay algo... le dan guiso, fideos pegados como dicen ellos... la vez pasada le dieron tuco, parece que no lo habían cocinado, estaba como crudo, le habían dejado toda la comida los chicos en el comedor... decían que sentían el tuco como si lo sacaran del tarro y lo metieran en los fideos así nomás... Ahora empezaron a cambiar un poquito el menú porque vino la inspección. Y, las quejas de las madres..." (Entrevista N° 7 G. D.).

Las madres tienen una actitud atenta y vigilante respecto a la eficiencia del servicio, aunque a veces temen represalias por parte de la escuela ya que el comedor no es la única ayuda que reciben:

"...ahora están mejorando, pero hubo un tiempo que se les daba nada más que emparedado, sinó la comida muy, no se, que se yo, parece que cocinaban el arroz y lo daban así con agua y todo, no se, pero ahora parece que está mejorando porque he visto, yo me quedo hasta que veo qué le dan de comer..." (Entrevista N° 22 G. D.).

"...algunas madres conversamos pero otras se tiran mucho atrás porque dicen que por ahí tienen problemas pero si no nos ponemos a protestar fuerte de una vez no vamos a... ellas dicen que a lo mejor, es cierto, viste, a veces vos te venís a quejar por algo y después te atienden mal, te tienden el ojo viste, y cuando venís a decir bueno, yo vengo a retirar un guardapolvo, ay mire, no hay..." (Entrevista N° 1 G. D.).

En el Grupo "E", de las diez familias estudiadas, seis envían sus hijos al comedor. De ese número, la mitad critica el servicio por las mismas causas expuestas en el Grupo "D":

"...últimamente dicen que están comiendo bastante mal, últimamente la nena ya no quería... decía que la comida era bastante fideos hervidos, esas cosas bastante seguidas... ya no le gustó mucho... quería comer en casa porque dice por más que sean los mismos fideos pero ya uno les pone un poquito de salsa, una cosita así y ya los comía mejor..." (Entrevista N° 18 G. E.).

LA PROBLEMATICA AGROALIMENTARIA EN...

"...los chicos dicen que hay días que hay comida buena y hay días que no... cuando hay comen allá y acá... a veces comen en el comedor solamente..." (Entrevista N° 14 G. E.).

"...malísimo... arroz amarillo que a los chicos les produce diarreas y ataque de hígado. El arroz amarillo si, es rico, pero según como se lo hagas; no le podés dar un arroz amarillo pelado, sin queso ni carne ni nada... ellos mismos dicen que no quieren venir, viste. Y ellos siempre me dicen, mami prefiero morir-me de hambre antes que comer el arroz solo..." (Entrevista N° 20 G. E.).

De las cuatro familias que no utilizan comedor, una no tiene hijos en edad escolar y tres manifiestan disconformidad ya sea con el servicio de comedor o con la escuela. En estos casos el acento no está puesto en la comida, sino en aspectos disciplinarios.

Observando la relación entre opinión y uso del servicio, se encuentra que en el Grupo "D" todas las familias envían sus hijos al comedor aún cuando la opinión sea desfavorable. En cambio en el Grupo "E", del total de familias que emiten opinión desfavorable, la mitad usa el servicio y la otra mitad puede prescindir de él. Este último segmento se encuentra comprendido en el porcentaje de familias con estabilidad laboral.

4.3.3.3 Dación de leche del Programa Materno Infantil de la Prov. de Buenos Aires.

La información obtenida sobre la utilización de leche de la Unidad Sanitaria no revela diferencias significativas. Sin embargo, es necesario aclarar que esta prestación está sujeta a factores externos a la relación unidad doméstica - servicio, que determinan modificaciones en las pautas y ritmos de consumo con independencia de la necesidad y características de la familia. Entre estos factores el más relevante es la discontinuidad con que se realiza la prestación.

4.3.3.4 Organizaciones No Gubernamentales (O.N.G.).

Ninguno de los dos grupos registra presencia significativa de O.N.G. en materia alimentaria, resultando también irrelevante la ayuda en otros rubros.

4.3.3.5 Autoabastecimiento.

El autoabastecimiento proviene fundamentalmente de pequeños gallineros y/o huertas familiares. Su existencia depende de diversos factores, siendo el más importante la disponibilidad de una parcela de terreno libre de otro uso. En algunos casos estas actividades aparecen combinadas.

En el Grupo "D" se registran dos unidades domésticas que crían gallinas y no cultivan; dos que tuvieron gallinero en algún momento y abandonaron por robos reiterados; seis que nunca realizaron ninguna de las actividades mencionadas.

La causa más frecuente reside en el tamaño reducido de los terrenos, en menor medida la poca aptitud de la tierra y la falta de tiempo, ya que los hombres permanecen muchas horas fuera del hogar y a las mujeres les resulta difícil agregar otra tarea a las que ya realizan.

En el Grupo "E" se registran seis unidades domésticas que tienen gallinero, huerta o ambos; tres abandonaron la cría de animales por robos, problemas de salud o encarecimiento del alimento para pollos. Este segmento nunca tuvo huerta por problemas del terreno, ya sea por su tamaño reducido o la mala calidad de la tierra; una sola entrevistada manifiesta desinterés por estas actividades.

Otro mecanismo de autoabastecimiento, aunque menos utilizado es la elaboración de pan casero. En el Grupo "D" sólo una madre amasa, en el Grupo "E" tres familias elaboran y consumen pan casero.

En testimonios del Grupo "E", esta actividad aparece como un patrón alimentario valorado positivamente y cuyo ejercicio beneficia tanto a la economía familiar como a la alimentación de los niños.

"...esa es mi ayuda también..., yo compro harina, tengo un horno de barro en el fondo y a veces les hago pan, es más trabajo pero es más sano..." (Entrevista N° 16 G. E.).

"...como nosotros somos de provincia siempre hacemos comida... de chacra le voy a decir... pero yo pienso que también lo que le alimenta mucho a los chicos es el pan casero. Sí, porque yo hago pan casero, y aparte yo amaso 12 Kgs. de harina... y si amasé hoy, pasado mañana tengo que volver a amasar, porque esa costumbre mía que no me saco, que si los chicos piden pan, no decirles que no... se les da una rodajita... así

que constantemente piden pan. Y yo supongo que eso es lo que les hace el peso normal... aparte que rinde más que el pan comprado, vio que el pan comprado es pura miga y mucho viento le voy a decir, en cambio el pan amasado en la casa ya es distinto... (le pone grasa, harina, levadura y salmuera)" (Entrevista N° 13 G. E.).

Comparando los dos grupos, el Grupo "E" presenta una diferencia positiva altamente significativa en relación a actividades de autoabastecimiento, no sólo por la proporción de familias que las realizan sino también por la diversificación y uso combinado de las mismas. En este aspecto, las condiciones de infraestructura habitacional juegan un papel determinante. Es importante recordar que entre las causas registradas para no tener huerta ni gallinero, la más frecuente es el tamaño reducido de los terrenos.

La proximidad del río, por la localización del barrio, hace que la pesca se agregue a los mecanismos mencionados. Sin embargo, su utilización es poco frecuente y constituye un recurso al que se apela en casos límite.

4.3.3.6 Redes solidarias.

Los testimonios dan cuenta de una serie de comportamientos solidarios que se desarrollan alrededor de dos áreas fundamentales: a) trabajo y b) alimentación. En la práctica, ambas constituyen distintos niveles de respuesta a una misma y compleja situación de necesidades y carencias.

Las redes solidarias forman parte de un complicado tejido que sostiene la diversidad de estrategias que las familias deben implementar para poder reproducirse. Se establecen entre vecinos, familiares y en algunos casos con amigos. En general se expresan en momentos críticos básicamente provocados por problemas laborales (suspensiones, despidos, inestabilidad) y quien presta la ayuda se encuentra en una situación percibida como mejor por quien la recibe. Esta percepción se apoya en ciertos atributos como por ejemplo: menor cantidad de hijos, trabajo fijo, mejor equipamiento doméstico.

La ayuda alimentaria consiste sobre todo en leche para los más pequeños, alimentos no utilizados de la caja PAN, otros insumos para cocinar, préstamos de libreta para comprar mercaderías, uso de heladera para conservar alimentos y con menor frecuencia, dinero en efectivo.

“...la caja trae una sola leche... por ahí hay gente que no la usa, hay una abuela por allá que no usa la leche, entonces me la da a mí. Y hay un señor que también conoce a mi marido que a veces le da una caja o dos de leche...” (Entrevista N° 10 G. D.).

“...cuando mi marido no tenía trabajo la chica de la salita me conseguía mercadería... ahora no tengo heladera. A veces compramos para dos o tres días y la vecina me lo guarda en la heladera...” (Entrevista N° 1 G. D.).

“...cuando no alcanza la plata como mi hermana tiene libreta; saca ella... en la verdulería...” (Entrevista N° 4 G. D.).

“...mi vecina me ayuda porque tengo muchos chicos, dice, bueno ellos son solitos, entonces, el marido tiene buen trabajo, entonces ella me dice, bueno, hoy nosotros no lo vamos a comer, no te ofendés, no, no me ofendo porque la verdad que no, y me lo pasa a mí para los chicos...” (Entrevista N° 11 G. E.).

La ayuda se percibe como un acto de solidaridad frente a una situación que no es permanente y cualquiera de las partes puede llegar a sufrir. La ayuda puede consistir en algo que se da o se presta y en ese caso, sea insumo o dinero, se devuelve. La reciprocidad no tiene un tiempo prefijado para ejercerse, está internalizada como un valor muy apreciado con la convicción de que su realización ocurrirá en el momento necesario.

“...mi vecina es buenísima, a veces me compraba cosas en el almacén y me daba, ahora no quiere ni que le devuelva. Yo no quiero que me devuelva nada, me dice, si un día yo preciso de vos me vas a compensar...” (Entrevista N° 1 G. D.).

“...mi vecina es una bendición; tengo mi vecina que es muy buena, ella es buenísima conmigo, y yo también, cuando ella necesita algo yo corro y ella también, así que me ayuda mucho, cualquier cosita así de urgencia, que no puedo, ella me da una manito...” (Entrevista N° 11 G. E.).

“...a veces necesitamos azúcar, plata, así le pedimos nomás a mi cuñado y ellos si tienen nos dan; pero cuando tenemos devolvemos todo lo que nos dan y ellos también hacen eso... más le pedimos nosotros porque él cobra por quincena y bien. Nosotros no, él cobra por mes y es poco...” (Entrevista N° 2 G. D.).

LA PROBLEMATICA AGROALIMENTARIA EN...

"...mirá, cuando no tenía... con las changas de mi marido... sí había una vecina que me ayudaba mucho; después yo la ayudaba a ella viste, era una cosa recíproca... y, por ahí me faltaba azúcar, la yerba, por ahí los alimentos mínimos porque como el marido trabajaba en una casa que se hacía comida, viste, le traía la comida hecha y por ahí ella me daba cosas hechas a mí viste, no te digo todos los días viste, pero por ahí que me pasaba que ravioles con pollo, cosas así, milanesas, que pizza, viste. Era una ayuda para mí, viste. Y lo mismo me pasaba a mí, cuando ella viene y me pide yo le doy, viste. O sea que son cosas que vienen y van..." (Entrevista N° 20 G. E.).

En algunos casos se rechaza el acto de pedir ayuda, no así el de brindarla, aún cuando los recursos que se disponen sean escasos o no se cumpla el principio tácito de reciprocidad.

"...yo nunca pido nada a nadie, nunca... si no tengo no tengo, no me gusta molestar, pero si algún vecino me pide una mano, yo se la doy..." (Entrevista N° 13 G. E.).

"...tengo muchos parientes pero ayuda no tengo de nadie... date cuenta que yo no existo para ellos... pero muy bien que cuando yo tengo, yo soy así, no puedo decir que no, a veces mi marido se enoja conmigo. Porque yo los ayudo; a veces no tienen pan, y vienen los chicos, les digo ustedes que van a comer, nada tía, no tenemos nada para comer. No puedo decirles que no..." (Entrevista N° 5 G. D.).

Otra forma de comportamiento solidario se encuentra en la ampliación de la familia nuclear, cobijando bajo el mismo techo o alimentando a parientes que atraviesan por situaciones límites.

"...sí, ella empezó a trabajar (la cuñada) y... Samuel está enfermo... entonces yo no quería verlo así y le dije que lo deje en mis manos que yo lo iba a cuidar... era muy flaquito... estaba tan mal, débil y ahora está bien. Desde que vive con nosotros. Toman los chicos y ya le damos a él, comen carne los chicos y ya le doy a él la comida..." (Entrevista N° 2 D. G.).

"...habíamos hecho un trato con mi hijo, él me daba algo por semana para la comida... para ayudar en la comida porque mi marido sólo trabaja. Para colmo que tengo la otra hija en casa, con la nena y todo..." (Entrevista N° 5 G. D.).

4.3.3.7 Consumos que se obtienen con dinero: compras.

Las fuentes de abastecimiento para comprar alimentos son: a) vendedores ambulantes y negocios del barrio; b) supermercados o negocios ubicados en Ensenada y La Plata. La concurrencia a estos últimos se explica por la localización del asentamiento ya que en esas dos localidades se encuentra la mayor parte de las fuentes de trabajo y algunos servicios como por ejemplo atención hospitalaria.

Generalmente, fuera del barrio se compran artículos de limpieza y alimentos no perecederos en cantidades que permitan disponer de una provisión, pero ello depende de las características que adquiere el salario familiar, monto y frecuencia con que lo perciben.

Las madres son concientes de los beneficios económicos que significan las compras periódicas en cantidad y cuando el ingreso presenta cierta regularidad, planifican su organización doméstica aplicando criterios de administración que las constituyen en verdaderas ecónomas de lo cotidiano. Ellas lo expresan de una manera muy clara:

“... cuando él tiene trabajo, siempre en el supermercado... compro todos los meses, los 5. Los 20 compro menos... cuando él no tiene trabajo... a veces tenemos que cuando él hace una changa se va con la bicicleta a Ensenada y trae algunas cosas...” (Entrevista N° 1. G.D.).

“... hago compras en el supermercado de Ensenada... compro lo necesario... cada 15 días cada vez que él cobra voy al supermercado... a veces tengo que comprar acá porque no me alcanza... acá es más caro...” (Entrevista N° 4 G.D.).

“... mayormente me voy a comprar las cosas al supermercado (Ensenada) porque es más barato... voy cada 15 días... y hago una compra grande... cuando él me trae la plata yo repongo todas las cosas así que no tengo problemas...” (Entrevista N° 9 G.D.).

“... en Ensenada. Yo compro al por mayor... me hago una provista y voy comprando lo más necesario, vío; a medida que nos va faltando vamos comprando. Pero ni bien cobra son primero las provistas para la cocina, como quien dice para comer... todos los 5 cobra... me hago una provista en el mercado... la carne... como van con el boleto escolar... les doy anotado a los chicos y van a Ensenada a comprar...” (Entrevista N° 15. G.E.).

LA PROBLEMATICA AGROALIMENTARIA EN...

"... cobra por quincena, entonces yo trato de cargar a una de las quincenas más que a la otra; porque la primera tengo que pagar por ejemplo el alquiler, a veces algún crédito, entonces más cargo a la del 20... no me abastezco acá, voy a Ensenada al supermercado directamente... fruta y verdura sí, una vez por semana... a veces que hay ofertas, aprovecho y compro..." (Entrevista N° 18 G.E.).

Según las madres, en el barrio los precios de los alimentos son más caros, y tratan de comprar sólo productos de consumo diario, alimentos perecederos o aquello que se les acabó en el momento. Quienes no tienen posibilidades de hacer acopio de mercadería, ya sea en forma permanente u ocasional, pueden comprar en pequeñas cantidades en los negocios del barrio. Estos presentan además, otra característica de vital importancia: permiten el consumo con libreta o "al fiado". Sin embargo, no siempre se puede aprovechar esta ventaja ya que también depende de las condiciones laborales. En la mayoría de las familias, se combinan distintas modalidades de compras de acuerdo a la disponibilidad de dinero que tengan en el momento.

"... compro acá, todos los días en el almacén porque tengo libreta... pago por semana y me arrancan la cabeza... a fin de mes es cuando más tengo... con esa plata pagamos los créditos y compramos mercadería en el supermercado de Ensenada..." (Entrevista N° 5 G.D.).

"...saco fiado del almacén... no tengo plata saco con libreta... así yo me salvo porque si no... no nos queda una cantidad de plata para decir bueno, puedo agarrar esto, me voy a Ensenada y hago una mercadería, no... me mido mucho... les he prohibido muchas cosas a ellos... acá es más caro... Por lo general ellos anotan con letras, si la leche aumentó ya va con aumento. Por eso yo, me cuido mucho porque no voy a sacar más de lo que gana mi marido..." (Entrevista N° 6 G.D.).

"... compro acá en el barrio, todos los días me arreglo con lo necesario nada más... libreta no... a veces cuando me quedo corta así, le digo a la señora si me deja, pero sacar con libreta no... eso sí, no saco en abundancia..." (Entrevista N° 7 G.D.).

"...cuando tengo compro en "El Beto" a fin de mes, pero antes que él cobre compro ahí en "Los Primos" que me dan al fiado... cuando cobra mi marido nomás lo más importante compro, lo que está más caro acá... y acá compro algunas cositas... ahora no estoy comprando nada porque no tengo nada..." (Entrevista N° 8 G.D.).

“... acá no se puede comprar nada... mi marido cuando me consigue algo... que salga más barato me lo trae... acá compro el pan y lo más urgente... Yo hago una organización así, a veces cuando puedo, cuando tengo plata... compro bastante mercadería para tener... compro y tengo unos 15 días... sinó voy comprando de a poco... carne no todos los días porque no puedo, ahora no puedo... muchas veces no tiene mucho trabajo y trato de ajustarme un poquito...” (Entrevista N° 11 G.D.).

“...compras hago por acá o sinó en el supermercado de Ensenada pero voy una vez por semana o cada 15 días... nunca compro fiado, porque no, viste si mi marido trabajara en una empresa viste, crédito me iban a dar, pero no, así no...” (Entrevista N° 17 G.E.).

“... tengo libreta en el almacén... ahora sí, cuando me sobra, si no tengo mucho que pagar agarro un poco de plata y voy al supermercado... de Ensenada... cada 15 días, porque cobramos por quincena... a veces me alcanza, hay veces que no. Hay veces que no me queda plata ni para el micro...” (Entrevista N° 14 G.E.).

La comparación de frecuencia de compras en ambos grupos muestra que en el Grupo “D” 4 familias realizan compra mensual; 2 lo hacen quincenalmente; 2 compran en el barrio cuando necesitan y un caso utiliza una chequera que recibe el jefe de familia como parte de pago con la que debe abastecerse en el Mercado Municipal.

En el Grupo “E”, 6 familias realizan compra mensual; 2 en forma quincenal; un caso lo hace semanalmente y un caso compra en el barrio cada vez que necesita.

Resumiendo, en el Grupo “E” casi todas las familias (9) pueden organizar sus compras con cierta periodicidad. Esto no sólo permite un ahorro en el presupuesto sino también la disponibilidad de pequeñas provisiones de mercadería cuyo consumo se administra a lo largo de todo el mes. En el Grupo “D”, esta posibilidad alcanza menores proporciones, cubriendo sólo dos tercios de las unidades domésticas estudiadas.

El análisis de los testimonios transcriptos, permite inferir que la racionalidad que aplica cada familia en su organización se apoya fundamentalmente en la disponibilidad de recursos económicos y ésta depende de la forma que asume el ingreso familiar.

4.3.4 Consumos alimentarios más frecuentes

El consumo de pan es determinante en la dieta familiar. Es el único alimento que en ambos grupos registra consumo diario salvo en un caso del Grupo "E" que no especifica frecuencia. Además, el pan acompañado de mate cocido constituye la ingesta habitual cuando no alcanza la comida.

El consumo de leche está directamente asociado a la acción estatal. En el Grupo "D" las dos terceras partes de las unidades domésticas sólo acceden al consumo de leche provista por el Estado. En el tercio restante, dos unidades domésticas complementa por compras y un caso recibe refuerzo a través de redes.

El Grupo "E" no presenta diferencias significativas. Poco más de la mitad de las familias acceden sólo a la leche que provee el Estado; tres familias compran cuando se les termina y un caso complementa a través de redes.

En ambos grupos la leche se destina a los más pequeños, variando la forma de preparación (sola o mezclada con otros alimentos) de acuerdo a las edades de los niños.

El consumo de carne se registra en ambos grupos sin diferencias sustanciales. Poco más de la mitad de las familias registra consumo semanal. El consumo diario aparece solamente en un caso del Grupo "D" y tres casos del Grupo "E". La frecuencia ocasional (menos de una vez por semana) registra una familia en cada grupo. Si bien en el Grupo "D" dos familias no especifican frecuencia, la carne como insumo aparece en el rubro compras y en la preparación de algunas comidas.

El consumo de verduras no admite comparación ya que el Grupo "D" registra casi la mitad de las respuestas sin especificar frecuencia. Sin embargo, su utilización permanente se consigna en los rubros compras y preparación de comidas.

El consumo de frutas no tiene significación en la dieta familiar. En algunos casos, aparece como alimento deseable pero inaccesible por su costo.

4.3.5 Pautas alimentarias de la madre.

Sobre este punto, en la entrevista se intentó discriminar los siguientes aspectos: a) alimentos más valorados; b) alimentos considerados más nutritivos; c) alimentos rechazados; d) comidas más importantes; e) comidas más utilizadas; f) dietas especiales para desnutridos o enfermos; g) dieta de un día.

4.3.5.1 Alimentos más valorados: se refiere a aquellos alimentos que las madres consideran más deseables por ser que más agradan a la familia, especialmente a los niños.

En el Grupo "D", carne, verdura y frutas aparecen como los más valorados y a los que no pueden acceder con la frecuencia deseada por su costo.

Las familias del Grupo "E" consignan los mismos alimentos, salvo en dos casos en que los raviolos figuran como el plato más valorado pero también inaccesible por su costo.

Como comida preparada la milanesa es la de mayor frecuencia de respuesta. En ningún caso aparece el guiso como comida valorada a pesar de que como se verá más adelante es la más utilizada.

4.3.5.2 Alimentos más nutritivos:

La pregunta está dirigida a detectar el estado de conocimiento de las madres sobre el valor de los alimentos en relación a las necesidades nutricionales, sobre todo en los niños.

Carne, verdura, fruta y lácteos son alimentos considerados por ambos grupos como importantes en la dieta de los niños. Los testimonios muestran que en ambos grupos las madres incorporan como parte de su saber cotidiano la necesidad de alimentos que contengan proteínas y vitaminas para el crecimiento de los niños. Ellas dicen:

"...las mejores comidas para ellos son las que tienen más vitaminas... el pescado tiene pero a ellos no les gusta mucho... lo que más los alimenta es lo que tenga carne y verdura..." (Entrevista N° 4 G. D.).

"...yo trato de que a los chicos no les falte la carne, y la verdura también, y de vez en cuando manteca, leche... la sopa es importante porque tiene vitaminas..." (Entrevista N° 1 G. D.).

"...lo que no les tiene que faltar es la carne y el pan... verdura nunca me falta..." (Entrevista N° 16 G. E.).

No sucede lo mismo para el caso de otros componentes nutricionales como por ejemplo el hierro. Solamente una madre lo menciona claramente:

"...y, lo que más alimenta es todo lo que tenga hierro. Por lo general el hígado que es un alimento, a ellos no les gusta, no lo puedo hacer pasar. A veces pasa, que lo hacemos con arroz, con cebolla y papa y pasa..." (Entrevista N° 6 G. D.).

Los hidratos de carbono no registran mención directa pero están incluidos en la dieta diaria de todas las familias.

4.3.5.3 Alimentos rechazados:

En el Grupo "D", más de la mitad de las entrevistas consignan la polenta como el alimento más rechazado. Este dato reviste especial importancia ya que su presencia es casi constante entre los contenidos de la caja PAN. Para el Grupo "E" no se cuenta con datos suficientes ya que casi la mitad de las entrevistas no especifican respuesta sobre este punto.

4.3.5.4 Comidas más importantes:

Esta pregunta está dirigida a captar el significado de la comida para el núcleo familiar y se refiere al momento del día en que se realiza (almuerzo o cena) y no al tipo de comida.

Las respuestas indican una inclinación de las madres a valorar como importante el acto de la comida como momento de encuentro familiar. Considerando el total de entrevistas de ambos grupos, aproximadamente dos tercios de las respuestas consignan como importante alguno de estos factores: a) la presencia del padre; b) el momento en que hay más tranquilidad para que los chicos coman mejor.

4.3.5.5 Comidas más utilizadas:

No existen diferencias significativas entre los dos grupos. En conjunto se citan como las comidas más utilizadas, aquellas que se hierven en una sola olla como el puchero, o en mayor medida los guisos de fideos, verduras, lentejas o arroz y que aparecen al mismo tiempo como las comidas más rendidoras.

La mayor frecuencia en el consumo de estas comidas se asocian a las distintas alternativas que las madres implementan en su preparación para estirar el magro presupuesto de que disponen.

Las ventajas que se atribuyen a este tipo de comidas se pueden sintetizar en: 1) permiten ahorrar gas cocinando una sola vez por día; 2) contribuyen a optimizar el rendimiento de recursos disponibles, ya que con las sobras se puede preparar otra comida, como ocurre con el puchero. Entre éstas, las que más se mencionan son salpicón y tortillas variadas; 3) permiten la ingesta de un alimento tan valorado como la carne, utilizando poca cantidad.

Como ya señaló, la carne figura entre los alimentos considerados como más nutritivos, pero además, es altamente valorado por su sabor, sobre todo en los guisos que es la comida de más frecuente preparación. Es común que las madres planteen que cuando tienen poco dinero suelen usar otros elementos y caldos concentrados como sucedáneos de la carne para lograr una comida más aceptable para el gusto familiar.

“...y bueno, ahora que no tengo carne... con ½ kg. de cebolla, le pico chiquitito, le rallo zanahoria, ajo, perejil y le frío, vio, y caliento un poco de agua. Cuando está bién frito eso le pongo dos cositas de tomate y le dejo que se tome bien eso, y luego le pongo el agua y el fideo o papas y hacemos como si hubiera que tiene carne, igual, rico...” (Entrevista N° 8 G. D.).

“...y a veces que no tengo carne y yo cocino igual... un guiso igual con caldo, vio que sale más barato, igual comen los chicos, les gusta...” (Entrevista N° 12 G. E.).

4.3.5.6 Dietas especiales para desnutridos o enfermos:

En ambos grupos la respuesta generalizada para el caso de enfermedad es que se adopta la dieta indicada por la doctora.

En el caso de desnutrición, no existe dieta diferenciada. Las madres responden que todos los hijos comen lo mismo, salvo un caso en el que el intento de proporcionar algo distinto supone una estrategia especial debida a la escasez de recursos:

“... (la flaquita) come igual, todo igual, a veces viste, yo, cuando me alcanza le compro un yogourth, algo así viste, pero le llevo directamente conmigo a ella al almacén o le dejo en la casa de la abuela que coma ella, porque si tengo que comprar para todos...” (Entrevista N° 3 G. D.).

4.3.5.7 Dieta de un día:

En las entrevistas se incluyó una pregunta sobre los alimentos ingeridos el día anterior en desayuno, almuerzo, merienda y cena. El procedimiento deseable para aplicar el “recordatorio de 24 horas” (en que se registra el consumo del día anterior en calidad, sin hacer referencia a cantidades ingeridas) debería haber considerado por lo menos los siguientes factores: la distancia del día de pago y la distinción entre día de semana y fin de semana en que cambia el ritmo de la cotidianidad familiar por la presencia en el hogar de los niños y el padre de distinta

manera. Ello hubiera requerido la toma de 4 recordatorios en un mes. Las condiciones en que se realizó la investigación sólo hicieron posible obtener uno en el marco de la entrevista, por lo tanto la información que se resume a continuación posee un valor puramente indicativo. Para hacer comparables las respuestas se excluyó una familia del Grupo "E" por corresponder el recordatorio a una comida festiva.

Desayuno

Sin diferencias significativas entre ambos grupos. En los 2 casos, menos de la mitad consume leche y el resto té o mate cocido. En casi todas las familias el acompañamiento es pan.

Almuerzo

En el Grupo "D", 1/3 de las familias usaron comidas con preponderancia de carne (paty, milanesas y asado), el resto sopa, fideos o puchero y en un caso papas fritas solas. En el Grupo "E", 4 casos consumieron carne (empanadas, milanesas de hígado, asado y estofado con albóndigas), el resto fideos, arroz o guiso.

Merienda

En el Grupo "D" prácticamente se repite el desayuno. El Grupo "E" presenta mayor variedad. En 2 casos los niños tomaron jugo y en otro fruta. Igual que en el desayuno, el acompañamiento más frecuente es el pan.

Cena

En el Grupo "D", dos familias comen carne repitiendo la comida del mediodía. El resto consume guiso y en menor medida sopa. En el Grupo "E", dos familias consumen carne. De la misma manera que en el Grupo "D", utilizan las sobras del mediodía. Dos casos no cenar (ingieren mate cocido con pan) y el resto consume guiso, fideos o arroz.

4.3.6 Arreglos domésticos.

Se refieren a una serie de procedimientos complementarios que las madres deben desarrollar en sus intentos de optimizar los recursos de que disponen para alimentar al grupo familiar. Los mismos requieren una dosis importante de ingenio y creatividad y se apoyan fundamentalmente en el trabajo doméstico de las mujeres.

Entre ellas se destacan —por el esfuerzo que implican— las dirigidas a ahorrar consumo de gas, cuyo abastecimiento es por garrafas e insume una parte considerable del presupuesto familiar.

Lo más frecuente es que las mujeres traten de cocinar una sola vez por día, utilizando leña en aquellas comidas que necesitan más tiempo de cocción. Esto significa tiempo y esfuerzo extra para juntar leña y mantener el fuego prendido.

“...cuando puedo hago fuego y entonces me dura más el gas, porque el gas está carísimo ahora...” (Entrevista N° 5 G. D.).

“...la garrafa... me llega al mes porque no uso horno... y no cocino de noche...” (Entrevista N° 7 G. D.).

“...el gas es un problema para mí; se me termina la garrafa muy pronto, está carísima... yo tengo calentador, pero muchas veces tengo que prender fuego porque me he quedado... digamos sin tener plata para la garrafa y a veces el kerosene también está caro; así que a veces cuando se me termina y, tengo que hacer un puchero prendo fuego... tomo un tambor con unos palitos que nunca faltan ahí en casa y prendo... para cuando ando mal, prendo ahí y hago fuego; sí, tengo que hacer así desgraciadamente. Es triste pero la verdad...” (Entrevista N° 11 G. E.).

“...usamos leñita o carbón que a veces nos sobra, porque para hacer así, una comida que tarda hago leña...” (Entrevista N° 17 G. E.).

Otro tipo de arreglos se basan en la distribución de la comida, administrando las porciones de modo tal que alcance para todos y estableciendo prioridades que varían según las familias. Con frecuencia la madre come menos o reemplaza alguna de las comidas por mate cocido o caldo.

“...al mediodía yo no comía, me quedaba, tomaba leche, ‘un sanguiche’ y les hacía algo a ellos, papas fritas, algo, viste, me tiraba hasta la noche que venga (el marido) si no me volvía loca, porque sabíamos que él... teníamos que esperar hasta el 5 (día de pago), igual no me alcanzó...” (Entrevista N° 1 G. D.).

“...Cuando veo que es poco, ya nos vamos sirviendo de a poquito, o sea que primero empezamos a servirles a los que trabajan y terminamos con los chicos... y luego los que estamos en la casa...” (Entrevista N° 2 G. D.).

“...mirá yo te digo la verdad que cuando yo tengo poca comida yo no pienso en comer nosotros los grandes, yo les doy de comer todo a mis hijos, si sobra comemos nosotros, si no tomamos unos mates y ya está. Pero yo a los chicos... sea como sea yo la comida para ellos tengo que tener...” (Entrevista N° 5 G. D.).

LA PROBLEMATICA AGROALIMENTARIA EN...

"...siempre nosotros tratamos de darles más a ellos que a uno, no es cierto, yo pienso... prefiero siempre que se llenen bien ellos y después, como quien dice, si sobra, comemos nosotros..." (Entrevista N° 15 G. E.).

"...yo milanesas compro 1 kg. y me alcanza, y eso que somos siete; me alcanzan y siempre me sobran dos... porque comen una cada uno y más de una no comen..." (Entrevista N° 9 G.D.).

"...milanesas hago 1 kg., las preparo todas, les hago una a cada uno con arroz, con fideos, con cualquier cosa y las otras quedan preparadas para el otro día..., comen hoy y comen mañana, si comen todo hoy que, ¿mañana toman agua?... si, los tengo medio apretaditos..." (Entrevista N° 14 G. E.).

Los mecanismos distributivos contienen otro aspecto que relaciona el tipo de comida con el momento del mes en que se perciben los ingresos familiares.

"...para ellos mejor es la milanesa..., porque se aburren con la comida de nosotros todos los días. Porque no es que vamos a comer milanesas dos o tres veces por mes, se come una sola vez milanesa o una sola vez asado, después hasta el otro mes que cobre, recién se vuelve a comer..." (Entrevista N° 2 G. D.).

"...carne a veces compro cuando cobra mi marido, compro y hasta que se me termine, después yo trato de hacer cosas sin carne, salchichas, cosas así..." (Entrevista N° 4 G. D.).

"...al mediodía, como mi hijo cobró el sábado compró 6 kg. de carne picada para que haga empanadas, bueno, hice empanadas y comieron..." (Entrevista N° 13 G. E.).

"...me mido mucho, les he prohibido muchas cosas a ellos, por lo general cuando tienen digo bueno, compro, cuando no, que vamos a hacer, se aguantan. Con los yogourth les digo una vez, cuando cobra tu papá, podemos sacar... pero todos los días no se puede el yogourth, más que son cuatro..." (Entrevista N° 6 G. D.).

Dentro de los arreglos domésticos figuran algunos que combinados con los específicamente alimentarios, contribuyen a un mejor aprovechamiento del ingreso, como por ejemplo el reciclaje de ropa en desuso.

Si bien el mayor peso de los arreglos implementados descansa sobre el trabajo doméstico de las mujeres es frecuente que los hombres contribuyan con las compras fuera del barrio, las que realizan al término de su jornada laboral.

Retomando lo desarrollado en los distintos puntos que constituyen este apartado, se sintetizarán a continuación aquellos aspectos que aparecen como determinantes en el análisis realizado sobre las estrategias de los sectores populares.

— A partir de la comparación entre familias con hijos eutróficos y familias con hijos desnutridos se intentó mostrar la relación entre la existencia de desnutridos y eutróficos con las condiciones estructurales que afectan la reproducción alimentaria de la familia.

La presencia de niños desnutridos se consideró como un indicador de inadecuado consumo alimentario familiar.

— En sociedades donde el acceso a los alimentos se da por la compra en el mercado (como en el caso de las familias urbanas bajo análisis), las posibilidades de consumo están de manera inmediata y directa determinadas por las condiciones a que se hizo referencia en el apartado anterior. La información procesada muestra que las familias con niños desnutridos son las que tienen a su vez mayores problemas en relación al nivel de ingresos, al índice consumidores/productores y estabilidad laboral, estando en mayor medida insertos en el sector informal de la economía.

— En el concepto de estrategias utilizado en este trabajo lo que básicamente se analiza es la incidencia en la reproducción de la familia de los consumos mercantilizables, expresados en las opciones estatales, de organizaciones no gubernamentales y de redes de ayuda informales, entendiendo que la mayor proporción de necesidades alimentarias de la familia son satisfechas vía consumos mercantilizables.

— El contraste entre estos dos grupos de familias respecto al uso de este tipo de estrategias revela que la posibilidad de que en la unidad haya hijos desnutridos o no, pasa fundamentalmente por los consumos mercantilizables. Y el acceso a éstos depende de las causas señaladas (índice C/P, estabilidad y sector de la economía en que se halla laboralmente incorporado el jefe).

— Esto es reafirmado por las entrevistas, donde el grupo de familias con niños eutróficos presenta mejores condiciones para lograr un uso eficiente de las estrategias a partir de la existencia de un número más alto de unidades con estabilidad laboral y de ingresos. Ello posibilita una optimización de las compras (logran mejores precios, aprovechan ofertas, acopian mercaderías). A la vez, superiores condiciones habitacionales permiten una mayor diversificación e intensificación de las opciones de autoabastecimiento.

Si bién el tipo de estrategias no presenta diferencias significativas, las familias del Grupo "E" tienen mejores posibilidades de combinarlas y presentan mayor intensidad en el uso de aquellas que requieren dinero para su implementación.

- La cantidad y diversidad de estrategias alimentarias y otros arreglos domésticos complementarios se asientan sobre un intenso trabajo doméstico de las mujeres en los dos grupos estudiados. Las diferencias encontradas respecto a la eficiencia que logran tales esfuerzos están directamente asociadas —como ya se señaló— a los componentes estructurales que enmarcan su implementación.
- El valor explicativo del concepto de estrategias expuesto pasa por su capacidad para señalar la ineficiencia de las opciones existentes para evitar riesgos nutricionales (en tanto una de las expresiones de reproducción insuficiente de las familias) en el caso de unidades domésticas que no pueden resolver sus necesidades alimentarias vía consumos mercantilizados.
- Esto se ve expresado por el hecho de que son justamente las familias con hijos desnutridos las que están a la vez en peores condiciones estructurales, las que hacen un uso más intenso de las estrategias, sin lograr a pesar de ello superar la situación de crisis nutricional.
- Esto haría suponer la necesidad de la existencia de un umbral mínimo de acceso a consumos mercantilizados a partir del cual las restantes opciones pasarían a balancear positivamente el frágil equilibrio reproductivo de estos sectores sociales. Sin que dicho umbral esté cubierto, el ingente esfuerzo en trabajo doméstico que insume recurrir a consumos no obtenibles con dinero no resulta suficiente para evitar situaciones nutricionales adversas. Tampoco alcanzan los mecanismos familiares y vecinales de solidaridad, rescatados con mayor riqueza en las entrevistas. A pesar que desde los protagonistas son visualizados como uno de los recursos fuertes en que se apoya la reproducción, estos mecanismos se desarrollan puntualmente en momentos de urgencia familiar y dentro de los límites de una expresión individual.
- El análisis permite cuestionar visiones extendidas en agentes de instituciones prestadoras de servicios públicos, que adjudican el limitado éxito de algunos programas al desinterés de los padres en utilizar bienes y servicios que el estado estaría aparentemente poniendo a su disposición. Varias consideraciones podrían hacerse sobre este punto:

- a) La calidad de los programas atenta en muchos casos contra la intensidad del uso por parte de las familias. El caso más notable lo constituyen los comedores escolares. Las entrevistas lo reflejan con suficiente precisión: las madres del Grupo "D" comparten con las del Grupo "E" las críticas al comedor, sin embargo lo siguen utilizando frente a la imposibilidad de reemplazarlo domésticamente. Habría que comentar aquí el "efecto boomerang negativo" de programas de este tipo cuando por el hecho de recibir una comida en la escuela el niño puede ser discriminado en la casa considerando que ya ha cubierto los requerimientos alimentarios (CIDES/OEA, 1987). Para el caso de las madres entrevistadas parece haber una gran claridad sobre las limitaciones del programa, y cuando el presupuesto familiar lo permite los niños comen nuevamente en el hogar.
- b) La cobertura de los programas y la facilidad de acceso se refleja en la intensidad del uso. A ese respecto el PAN apareció como el mecanismo estatal de mayor significación en el momento de los relevamientos.
- c) Las características operativas de los programas afecta, a su vez, los niveles de concurrencia de los sectores populares. Durante la investigación tanto en la encuesta como en las entrevistas, las madres reconocieron no recurrir a los programas por el maltrato a que son sometidas por los agentes intervinientes. En otros casos la cantidad de trámites que las madres deben realizar, la no regularidad en la prestación de los servicios (claramente en el caso de la leche del Programa Materno Infantil) hacen que un servicio que formalmente aparece a disposición de los usuarios no lo esté en realidad y su uso sea abandonado ni bien la familia despega de un nivel de necesidad extrema, como lo revelan los casos de familias con hijos eutróficos. En la situación inversa, expresada por las familias con desnutridos, estos inconvenientes son obviados frente a los requerimientos de la supervivencia.

IV. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La segunda parte del presente trabajo estuvo destinada a poner en evidencia en qué medida el proceso de reproducción alimentaria de los sectores populares aparecía vinculado a la obtención de recursos monetarios a través del salario u otras formas de ingresos informales y cómo éstos recursos que proveen las condiciones de ingreso a los consumos alimentarios mercantilizados mostraban fuertes restricciones en el escenario de las políticas de reconversión industrial puestas en práctica por el gobierno del Proceso Militar.

En primer lugar, el análisis de los Censos Económicos muestra los diversos rasgos de una tendencia materializada a nivel nacional: la que mostraba el leve crecimiento absoluto de los establecimientos industriales y del personal ocupado, acompañado de un importante debilitamiento de las zonas industriales tradicionales (Capital Federal y algunas áreas del Gran Buenos Aires), que experimentan un acentuado proceso de desindustrialización, afectando seriamente las condiciones del mercado de trabajo de estas zonas.

Paralelamente con ello, surgen —de la mano del programa de promoción industrial— nuevos puntos de localización, dando lugar a procesos de desplazamientos de plantas, firmas y personal hacia provincias como La Rioja, San Juan, Catamarca o Tierra del Fuego, aunque provocando impactos ocupacionales por establecimiento relativamente mayores.

Si bien en términos cuantitativos tal información censal disponible permitiría caracterizar a este proceso como una tendencia a la descentralización industrial, los efectos derivados de esta dinámica (traslado de plantas sin incremento de la productividad, pérdida de calificación laboral, aumento de los costos relativos, sensible disminución de la recaudación fiscal, etc.), operan en dirección a evidenciar una verdadera desindustrialización; sobre todo si se toman en consideración los costos económicos y sociales demandados por tal operativo, ya que la rentabilidad económica de estas empresas descansó, principalmente, en los subsidios y libramientos impositivos derivados de la normativa de la promoción industrial y en los mecanismos de ajuste salarial que impone sobre la nueva fuerza de trabajo.

Del mismo modo y tomando en cuenta algunas dimensiones estadísticas, es posible sostener la hipótesis de la compensación sectorial sostenida por autores como Dorfman, partiendo del hecho de que la desindustrialización parecería compensada por el incremento de la ter-

ciarización de la economía. A pesar de que ambos hechos son incontrastables, no es lícito pensar este proceso en términos de "reasignación de recursos", sino bajo la forma de pérdida de parte de la inversión social y su reemplazo por modalidades de bajos efectos ocupacionales y productivos.

Desde una óptica ocupacional podrá sostenerse que de ninguna manera la desocupación industrial "se desplazó y fue cubierta por los sectores comerciales y financieros", sino que —lo que resulta una obviedad— este sector se nutrió sólo de contingentes laborales adecuadamente calificados para la función.

En este contexto, habrá de verse que el proceso de desindustrialización incide preferentemente sobre los sectores industriales considerados como estratégicos, en particular las industrias metálicas básicas (proveedoras de insumos a una serie de rubros industriales) y un conjunto indiferenciado de industrias manufactureras.

Paralelamente a ésto cabe señalar que el incremento de la desalarización de un 10 % de la fuerza laboral ocupada en 1974 habrá de ser acompañada por una tendencia a la mayor concentración en la casi generalidad de los rubros industriales, en los que se observa un aumento del promedio del personal por establecimiento. En este marco vuelve a resultar significativo el salto hacia la concentración experimentada por las industrias metálicas básicas que ven crecer en un 256 % el promedio del personal que ocupa por planta, durante el período intercensal.

Cuando este escenario se sitúa específicamente en el territorio del Gran La Plata, el proceso de desindustrialización alcanza dimensiones de catástrofe. En el período intercensal esta región pierde un 22 % de sus establecimientos y casi un tercio de los empleados industriales, situación que encuentra a la ciudad de Berisso como el protagonista más seriamente afectado, ya que llega a perder dos tercios del personal ocupado en el sector.

En contraposición, Ensenada será sede de un acelerado proceso de concentración productiva y ocupacional, experimentando la reducción de la franja de las pequeñas y medianas empresas y elevando el nivel de asalarización del sector a casi el 100 %.

Con respecto a la compensación sectorial, cabría insistir en las consideraciones realizadas para el total del país: a pesar del importante crecimiento del sector de servicios y finanzas, el mismo resulta insuficiente —por número de empleados absorbidos y por calificación específica— para contener la desocupación generada por la pérdida de puestos de trabajos industriales.

Reducción del empleo industrial; creciente terciarización del mercado de trabajo; tendencia acentuada a la eventualidad e informalidad laboral (situación donde se han refugiado por parte de los desocupados); ruptura de la homogeneidad salarial, con un alto grado de diferenciación interna de las remuneraciones intra e inter ramas industriales, fueron las consecuencias más importantes del proceso de desindustrialización en el Gran La Plata.

El grado de subutilización de la fuerza laboral aportado por la EPH integra el cuadro de situación de la reproducción laboral de los sectores populares en la zona. En este campo, la conclusión para el conjunto del aglomerado indica la existencia de un importante nivel de subutilización laboral. Los cambios producidos en la estructura productiva del área, así como los diferentes procesos seguidos por las distintas ramas de actividad dentro de cada partido, su dinamismo, estabilidad o retracción brindan el marco explicativo del movimiento de las tasas de actividad, desocupación o subocupación.

En este contexto, la cobertura del consumo de los sectores de menores ingresos aparece expuesta a las restricciones inherentes al comportamiento del mercado laboral de la región. Resulta ocioso señalar que en este escenario surgen sectores cada vez más amplios que, en relación directa a la reducción de sus ingresos, sufren un creciente y acentuado proceso de contracción de su capacidad de consumo, que limita las condiciones de reproducción alimentaria del trabajador y su familia.

Uno de los primeros hechos que resultan en el análisis, es la elevada integración del contingente de jóvenes entre 15 y 24 años al mercado de trabajo, aunque es importante señalar que este nivel de participación es correlativo con los más bajos salarios que este sector percibe, ubicados entre los primeros deciles.

La relación entre ocupación e ingreso permite además incorporar al análisis el papel jugado por el trabajo complementario dentro de la unidad familiar, a cargo de algunos de sus miembros (mujeres, hijos jóvenes y aún ancianos) que también se integran al mercado de trabajo ubicándose entre quienes perciben los ingresos más bajos.

FAHCE Biblioteca Central

— 99

Nro. Inv...

60169

Sig. Top...

338.43 [82]

PRO y 2

Fecha de Alta...

30/4/03

La ponderación de los ingresos permite concluir que una parte considerable de asalariados y no asalariados se indiferencian respecto al monto de sus ingresos, situándose por debajo o entorno a un salario mínimo.

Tomando en consideración los requerimientos de consumo que plantea la reproducción de una familia tipo, se establece que la atención de los mismos insumirían el equivalente a 2,5 salarios mínimos. Partiendo de este parámetro, alrededor de un tercio de los trabajadores asalariados y no asalariados (en forma indiferenciada) estarían ubicados por debajo de estos umbrales, lo que los situaría directamente en el nivel de población en situación crítica de reproducción. Si a ello agregamos un 20 % que alcanza sólo a 2 salarios mínimos, tendríamos así a la mitad de la población en deficitarias condiciones de reproducción doméstica. Dentro de estos sectores, un 20 % de la población ocupada, que percibía ingresos inferiores al salario mínimo, se hallaba por debajo de los umbrales de reproducción alimentaria. Es decir que este sector no sólo ha tenido que restringir sus consumos en salud, educación, vivienda o indumentaria, sino que además ha sufrido una fuerte contracción en sus posibilidades de acceso a los bienes alimentarios básicos. Su estrategia de reproducción habrá de incidir, entre otros elementos, en una sustancial modificación de la estructura de su dieta básica, disminuyendo sus contenidos protéicos y calóricos.

Como era dable esperar, la situación ocupacional y la regresión de los ingresos de amplias capas de los sectores populares (tanto formales como informales), repercutió en forma significativa sobre las condiciones nutricionales y de reproducción alimentaria de sus unidades familiares.

La última parte de este trabajo estuvo dedicada al análisis de las estrategias de reproducción alimentarias en poblaciones marginales del Gran La Plata, donde se aplicó una encuesta a grupos familiares pertenecientes a sectores populares urbanos distribuidos en dos grandes conjuntos: uno, ubicado en la localidad de Punta Lara (Partido de Ensenada), que abarca 500 familias; el otro, en torno a tres barrios peri-urbanos del Partido de La Plata, con una población de poco más de 170 unidades familiares.

El relevamiento cubrió el 20% de las unidades familiares en el primer caso y el 85% en el segundo. Esta exhaustividad obedece al hecho de que el estudio estuvo vinculado y se realizó en coordinación con Programas de Salud y Asistencia Nutricional desarrollados por dependencias provinciales en dichas zonas.

El universo de análisis está enmarcado por el Partido de Ensenada, que constituye una zona industrial que alberga a un importante núcleo de grandes y medianas empresas, con un polo petroquímico que data de la década del 50. Ligado a la zona del Puerto de La Plata, despliega una intensa actividad productiva, que habrá de incidir sobre las condiciones de reproducción laboral de los jefes de las unidades domésticas analizadas.

Los barrios del Partido de La Plata son circundantes del mercado regional de frutas y verduras, situación que determina el marco laboral de referencia inmediato de los jefes de familia.

La información recogida permite describir la situación de la población estudiada a partir de ciertos "componentes estructurales" de las unidades domésticas (características demográficas, niveles de educación, situación ocupacional de sus miembros, nivel de ingreso, características habitacionales, etc.), que constituyen el escenario a partir del cual sus miembros elaboran sus estrategias alimentarias, generando o seleccionando opciones entre las alternativas disponibles en la zona. Estos componentes configuran las condiciones de constitución de la matriz de comportamientos alimentarios de estos sectores sociales y se desarrollan en el largo plazo como resultado de la historia individual y social de las familias populares y sus respectivos miembros, en contacto y articulación con otras familias, confrontados en común ante situaciones sobre las cuales tiene reducidas posibilidades de incidencia: comportamientos de los mercados laborales, niveles salariales, acceso a servicios públicos, determinación de políticas alimentarias estatales, etc.

Este análisis estadístico fue complementado por un estudio cualitativo de las estrategias alimentarias de reproducción (EAR) desplegadas por familias con hijos eutróficos y desnutridos del universo de referencia. La articulación de ambos niveles de análisis permite destacar como aspectos más relevantes:

- En las sociedades donde el acceso a los bienes alimentarios se da predominantemente a través del consumo mercantilizado (como es el caso en consideración), la posibilidad de disponer de dichos satisfactores está inmediata y directamente determinada por las condiciones de ingreso, estabilidad laboral y la relación ingreso/consumidores. El estudio de caso revela que las familias con niños desnutridos son aquellas que manifiestan mayores dificultades en relación con las dimensiones señaladas.

- El concepto de estrategias alimentarias utilizada en este estudio, pondera básicamente la incidencia y grado de complementariedad de los consumos no mercantilizados (políticas alimentarias del Estado, opciones generadas por entidades intermedias, autoabastecimiento y/o modalidades de consumo vinculadas a redes informales de ayuda mutua), en el proceso de reproducción alimentaria de las unidades familiares. Se parte del supuesto de que los consumos mercantilizados constituyen la base de la satisfacción de necesidades alimentarias, sobre la que operan complementariamente las otras opciones.

El estudio de caso permitió analizar esta situación, contrastando los comportamientos alimentarios de unidades familiares con hijos eutróficos y desnutridos (indicadores de éxito o fracaso en el uso de alternativas); el mismo revela que las familias con hijos eutróficos disponen de mejores condiciones para combinar el uso de las distintas opciones, al partir de una base de mayor estabilidad laboral, mejores ingresos y favorable inserción del jefe de familia en el mercado de trabajo.

- Si bien no existe diferenciaciones significativas entre los diversos tipos de estrategias adoptadas por ambos grupos familiares, las unidades con niños eutróficos disponen de una mayor variedad de alternativas de combinación, intensificando el uso de aquellas que requieren de base monetaria para su implementación. Esto posibilita una optimización de los escasos recursos disponibles, al abaratar las compras (logrando mejores precios, aprovechando ofertas, acopiando mercadería). A la vez, mejores condiciones habitacionales permiten una mayor diversificación e intensificación de las opciones de autoabastecimiento.
- En ambos grupos, la cantidad y diversidad de estrategias alimentarias y otros arreglos domésticos complementarios descansan sobre el esfuerzo de las mujeres, quienes deben intensificar su trabajo para lograr ciertos éxitos en la implementación de las distintas alternativas. Las diferencias de eficacia entre los dos grupos están directamente correlacionadas con los componentes estructurales antes mencionados.
- El valor explicativo del concepto de estrategias alimentarias utilizado en este estudio radica en su capacidad para señalar la insuficiencia de las opciones existentes para evitar riesgos nutricionales, especialmente en el caso de unidades domésticas con acceso restringido al consumo mercantilizado de bienes alimentarios. Serán precisamente las familias con hijos desnutridos (caracterizadas por

una deficiente situación estructural) quienes, a pesar de utilizar con mayor intensidad las prestaciones alimentarias brindadas por el Estado, no logran superar su situación de crisis nutricional.

- Esta situación permite poner en evidencia la necesidad de la existencia de un umbral mínimo de acceso a consumos mercantizados, a partir del cual las restantes opciones pasarían a complementar positivamente el frágil equilibrio reproductivo de estos sectores sociales. Sin que dicho umbral esté cubierto, el ingento esfuerzo en trabajo doméstico que insume recurrir a consumos no obtenibles con dinero resulta insuficiente para evitar situaciones nutricionales adversas.

Tampoco alcanzan los mecanismos familiares o vecinales de solidaridad. A pesar que desde los protagonistas son visualizados como uno de los pilares de la reproducción, estos mecanismos se desarrollan puntualmente en momentos de urgencia familiar y dentro de los límites de una expresión individual.

Estas conclusiones arriban a cuestionar visiones extendidas entre agentes de las instituciones prestadoras de servicios públicos alimentarias, quienes adjudican el discontinuo uso de prestaciones brindadas por algunos programas al desinterés de los padres en aprovechar bienes y servicios que el Estado estaría poniendo a su disposición. Sobre este punto, en el desarrollo del informe se han realizado una diversidad de señalamientos:

a) La baja calidad de los servicios brindados por algunos programas atenta contra una mayor intensidad de uso por parte de las familias, quienes sólo recurren a la prestación en tanto no logren reemplazar dicho consumo en la esfera privada.

b) Tanto el grado de cobertura de los programas como la facilidad de acceso que los usuarios dispongan habrán de reflejarse en una intensificación del uso de sus servicios.

c) Los alcances y logros de los programas aparecen a menudo limitados por las condiciones operativas de implementación. Estan hacen que un servicio que formalmente aparece puesto a disposición de los usuarios, en la realidad se enfrenta a ellos, restringiendo y condicionando su uso, a pesar de las necesidades de supervivencia a las que están destinados a asistir.

FAHCE Biblioteca Central

Nro. Inv. 60169

Sig. Top. 338.43 [82] PRO 4/3-103

Fecha de Alta. 30/4/03

BIBLIOGRAFIA

- Arce, H.** 1984. "El PAN y el problema alimentario argentino". **Revista Argentina de Política Económica y Social**. IPES, enero - abril.
- Ares, C.** 1984. "Desnutrición y Hambre". Informe especial. **Revista el Periodista de Buenos Aires**, N° 8.
- Argüello, O.** 1981. "Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de contenido". **Demografía y Economía**, Vol. XV, N° 2 (46), México.
- Arizpe, O.** 1983. Presentación al número de **Estudios sociológicos** dedicado al tema de la reproducción social. Vol. 1 N° 3, México.
- Arroyo, G.** 1981. "Firmas Transnacionales agroindustriales. Reforma agraria y desarrollo rural". En **El desarrollo agroindustrial y la Economía Internacional**. Doc. de trabajo para el Desarrollo Agroindustrial 1. SARH Dirección General de Desarrollo Agroindustrial. México.
- Attademo, S.;**
Eguía, A.
y Ortales, S. 1988. **Informe antropológico del Programa de Parasitosis realizado en la Unidad Sanitaria El Molino, Punta Lara**, presentado en las IV Jornadas Nacionales de Enteroparasitosis, Rosario.
- Balan, J. y**
Jelin, E. 1980. "Taller sobre las condiciones de vida de los sectores populares urbanos. Informe sobre sus resultados". CEDES, **Documento de Trabajo N° 5**, Buenos Aires.
- Barkin, D. y**
Suárez, B. 1982. **El fin de la autosuficiencia alimentaria**, Nueva Imagen - Centro de Ecodesarrollo. México.
- Barrera, M.** 1987. "El movimiento de los excluidos. Desempleo y la nueva informalización". **Nueva Sociedad** N° 90. julio - agosto Venezuela.
- Bartolomé, L.** 1980. "Sobre el concepto de articulación social". **Desarrollo Económico**. N° 78, Vol. XX.
1983. "Estrategias adaptativas de los pobres urbanos: el efecto entrópico de la relocalización compulsiva". **Ponencia** presentada en el XI Congreso de Ciencias Etnológicas y Antropológicas, Canadá.

1982. **Movilidad ocupacional y social de corto plazo durante los '70 en el Gran Buenos Aires.** Trabajo presentado al grupo de Trabajo sobre Movilidad Ocupacional. Sgo. de Chile, PREAL - OIT.
1985. "Argentina 1970 - 1984: la dinámica del empleo en un período de inestabilidad económica y social". **Economía de América Latina**, CET, Buenos Aires.
1979. **La estructura agroalimentaria en América Latina. Contribución a la Síntesis de Empresas Transnacionales y agricultura en América Latina.** México (mimeo).
1984. "La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias" **Demografía y Economía** N° 46, El Colegio de México, Vol. XV.
1983. **Hacia un nuevo enfoque del sector informal urbano.** Socialismo y Participación. Lima, Perú.
1986. **Sector informal urbano.** CEDEP, Perú.
1986. **Heterogeneidad tecnológica y desarrollo económico: el sector informal.** Instituto Nacional de Planificación - Fundación F. Ebert, Perú.
1984. **El proceso de salud - enfermedad en el primer año de vida. Estudio de un cohorte.** Rosario 1981 - 1982. Informe de investigación realizado por Susana Torrado. Buenos Aires.
1987. **Evaluación de los impactos nutricionales y educacionales y análisis costo - efectividad del programa de Promoción Social Nutricional.** Informe Final. Primera versión, Buenos Aires.
1955. **Estudio económico de América Latina,** Sgo. de Chile.
1988. "La microempresa: notas para su análisis". En Roffman y Moreno (comp.): **Generación de empleo. La microempresa como alternativa.** Ediciones CEUR. Buenos Aires.
- Beccaria, L.; Orsatti, A. Rupnik, A.**
- Beccaria, L. y Orsatti, A.**
- Bengoa, J.**
- Borsotti, C.**
- Carbonetto, D. y Kritz, E.**
- Carbonetto, D.; Hoyle y Tueros**
- Carbonetto, D.; Tortonesi, M. y Carazo de Cabellos**
- Centro de Estudios Sociales y Sanitarios Asociación Médica de Rosario.**
- Centro Interamericano de Desarrollo Social (CIDES) y OEA/OPS**
- C.E.P.A.L.**
- Cohen, E.**

- Colman, Oscar E.** 1976. **Las concepciones epistemológicas en las Ciencias Sociales.** L. U. Z., Venezuela (mimeo).
1984. **La problemática agro - alimentaria en el capitalismo deformado.** Tesis de Doctorado. U. N. A. M., México.
1987. "La microempresa como ámbito de reproducción de la fuerza laboral", en **Crisis, autogestión y nuevas formas de reproducción social.** O. C. Editor. **La Ciudad Futura.** Suplemento 5, Nos. 8 y 9.
1989. "El sector industrial y el mercado de trabajo en la región bonaerense". O. C. (compilador) en **Estado, trabajo y producción.** IIPAS/UNCPBA/F. Ebert.
- Colman, O.E. y Bocco, A.** 1987. "Desindustrialización, mercado de trabajo y reproducción de la fuerza laboral". O.C. (compilador) **op. cit.**
- Comisión del Programa Municipal de apoyo a los comedores populares** 1984. "La respuesta del hambre". **Revista de acción crítica,** Nº 15, CELATS, Lima.
- Coraggio, J. L.** 1984. "Las teorías de la organización especial, la problemática de las desigualdades interregionales y los métodos de planificación regional". En **la Cuestión Regional en América Latina** (Corragio Federico - Colman). CSUCA/EDUCA, San José, Costa Rica C. A.
1982. **La tarea de la investigación regional.** INIES, Managua, Nicaragua, C. A.
- Cortada de Kohan, N. y Carro, J. M.** 1968. **Estadística aplicada.** EUDEBA.
- Cortés, R.** 1985. **Cambios en el mercado de trabajo urbano argentino, 1974 - 1983.** FLACSO. (mimeo). Buenos Aires.
- Cortés, R. y Marshall, A.** 1984. **Salario real, composición del consumo y balanza comercial.** FLACSO (mimeo).
- Couriel, A.** 1983. **Pobreza y subempleo** (ensayo de interpretación). PREDESAL/CEPAL/ONU, México.
- Cueto Rua, E. y Feldman y Colaboradores** (sin fecha). **Diarreas crónicas en la infancia.** Prov. de Buenos Aires. Ministerio de Salud.

1987. **Revisión y lecciones extraídas de algunas experiencias en economía no registrada.** Estudios INDEC N:º p, Buenos Aires.
1987. **El otro sendero,** Ed. Sudamericana, Buenos Aires.
1984. **La dinámica del mercado laboral urbano en la Argentina, 1976 - 1981.** Instituto Di Tella, (mimeo).
1971. "La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina" en Jaguaribe, Ferré y otros: **La dependencia político - económica en América Latina Siglo XXI,** México.
1979. **Etat, Capital et. Salarial,** Grenoble. Tesis Doctoral.
1973. **Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria.** Programa ELAS/CELADE, Santiago de Chile.
1986. **Estudio antropológico sobre recursos y pautas de consumo de una población de riesgo PAN.** Buenos Aires.
1977. "Desnutrición en América Latina, su magnitud (una primera aproximación)", en **En Revista Mexicana de Ciencias Políticas** N° 84.
1980. **La batalla de México rural.** Siglo XXI, México.
1974. **IV Encuesta alimentaria mundial.**
1977. **El imperialismo fresa,** E. Campesina. México.
1980. **Notas sobre los aportes teóricos de la CEPAL a una teoría del subdesarrollo latinoamericano.** México (mimeo).
1981. **Renta del suelo y economía internacional.** Centro de estudios y documentación latinoamericanos. Amsterdam, Holanda.
1984. **El sector informal: la fuerza de trabajo no protegida.** CIESU, Uruguay.
1984. **Agricultura y capitalismo,** Terranova, México.
- Charmes, J.
- De Soto, H.
- Diéguez, H. y Guerchunoff, P.
- Dos Santos, T.
- Drugman, B.
- Duque y Pastrana, E.
- Equipo de antropólogos U.B.A.
- Escudero, J.
- Esteva, G.
- FAO
- Feder, E.
- Federico, A.
- Flichman, G. y otros
- Fortuna, J. C.
- Foure, C.

- García, B.;
Muñoz, H. y
Olivera** 1979. **Hogar, trabajo y reposición de los grupos sociales**, CLACSO.
1982. **Hogares y trabajadores en la Ciudad de México**. COLMEX/IIS/UNAM.
1983. **Familia y trabajo en México y Brasil**. CES/COLMEX. Vol. 1, N° 3.
- García Canclini, N.** 1984. Gramsci con Bordieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular". **Nueva Sociedad**, N° 71, Caracas, Venezuela.
- García, R.** 1982. **Las Ciencias Sociales y el Sistema científico - tecnológico**. U. A. M., México.
- Garreau, G.** 1980. **El negocio de los alimentos. Las multinacionales de la desnutrición**. Nueva Imágen, México.
- Garrote, N.** (sin fecha). **Antropología de la Nutrición: desempeño de roles en el proceso alimentario. Algunas creencias y valores**. CIDES OEA. Buenos Aires.
- George, S.** 1980. **¿Cómo muere la otra mitad del mundo?**. Siglo XXI, México.
- González de la Rocha, M.** 1986. **Los recursos de la pobreza**. El Colegio de Jalisco. CIESAS SPP, México.
- González Vígil, F. y otros.** 1980. **Alimentos y transnacionales**. Centro de Estudios y promoción del desarrollo. Lima, Perú.
- Hermitte, E.;
Bouvin, M.;
Guber y Tiscornia, S.** 1983. **Análisis sociocultural de dos comunidades del Gran Buenos Aires. Impactos externos y autogestión**. FLACSO, Buenos Aires.
- Hintze, S.** 1983. "Notas para la reformulación de la problemática alimentaria". En **Economía Política**, rev. de la E.S.E. de I.P.N. Vol. XVI, N° 5.
1984. "La reproducción social del hambre en América Latina". **Le Monde Diplomatic** en español. N° 67, México.
1985. "Mujeres y alimentos, un nuevo movimiento social". **Ponencia** presentada en el III Congreso Nacional de Sociología, México.

1989. **Estrategias alimentarias de sobrevivencia (un estudio de caso en el Gran Buenos Aires), 1 y 2.** Centro Editor de América Latina. Nº 270 y 271.

1984. **La Pobreza en la Argentina.** Buenos Aires.

INDEC

1984. **Anuario Estadístico de la República Argentina 1981-1982.** Buenos Aires.

1985. **Encuesta de Gastos e Ingresos de los Hogares. Experiencia Piloto.** Buenos Aires.

1987/1988. **Encuesta permanente en hogares.** Buenos Aires.

1987. **Diagnóstico y estrategias de comunicación. Tres experiencias en programas de desarrollo comunitario.** UNLP.

Instituto de Investigaciones de la Comunicación Social

1986. "El concepto de marginalidad". **Ponencia** presentada en el II Congreso Argentino de Antropología Social, Buenos Aires

Jaume, F.

1983. "Las relaciones sociales de consumo: el caso de las unidades domésticas de los sectores populares". **CEDES Documento de Trabajo Nº 14.** Buenos Aires.

Jelin, E.

1984. **Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada.** CEDES. Buenos Aires.

1979. "Renta, tasa de ganancias y valor de cambio". En **Cuadernos Agrarios**, Nos. 6 y 7. México.

Klimovsky, E.

1989. **Un estudio de enteroparasitosis en tres barrios periurbanos de la ciudad de La Plata.** Presentado en el I Congreso de Parasitosis Cultura y Medio Ambiente. La Plata.

Kosobsky L. y Pérez Habiaga, M.

1984. "Los caminos de encuentro. Reflexiones sobre las luchas sociales en San Pablo". **Revista mexicana de Sociología**, año XLVI, Nº 4. México.

Kowarick L.

1973. "Desnutrición en la Argentina". **Ciencia Nueva**, año III, Nº 28. Buenos Aires.

Kotliar H. y Escudero J. C.

1978. "Población, mercado de trabajo y salarios. Un diagnóstico preliminar y prioridades de investigación". **CEIL. Documento de Trabajo Nº 3.**

Llach, J. y Gerchunoff, P.

- Luiselli, F. C.** 1979. "Agricultura y alimentación: premisa para una nueva estrategia". Revista **El Economista Mexicano**, Vol. XIII, N° 6.
- Marshall, A.** 1981. "El mercado de trabajo en el capitalismo periférico. El caso de Argentina". **Cuadernos de PISPAL**. El Colegio de México.
- Martínez, L. y otros** 1977. **Alimentación básica y desarrollo agroindustrial**. F.C.E., México.
- Marx, K.** 1978. **El Capital**, Siglo XXI. México.
1978. **Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía Política** (borradores). 1857/58. Siglo XXI. México.
- Meillassoux, C.** 1983. "La reproducción social". **Estudios sociológicos**. Vol. 1, N° 3, México.
- Ministerio de Salud y Acción Social** 1984. **Programa Alimentario Nacional**.
- Ministerio de Salud y Acción Social/OPS OMS** 1985. **Argentina: descripción de su situación de salud**. Buenos Aires.
- Ministerio de Salud y Acción Social/Secretaría de vivienda y ordenamiento ambiental, Munic. de V. López** 1986. **Encuesta de actualización de información socioeconómica. Barrio Las Flores**. Buenos Aires.
- Ministerio de Trabajo y Seguridad Social/PNUD/OIT** 1983. **Elementos para una política de empleos en la Argentina**. Buenos Aires.
- Ministerio de Trabajo y Seguridad Social OIT/CIAT** 1986. **El empleo precario en la Argentina**.
- Mizrahi, R.** 1987. "Economía del Sector informal: la dinámica de las pequeñas unidades y su viabilidad". **Desarrollo Económico** N° 104, vol. 26, enero - mayo.

1984. **Las negociaciones del hambre.** Nueva Imagen, CEESTEM, México. **Montañez, C. y otros**
1981. "Hacia un proyecto alternativo: lineamientos, obstáculos y perspectivas". **Ponencia.** Congreso Mundial de Sociología. México. **Montes de Oca, R. y otros**
1984. "La articulación del sector formal y el sector informal de la economía urbana: el caso de Bogotá". En: Walton y otros, **Ciudades y sistemas urbanos, economía informal y desorden especial.** CLACSO, Buenos Aires. **Murillo Castaño, G. y Lanzetta de Pardo, M.**
1969. "Tipos de marginalidad y posición en el proceso productivo". **Revista Latinoamericana de Sociología,** N° 2, Santiago de Chile. **Murmis, M.**
1985. **Condiciones, medio ambiente de trabajo y remuneraciones de los trabajadores precarios.** Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, OIT/CIAT. Buenos Aires. **Neffa, J. C.**
1986. "Mitos por cuenta propia". **La Ciudad Futura,** N° 1, Buenos Aires. **Nun, J.**
1986. "Reproducción social, población y fuerza de trabajo. Aspectos conceptuales y estrategias de investigación". **Ponencia** preparada para la III Reunión Nacional sobre Investigación Demográfica. México. **Oliveira, O. y Salles, V.**
1975. **La internacionalización del capital.** Blume, Madrid, España. **Palloix, C.**
1977. **Las firmas multinacionales y el proceso de internacionalización.** Siglo XXI, México.
1980. **Las relaciones Europa - América Latina en el cuadro de NOEI.** (mimeo). **Paz, P.**
1986. **Un modelo de vigilancia nutricional para la Provincia de Buenos Aires.** Informe de investigación presentado a la CIC. La Plata. **Pérez Habiaga, M.**
1978. **Líneas prioritarias para la tercera fase.** México. **Pispal**
1984. "El sector informal: definición, controversias, relaciones con el desarrollo nacional". En Walton y otros: **Ciudades y sistemas urbanos, economía informal y desorden espacial.** CLACSO, Buenos Aires. **Portes, A.**

- Portilla, B. y otros** 1983. **Alimentos: dependencia o desarrollo nacional**. Nueva Imagen CESTEM, México.
- Prates, S.** 1984. **El trabajo informal o las relaciones contradictorias entre la reproducción, la producción y el Estado**. CIESU, Uruguay.
- Prealc** 1983. **El sector informal urbano, definición de políticas y requerimientos estadísticos**. Regional.
1984. "Después de la crisis: lecciones y perspectivas". **Doc. de trabajo 250**. Reg.
1984. "La creación de empleo en periodos de crisis". **Doc. de trabajo 251**.
- Prebich, R.** 1973. "Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico". **NU. Serie conmemorativa**, CEPAL. Chile.
- Preteceille, E.** 1977. "Necesidades sociales y socialización del consumo". En: Terrail, Preteceille y otros. **Necesidades y Consumo en la sociedad capitalista actual**. Grijalbo, México.
- Przeworski, A.** 1982. "Teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre el trabajo de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO". En: varios autores. **Reflexiones teórico metodológicas sobre las investigaciones en población**. El Colegio de México, Mex.
- Raczinski, D. y Serrano, C.** 1977. "El sector informal urbano: controversias e interrogantes". CIEPLAN. **Estudios CIEPLAN**, N° 3.
1985. **Vivir la pobreza. Testimonios de mujeres**. PISPAL/CIEPLAN, Santiago de Chile.
- Rama, R. y Rello, F.** 1980. **El estado y la estrategia del agronegocio transnacional. El sistema de la soya en México**. FE-UNAM, México.
- Rama, R. y Vigorito, H.** 1980. **El complejo de frutas y legumbres en México. Transnacionales en América Latina**. ILET-Nueva Imagen. México.
- Ramos, S.** 1984. **Las relaciones de parentesco y ayuda mutua en los sectores populares urbanos**. CEDES, Buenos Aires.
- Razeto, M. L.** 1984. "Economía de solidaridad y mercado democrático". "Programa de Economía del trabajo. **Academia de Humanismo Cristiano, libros I y II**. Chile.

4. ANEXO ESTADISTICO

CUADRO I
EVOLUCION DEL SECTOR INDUSTRIAL. 1974/85
POR JURISDICCIONES

Jurisdicción	1974		1985		% Dif. 1985/74	
	Establ.	Pers. Ocup.	Establ.	Pers. Ocup.	Establ.	Pers. Ocup.
Gran La Plata	1.493	30.363	1.114	21.429	-22,2	-29,4
Gran Bs. Aires	29.950	494.028	27.934	435.698	-6,7	-11,8
Prov. Bs. Aires	46.600	680.718	40.371	612.057	-12,6	-10,1
Total Nacional	126.388	1.525.221	109.436	1.373.173	-13,4	-10,0

CUADRO II
EVOLUCION DEL SECTOR INDUSTRIAL. 1974/85
GRAN LA PLATA: ESTABLECIMIENTOS Y PERSONAL OCUPADO

Jurisdicción	1974			1985			% Dif. 1985/74	
	Estab.	Pers. Ocup.		Estab.	Pers. Ocup.		Estab.	Pers.Ocup.
		Total	Prom.		Total	Prom.		
La Plata	1.184	13.718	11,5	921	10.971	11,9	-22,0	-20,0
Berisso	150	6.106	40,7	129	1.596	12,3	-14,0	-73,8
Ensenada	99	10.539	106,4	64	8.862	138,4	-35,3	-15,9
Gran La Plata	1.433	30.363	21,1	1.114	21.429	19,2	-22,2	-29,4

CUADRO III
EVOLUCION DEL SECTOR INDUSTRIAL. 1974/85
GRAN LA PLATA: ESTABLECIMIENTOS Y PERSONAL OCUPADO.
DISTRIBUCION PORCENTUAL

Jurisdicción	1974		1985	
	Establec.	Pers. Ocup.	Establec.	Pers. Ocup.
La Plata	82,6	45,2	82,7	51,2
Berisso	10,5	20,1	11,6	7,4
Ensenada	6,9	34,7	5,7	41,4
Gran La Plata	100,0	100,0	100,0	100,0

CUADRO IV
EVOLUCION DEL SECTOR INDUSTRIAL. 1974/85
GRAN LA PLATA: NIVEL DE ASALARIZACION.

Jurisdicción	1974			1985		
	Pers. Ocup.	Pers. Rem.	% Asal.	Pers. Ocup.	Pers. Rem.	% Asal.
La Plata	13.718	11.379	82,9	10.971	9.105	83,0
Berisso	6.106	5.840	95,6	1.596	1.115	69,8
Ensenada	10.539	10.401	98,6	8.862	8.788	99,1
Gran La Plata	30.363	27.620	90,9	21.429	19.008	88,7

CUADRO V
EVOLUCION DEL SECTOR INDUSTRIAL. 1974/85
GRAN LA PLATA: NIVEL DE ASALARIZACION
DISTRIBUCION PORCENTUAL

Jurisdicción	1974	1985
La Plata	41,2	47,9
Berisso	21,1	5,9
Ensenada	37,7	46,2
Gran La Plata	100,0	100,0

CUADRO VI
ESTABLECIMIENTOS Y PERSONAL OCUPADO EN LA INDUSTRIA
SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD. 1974/85
LA PLATA

Rama de actividad	1974			1985			% Dif. 1985/74	
	Estab.	Pers. Ocup.		Estab.	Pers. Ocup.		Estab.	Pers. Ocup.
		Total	Prom		Total	Prom.		
31	335	2.843	8,5	297	2.686	9,0	-11,3	-5,5
32	93	322	3,5	46	446	9,7	-50,5	+38,5
33	162	593	3,7	107	615	5,7	-33,9	+3,7
34	67	745	11,1	49	848	17,3	-26,9	+13,8
35	71	3.214	45,2	69	1.807	26,1	-2,8	-43,7
36	131	938	7,2	82	655	8,0	-37,4	-30,1
37	18	720	40,0	4	155	38,7	-77,7	-78,4
38	289	4.303	14,9	252	3.713	14,7	-12,8	-13,7
39	18	40	2,2	15	46	3,0	-16,6	+15,0
Total	1.184	13.718	11,5	921	10.971	11,9	-22,2	-20,0

CUADRO VII
ESTABLECIMIENTOS Y PERSONAL OCUPADO EN LA INDUSTRIA
SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD. 1974/85. BERISSO

Rama de actividad	1974			1985			% Dif. 1985/74	
	Estab.	Pers. Ocup.		Estab.	Pers. Ocup.		Estab.	Pers. Ocup.
		Total	Prom.		Total	Prom.		
31	57	4.964	87,0	53	292	5,5	-7,0	-94,1
32	7	402	57,4	6	515	85,8	-14,3	+28,1
33	31	69	2,2	19	74	3,9	-38,7	+7,2
34	5	25	5,0	2	7	3,5	-60,0	-72,0
35	9	137	15,2	8	128	16,0	-11,1	-66,5
36	9	23	2,5	7	70	10,0	-22,2	+304,0
37	3	--	--	2	--	--	--	--
38	28	944	33,7	32	510	15,9	+14,3	-45,9
39	1	--	--	--	--	--	--	--
Total	150	6.106	40,7	129	1.596	12,4	-14,0	-73,8

CUADRO VIII
ESTABLECIMIENTOS Y PERSONAL OCUPADO EN LA INDUSTRIA
SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD. 1974/85. ENSENADA.

Rama de actividad	1974			1985			% Dif. 1985/74	
	Estab.	Pers. Ocup.		Estab.	Pers. Ocup.		Estab.	Pers. Ocup.
		Total	Prom.		Total	Prom.		
31	27	89	3,3	20	94	4,7	-25,9	+5,6
32	5	--	--	3	48	16,0	--	--
33	12	32	2,7	4	9	2,3	-66,6	-71,8
34	1	--	--	1	1	--	--	--
35	27	4.488	166,2	13	4.194	322,6	-51,8	-6,5
36	8	74	9,3	3	40	13,3	-62,5	-45,9
37	3	1.579	526,3	3	1.458	486,0	-8,2	-7,7
38	16	4.277	267,3	17	3.018	177,5	+6,2	-29,4
39	--	--	--	--	--	--	--	--
Total	99	10.539	106,4	64	8.862	138,4	-35,3	-15,9

CUADRO IX
SALARIOS INDUSTRIALES SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD
(30/IV/85 - EN AUSTRALES)
LA PLATA

Rama de actividad	Personal Ocupado	Salarios	Promedio salarios
31	2.686	530.545	197,5
32	446	111.607	250,2
33	615	107.894	175,4
34	848	250.733	295,6
35	1.807	787.980	436,0
36	655	122.136	186,4
37	155	81.791	527,6
38	3.713	1.963.416	528,7
39	46	3.157	68,6
Total	10.971	3.959.259	360,8

CUADRO X
SALARIOS INDUSTRIALES SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD
(30/IV/85 - EN AUSTRALES)
BERISSO

Rama de actividad	Personal Ocupado	Salarios	Promedio salarios
31	292	34.721	118,9
32	515	81.193	157,6
33	74	9.296	125,6
34	7	--	--
35	128	58.938	460,4
36	70	25.295	370,3
37	--	--	--
38	510	265.633	520,8
39	--	--	--
Total	1.596	475.706	298,0

CUADRO XI
SALARIOS INDUSTRIALES SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD
(30/IV/85 - EN AUSTRALES)
ENSENADA

Rama de actividad	Personal Ocupado	Salarios	Promedio salarios
31	94	11.210	119,2
32	48	10.186	212,2
33	9	640	71,1
34	1	--	--
35	4.194	3.586.769	855,2
36	40	12.739	318,4
37	1.458	1.028.508	705,4
38	3.018	1.543.008	511,2
39	--	--	--
Total	8.862	6 193.060	698,8

Los cuadros I al XI han sido elaborados en base a los Censos Nacionales Económicos de 1974 y 1985. INDEC.

CUADRO XII
EVOLUCION DE LAS TASAS DE ACTIVIDAD, DESOCUPACION Y
SUBOCUPACION. 1974/88. TOTAL AGLOMERADOS URBANOS.

Años	Actividad	Desocupación	Subocupación
1974	40,4	4,2	5,0
1975	39,9	3,7	5,3
1976	39,3	4,8	5,3
1977	38,7	3,3	3,9
1978	38,9	3,3	4,6
1979	38,3	2,5	3,7
1980	38,4	2,5	5,1
1981	38,4	4,8	5,5
1982	38,4	5,3	6,5
1983	37,4	4,7	5,9
1984	37,9	4,5	5,6
1985	38,1	6,1	7,4
1986	38,9	5,2	7,3
1987	39,2	5,9	8,1
1988	39,3	6,3	7,8

CUADRO XIII
EVOLUCION DE LAS TASAS DE ACTIVIDAD, DESOCUPACION
Y SUBOCUPACION. 1974/88.
GRAN BUENOS AIRES Y AGLOMERADOS DEL INTERIOR.

Años	Actividad		Desocupación		Subocupación	
	GBA	Interior	GBA	Interior	GBA	Interior
1974	40,6	39,8	3,3	6,5	4,3	7,7
1975	40,5	38,7	2,6	6,0	4,8	6,5
1976	39,9	37,7	4,5	5,7	4,9	6,4
1977	39,4	37,1	2,8	4,5	3,2	5,7
1978	39,8	37,1	2,8	4,1	4,2	5,7
1979	39,3	36,7	2,0	3,3	3,2	4,7
1980	39,4	36,8	2,3	3,2	4,6	6,2
1981	39,4	36,8	4,5	5,2	5,2	6,2
1982	39,2	37,1	4,7	6,3	6,0	7,5
1983	37,9	37,0	4,2	6,0	4,8	8,0
1984	38,6	36,7	3,8	6,0	4,6	7,5
1985	39,1	36,8	5,3	7,5	6,0	8,8
1986	39,8	37,2	4,6	7,7	6,3	9,8
1987	40,5	37,4	5,3	6,9	7,9	8,4
1988	40,5	37,5	6,0	6,9	7,9	8,4

CUADRO XIV
EVOLUCION COMPARATIVA DE LA TASA DE ACTIVIDAD:
GRAN LA PLATA, GRAN BUENOS AIRES
Y RESTO DE LOS AGLOMERADOS
1974/88

Años	Gran La Plata	Gran Bs. As.	Resto Aglom.
1974	41,2	40,6	39,0
1975	40,2	40,5	38,0
1976	--	39,9	37,7
1977	38,5	39,4	36,9
1978	36,2	39,8	36,4
1979	35,3	39,3	36,1
1980	35,8	39,4	36,6
1981	37,5	39,4	34,9
1982	36,1	39,2	35,7
1983	35,3	37,9	36,0
1984	36,8	38,6	35,7
1985	37,2	39,1	35,8
1986	37,2	39,8	35,9
1987	38,4	40,5	36,1
1988	38,0	40,5	36,8

CUADRO XV
EVOLUCION COMPARATIVA DE LA TASA DE DESOCUPACION:
GRAN LA PLATA, GRAN BUENOS AIRES
Y RESTO DE LOS AGLOMERADOS.
1974/88

Años	Gran La Plata	Gran Bs. As.	Resto Aglem.
1974	8,0	3,3	6,4
1975	6,5	2,6	5,9
1976	--	4,5	5,7
1977	5,8	2,8	4,6
1978	3,7	2,8	4,4
1979	3,1	2,0	3,8
1980	3,1	2,3	3,3
1981	3,7	4,5	5,1
1982	3,8	4,7	6,3
1983	5,2	4,2	5,9
1984	5,8	3,8	5,5
1985	6,8	5,3	6,7
1986	5,5	4,6	6,6
1987	5,5	5,3	6,5
1988	6,2	6,0	6,5

CUADRO XVI

EVOLUCION COMPARATIVA DE LA TASA DE DESOCUPACION: GRAN LA PLATA, GRAN BS. AS. Y RESTO DE LOS AGLOMERADOS. 1974/88.

Años	Actividad	Desocupación	Subocupación
1974	7,8	4,2	6,5
1975	6,8	4,8	6,2
1976	--	4,8	6,3
1977	4,4	3,2	5,3
1978	3,7	4,2	5,3
1979	3,1	3,2	4,7
1980	3,9	4,6	5,5
1981	3,9	5,2	5,1
1982	3,8	6,0	6,7
1983	3,7	4,8	7,2
1984	6,1	4,6	7,1
1985	6,3	6,0	8,5
1986	6,4	6,3	9,3
1987	6,5	7,9	8,7
1988	7,4	7,6	8,1

CUADRO XVII

EVOLUCION DE LAS TASAS DE ACTIVIDAD, DESOCUPACION Y SUBOCUPACION. 1974/88. GRAN LA PLATA

Años	Actividad	Desocupación	Subocupación
1974	41,2	8,0	7,8
1975	40,2	6,5	6,8
1976	--	--	--
1977	38,5	5,8	4,4
1978	36,2	3,7	3,7
1979	35,3	3,1	3,1
1980	35,8	3,1	3,9
1981	37,5	3,7	3,9
1982	36,1	3,8	3,8
1983	35,3	5,2	3,7
1984	36,8	5,8	6,1
1985	37,2	6,8	6,3
1986	37,2	5,5	6,4
1987	38,4	5,5	6,5
1988	38,0	6,2	7,4

Fuente Cuadros XII al XVII: Encuesta Permanente de Hogares (EPH), INDEC.

CUADRO XVIII
JEFES Y NO JEFES POR GRUPOS DE EDAD
SEGUN CONDICION DE ACTIVIDAD.
LA PLATA (OCT. 1988)

Grupos de edad	Total P.E.A	Ocupados		Desocup.	
		(% sobre P.E.A.)			
Total					
15 - 24	49.559	39.300	79,3	10.253	20,7
25 - 49	143.422	137.581	96,0	5.841	4,0
Jefes					
15 - 24	7.053	6.444	91,4	609	8,6
25 - 49	80.300	78.774	98,0	1.526	2,0
No Jefes					
15 - 24	42.506	52.862	77,3	9.644	22,7
25 - 49	63.122	158.807	93,2	4.315	6,8

CUADRO XIX
JEFES Y NO JEFES OCUPADOS ASALARIADOS
SEGUN ESCALA DE INGRESOS.
LA PLATA (OCT. 1988)

	Total	Menos de 1 sal. mín.		1 sal. mín. a menos de 2		2 sal. mín. y más	
Jefes Ocup. Asal.	77.964	6.057	7,8%	4.268	5,5%	67.639	86,7%
No Jefes Ocup. Asal.	75.251	22.351	29,7%	10.939	14,5%	41.961	55,8%

CUADRO XX
JEFES Y NO JEFES OCUPADOS CUENTAPROPISTAS SEGUN ESCALA
DE INGRESOS. LA PLATA (OCT. 1988)

	Total	Menos de 1 sal. mín.		1 sal. mín. a menos de 2		2 sal. mín. y más	
Jefes Ocup. C.P.	19.310	2.188	11,4%	1.321	6,8%	15.801	81,8%
No Jefes Ocup. C.P.	15.610	6.673	42,7%	1.664	10,7%	7.273	46,6%

CUADRO XXI
POBLACION OCUPADA ASALARIADA POR RAMA DE ACTIVIDAD
SEGUN ESCALA DE INGRESOS
LA PLATA (OCT. 1988)

Rama de act..	Total	Menos de 1 sal. mín.		1 sal. mín. a menos de 2		2 sal. mín. y más	
1	706	156	22,0%	374	53%	176	25%
2	21.855	3.116	14,3%	1.798	8,2%	16.941	77,5%
3	3.879	191	5,0%	---	---	3.688	95%
4	5.416	1.086	20,1%	181	3,3%	4.149	76,6%
5	25.845	5.670	21,9%	3.357	13%	16.818	65,1%
6	94.193	17.811	18,9%	9.321	9,9%	67.061	71,2%
7	1.321	378	28,7%	176	13,3%	767	58%
Total Asal.	153.215	28.408	18,5%	15.207	10,0%	109.600	71,5%

Agrupamiento de las ramas de actividad: (1) Agricultura, caza, silvicultura y pesca. Explotación de minas y canteras; (2) Industrias manufactureras; (3) Electricidad, gas y agua; (4) Construcción; (5) Comercio, restaurantes y hoteles, Transporte, almacenaje y comunicaciones. Financieras, seguros, bienes inmuebles y servicios a empleados; (6) Servicios comunales, sociales y personales; (7) No especificadas o desconocidas.

Salario mínimo: 1.310 australes (Salario vital, mínimo y móvil correspondiente al mes de octubre de 1988).

CUADRO XXII
POBLACION OCUPADA NO ASALARIADA POR RAMA
DE ACTIVIDAD SEGUN ESCALA DE INGRESOS.
LA PLATA (OCTUBRE 1988)

Rama de act.	Total	Menos de 1 sal. mín.		1 sal. mín. a menos de 2		2 sal. mín. y más	
1	1.630	181	11,1%	156	9,6%	1.293	79,3%
2	5.011	1.325	26,4%	239	4,8%	3.447	68,8%
3	191	---	---	---	---	191	100,0%
4	5.819	528	9,0%	719	12,4%	4.572	78,6%
5	15.817	1.454	9,2%	1.097	6,9%	13.266	83,9%
6	14.115	4.966	35,2%	1.292	9,2%	7.857	55,6%
7	759	759	100,0%	---	---	---	---
Total no asal.	43.342	9.213	21,3%	3.503	8,0%	30.626	70,7%

Agrupamientos por rama de actividad y salario mínimo: ídem. Cuadro XXI

Fuente Cuadros XVIII a XXII: Encuesta Permanente de Hogares (EPH), INDEC. Información correspondiente al mes de octubre de 1988.

CUADRO I.1.
POBLACION TOTAL DISCRIMINADA POR EDAD Y SEXO

EDAD	CASO 1				CASO 2							
	Mujeres	%	Varones	%	TOTAL	%	Mujeres	%	Varones	%	TOTAL	%
0 - 1	30	5,5	20	3,5	50	9,1	23	3,0	23	3,0	46	6,0
2 - 4	34	6,2	35	6,4	69	12,6	55	7,6	55	7,2	113	15,8
5 - 9	66	12,1	77	14,0	143	26,0	90	10,9	90	11,7	174	22,6
10 - 14	42	7,7	25	4,6	67	12,2	49	4,5	49	6,4	84	10,9
15 - 19	10	1,8	12	2,2	22	4,0	39	4,0	39	5,1	71	9,1
20 - 24	19	3,5	12	2,2	31	5,6	39	5,1	26	3,5	64	8,6
25 - 29	30	5,5	15	2,8	45	8,2	29	3,8	32	4,2	61	8,0
30 - 34	25	4,5	27	4,9	52	9,5	23	3,0	25	3,2	48	6,2
35 - 39	13	2,4	17	3,1	30	5,5	18	2,3	20	2,5	38	4,8
40 - 44	5	0,9	7	1,3	12	2,2	13	1,7	13	1,7	26	3,4
45 - 49	2	0,4	4	0,7	6	1,1	6	0,8	6	0,8	12	1,6
50 - 54	3	0,5	3	0,5	6	1,1	8	1,0	12	1,5	20	2,5
55 - 59	1	0,2	3	0,5	4	0,7	3	0,4	3	0,4	6	0,8
60 - 64	1	0,2	1	0,2	2	0,4	-	-	1	0,2	1	0,2
65 y más	6	1,1	4	0,7	10	1,8	2	0,5	-	-	2	0,5
70 - 74												
75 - 79												
80 - 84												
+ ca 84												
TOTAL	287	52,3	262	47,7	549	100,0	372	49,2	394	50,8	766	100,0

Fuente: Encuesta a unidades domísticas de sectores populares del Gran La Plata (partidos de Ensenada y La Plata), 1988.

CUADRO I.2.
LUGAR DE NACIMIENTO DE LOS JEFES DE FAMILIA SEGUN TIEMPO DE RESIDENCIA EN EL BARRIO

Lugar de Nacimiento	Tiempo de Residencia		Menos 1 año		1-3 años		3-6 años		7-10 años		11 años y más		No consignado		Sub total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
CASO 1																
Ensenada	1	1	-	-	4	4	2	2	8	8	-	-	-	-	15	15
La Plata	1	1	1	1	5	5	4	4	9	9	-	-	-	-	20	20
Berisso	-	-	-	-	1	1	1	1	-	-	-	-	-	-	2	2
Cap. Federal	-	-	-	-	1	1	2	2	1	1	-	-	-	-	4	4
Resio	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Prov. Bs. As.	-	-	-	-	3	3	4	4	5	5	-	-	-	-	12	12
Interior	5	5	5	5	8	8	8	8	15	15	-	-	-	-	41	41
Países	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Limitroles	2	2	1	1	-	-	1	1	1	1	1	1	-	-	5	5
Exterior	-	-	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-	-	-	1	1
No Consignado	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
TOTAL	9	9	7	7	22	22	23	23	39	39	-	-	-	-	100	100
CASO 2																
Ensenada	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	0,7	-	-	1	0,7
La Plata	3	2,1	13	8,9	18	12,5	7	4,8	23	15,8	-	-	-	-	64	44,1
Berisso	-	-	1	0,7	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	0,7
Cap. Federal	2	1,4	2	1,4	5	3,4	1	0,7	1	0,7	-	-	-	-	11	7,6
Resio Prov.	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Bs. As.	2	1,4	4	2,7	6	4,1	1	0,7	2	1,4	-	-	-	-	15	10,5
Interior	4	2,7	13	8,9	13	8,9	5	3,5	4	2,7	-	-	-	-	39	26,7
Países	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Limitroles	3	2,1	6	4,1	1	0,7	1	0,7	1	0,7	1	0,7	-	-	11	7,6
Exterior	-	-	1	0,7	1	0,7	-	-	-	-	-	-	-	-	2	1,4
No Consignado	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
TOTAL	14	9,6	40	27,8	44	30,3	15	10,3	32	22,0	-	-	-	-	145	100,0

CUADRO I.3.
LUGAR DE NACIMIENTO DEL CONYUGE SEGUN TIEMPO DE RESIDENCIA EN EL BARRIO

Lugar de Nacimiento / Tiempo de Residencia	Menos 1 año		1-3 años		3-6 años		7-10 años		11 años y más		No consignado		Sub total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
CASO 1														
Ensenada	-	-	-	-	3	3,5	3	3,5	6	7,1	-	-	12	14,1
La Plata	2	2,4	-	-	4	4,7	3	3,5	8	9,4	-	-	17	20
Berisso	-	-	-	-	3	3,5	-	-	2	2,4	-	-	5	5,9
Cap. Federal	-	-	-	-	-	-	1	1,2	-	-	-	-	1	1,2
Resto														
Prov. Bs. As.	1	1,2	-	-	2	2,4	2	2,4	1	1,2	-	-	6	7,1
Interior	2	2,4	4	4,7	6	7,1	7	8,2	17	20,0	-	-	36	42,4
Países														
Limitrofes	1	1,2	2	2,4	-	-	2	2,4	2	2,4	-	-	7	8,2
Exterior	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
No Consig-nado	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1,2	1	1,2
TOTAL	6	7,1	6	7,1	18	21,2	18	21,2	36	42,4	1	1,2	85	100,0
CASO 2														
Ensenada	-	-	1	0,8	-	-	-	-	-	-	-	-	1	0,8
La Plata	6	4,8	14	11,2	13	10,4	6	4,8	24	19,2	-	-	63	50,4
Berisso	-	-	2	1,6	-	-	-	-	-	-	-	-	2	1,6
Cap. Federal	2	1,6	2	1,6	4	3,2	1	0,8	-	-	-	-	9	7,2
Resto Prov.														
Bs. As.	1	0,8	4	3,2	3	2,4	1	0,8	2	1,6	-	-	11	8,8
Interior	3	2,4	12	9,6	11	8,8	5	4,0	2	1,6	-	-	33	26,4
Países														
Limitrofes	1	0,8	4	3,2	-	-	-	-	-	-	-	-	5	4,0
Exterior	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
No Consig-nado	-	-	-	-	-	-	1	0,8	-	-	-	-	1	0,8
TOTAL	13	10,4	39	31,2	31	24,8	14	11,2	28	22,4	-	-	125	100,0

CUADRO I.4.
NUMERO DE MIEMBROS SEGUN TIPO DE UNIDAD DOMESTICA

TIPO DE U.D. Nº DE MIEM-BROS		CASO 1											
		PAREJA + HIJOS		MADRE SOLA + HIJOS		PAREJA/HIJOS PARENT./ALLEG.		MADRE SOLA + PAR./ALLEG.		SUBTOTAL			
		Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%		
- 4	8	8	7	-	-	-	-	-	-	15	15		
4 - 6	53	53	3	2	2	-	-	-	-	58	58		
7 - 9	12	12	2	3	3	2	2	2	19	19	19		
+ 9	3	3	-	-	4	1	1	1	8	8	8		
TOTAL	76	76	12	12	9	9	3	3	100	100	100		

TIPO DE U.D. Nº DE MIEM-BROS		CASO 2													
		PAREJA + HIJOS		MADRE SOLA + HIJOS		PAREJA/HIJOS PAR./ALLEG.		MADRE SOLA, hijos, par./ alleg.		PADRE HIJOS		ABUELA NIETOS		SUBTOTAL	
		Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
- 4	27	18,6	9	6,2	-	-	-	-	-	-	-	2	1,4	38	26,2
4 - 6	54	37,3	7	4,8	5	3,4	1	0,7	1	0,7	-	-	67	46,2	
7 - 9	19	13,1	1	0,7	12	8,3	-	-	-	-	-	-	32	22,1	
+ 9	5	3,4	-	-	3	2,1	-	-	-	-	-	-	8	5,5	
TOTAL	105	72,4	17	11,7	20	13,8	-	-	1	0,7	2	1,4	145	100,0	

Fuente: Idem. Cuadro I.1.

CUADRO I. 5
NIVEL DE ESCOLARIDAD
DE LOS JEFES DE FAMILIA

NIVEL DE ESCOLARIDAD	CASO I		CASO 2	
	Nº	%	Nº	%
SIN INSTRUCCION	3	3	18	12,4
PRIMARIA INCOMPLETA	27	27	62	42,8
PRIMARIA COMPLETA	52	52	46	31,7
SECUNDARIA COMPLETA	2	2	-	-
SECUNDARIA INCOMPLETA	15	15	16	11,1
NO CONSIGNADO	1	1	3	2,0
TOTAL	100	100	145	100,0

Fuente: Idem Cuadro I.1.

CUADRO I.6
NIVEL DE ESCOLARIDAD
DE CONYUGES

NIVEL DE ESCOLARIDAD	CASO 1		CASO 2	
	Nº	%	Nº	%
SIN INSTRUCCION	3	3,5	16	12,8
PRIMARIA INCOMPLETA	27	31,7	49	39,2
PRIMARIA COMPLETA	37	43,5	41	32,8
SECUNDARIA INCOMPLETA	15	17,6	18	14,4
SECUNDARIA COMPLETA	3	3,5	1	0,8
NO CONSIGNADO	-	-	-	-
TOTAL	85	100	125	100,0

Fuente: Idem Cuadro I.1

CUADRO I.7.
POBLACION MAYOR DE 10 AÑOS SEGUN CONDICION DE OCUPACION

GRUPOS DE EDAD	TRABAJAN		NO TRABAJAN		DESOCUPADOS		SUBTOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
CASO 1								
10 - 14	5	1,7	63	21,8	-	-	67	23,3
15 - 19	6	2,1	13	4,5	2	0,7	22	7,7
20 - 30	43	14,9	37	12,8	12	4,2	92	31,8
31 - 40	45	15,6	20	6,9	3	1,0	68	23,5
41 - 50	12	4,2	4	1,4	-	-	16	5,5
51 - 60	7	2,4	2	0,7	1	0,3	10	3,5
61 - 70	1	0,3	1	0,3	-	-	2	0,7
71 y más	0	-	0	-	-	-	-	-
No consignado	4	1,4	6	2,1	-	-	10	13,5
TOTAL	123	42,6	146	50,5	18	16,2	287	100,0
CASO 2								
10 - 14	23	5,3	61	14,1	-	-	84	19,4
15 - 19	32	7,4	33	7,6	6	1,4	71	16,4
20 - 30	68	15,7	46	10,6	19	4,4	133	30,1
31 - 40	60	13,8	18	4,1	6	1,4	84	19,4
41 - 50	26	6,0	10	2,4	3	0,6	39	9,0
51 - 60	7	1,6	8	1,8	3	0,6	18	4,1
61 - 70	-	-	3	0,6	-	-	3	-
71 y más	-	-	1	0,3	-	-	1	-
No consignado	-	-	-	-	-	-	-	-
TOTAL	216	49,8	180	41,6	37	8,6	433	100,0

Fuente: Idem. Cuadro I.1.

CUADRO I.8.
UNIDADES DOMESTICAS
SEGUN CONDICION DE OCUPACION DEL JEFE

CONDICION DE OCUPACION	CASO 1		CASO 2	
	Nº	%	Nº	%
TRABAJA	88	88	128	88,3
DESOCUPADO	7	7	9	6,2
NO TRABAJA	5	5	8	5,5
TOTAL	100	100	145	100,0

Fuente: Idem. Cuadro I.1.

CUADRO I.9.
POBLACION MAYOR DE 10 AÑOS SEGUN CATEGORIA OCUPACIONAL (TRABAJO PRINCIPAL)

CATEGORIA OCUPACIONAL	JEFE		CONYUGE		OTRO		SUB TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
CASO 1								
PERSONAL DOMESTICO	5	4,1	7	5,7	3	2,4	15	12,2
OBRRERO	45	36,6	-	-	9	7,3	54	43,9
EMPLEADO	21	17,1	5	4,1	3	2,4	29	23,6
CTA. PROPIA SIN LOCAL Y/O VEHICULO	17	13,8	2	1,6	4	3,3	23	18,7
CTA. PROPIA CON LOCAL Y/O VEHICULO	-	-	-	-	-	-	-	-
PATRON SOC. (MAS 2 PERS. EN REL. DE DEP.)	-	-	-	-	-	-	-	-
NO CONSIGNADO	-	-	1	0,8	-	-	1	0,8
TRABAJO FAMILIAR	-	-	-	-	-	-	-	-
TOTAL	88	71,5	15	12,2	20	16,3	123	100,0
CASO 2								
PERSONAL DOMESTICO	9	4,2	17	7,8	2	0,9	28	13,0
OBRRERO	57	26,4	-	-	12	5,5	69	31,9
EMPLEADO	4	1,8	2	0,9	3	1,4	9	4,2
CTA. PROPIA SIN LOCAL Y/O VEHICULO	52	24,0	-	-	37	17,1	89	41,2
CTA. PROPIA CON LOCAL Y/O VEHICULO	6	2,7	-	-	10	4,6	16	7,4
PATRON SOC. (HASTA 2 PERS. EN REL. DE DEP.)	-	-	-	-	-	-	-	-
NO CONSIGNADO	-	-	4	1,8	1	0,5	5	2,3
TRABAJO FAMILIAR	-	-	-	-	-	-	-	-
TOTAL	128	59,3	23	10,6	65	30,1	216	100,0

Fuente: Idem. Cuadro I.1.

CUADRO I.10
CATEGORIA OCUPACIONAL DEL JEFE SEGUN SECTOR FORMAL/INFORMAL

CATEGORIA	CASO 1						CASO 2					
	FORMAL		INFORMAL		SUB TOTAL		FORMAL		INFORMAL		SUB TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
PERSONAL DOMESTICO	2	2,3	3	3,4	5	5,7	2	1,6	7	5,5	9	7,1
OBREHO	38	43,2	7	7,9	45	51,1	46	35,9	11	8,6	57	44,5
EMPLEADO	18	20,5	3	3,4	21	23,9	3	2,3	1	0,8	4	3,1
CTA. PROPIA S/ LOCAL Y C/ VEHICULO	-	-	17	19,3	17	19,3	-	-	52	40,5	52	40,5
CTA. PROPIA C/ LOCAL Y C/ VEHICULO	-	-	-	-	-	-	1	0,8	5	3,9	6	4,7
TOTAL	58	65,9	30	34,1	88	100	52	40,6	76	59,4	128	100,0

Fuente: Idem. Cuadro I.1.

CUADRO I. 11
TIPO DE OCUPACION DEL JEFE SEGUN SECTOR FORMAL/INFORMAL

TIPO DE OCUPACION	FORMAL		INFORMAL		NO TRABAJA		SUBTOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
CASO 1								
1	28	31,8	2	2,3	-	-	30	34,1
2	5	5,7	5	5,7	-	-	10	11,4
3	20	22,7	3	3,4	-	-	23	26,1
4	5	5,7	-	-	-	-	5	5,7
5	-	-	5	5,7	-	-	5	5,7
6	-	-	12	13,6	-	-	12	13,6
7	-	-	3	3,4	-	-	3	3,4
NO CONSIGNADO	-	-	-	-	-	-	-	-
NO TRABAJA	-	-	-	-	-	-	-	-
TOTAL	58	65,9	30	34,1	-	-	88	100,0
CASO 2								
1	4	3,1	-	-	-	-	4	3,1
2	42	32,8	9	7,1	-	-	51	39,9
3	4	3,1	-	-	-	-	4	3,1
4	-	-	-	-	-	-	-	-
5	-	-	11	8,6	-	-	11	8,6
6	1	0,8	40	31,3	-	-	41	32,0
7	-	-	16	12,5	-	-	16	12,5
NO CONSIGNADO	1	0,8	-	-	-	-	1	0,8
NO TRABAJA	-	-	-	-	-	-	-	-
TOTAL	52	40,6	76	59,4	-	-	128	100
<p>1 - Obrero en producción de bienes. 2 - Obrero en limpieza, transporte, comercio, servicios y construcción. 3 - Empleado en industria, servicios, transporte y comercio. 4 - Asalariados bajo condiciones de subcontrataciones en la industria y comercio. 5 - Empleados en servicios personales, no contractuales. 6 - Autoempleado en comercio y construcción. 7 - Autoempleado en cualquier tipo de trabajo.</p>								

Fuente: Idem. Cuadro I.1.

CUADRO I.12
ANTIGUEDAD DEL JEFE EN EL TRABAJO PRINCIPAL
SEGUN SECTOR FORMAL/INFORMAL

ANTIGUEDAD	CASO 1						CASO 2					
	FORMAL		INFORMAL		SUBTOTAL		FORMAL		INFORMAL		SUBTOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
- 3 AÑOS	28	31,8	8	9,1	36	40,9	17	13,3	30	23,4	47	36,7
3 - 6 AÑOS	13	14,8	6	6,8	19	21,6	16	12,5	24	18,7	40	31,3
7 - 10 AÑOS	2	2,3	5	5,7	7	7,9	4	3,1	10	7,8	14	10,9
11 AÑOS Y MAS	15	17,0	8	9,1	23	26,1	15	11,7	11	8,6	26	20,3
NO CONSIGNADO	-	-	3	3,4	3	3,4	-	-	1	0,8	1	0,8
TOTAL	58	65,9	30	34,1	88	100,0	52	40,6	76	59,4	128	100,0

Fuente: Idem. Cuadro I.1.

CUADRO I.13
RAMA DE ACTIVIDAD DEL TRABAJO PRINCIPAL DEL JEFE SEGUN SECTOR FORMAL/INFORMAL

RAMA DE ACTIVIDAD	FORMAL		INFORMAL		NO TRABAJA		SUBTOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
CASO 1								
INDUSTRIA MANUFACTUR.	24	27,3	-	-	-	-	24	27,3
CONSTRUCCION	5	5,7	11	12,5	-	-	16	18,2
COMERCIO	3	3,4	7	7,9	-	-	10	11,4
SERVICIOS	25	28,4	3	3,4	-	-	28	31,8
SERVICIOS PERSONALES	1	1,1	4	4,5	-	-	5	5,7
OTRO (COMBINAC. RAMAS)	-	-	5	5,7	-	-	5	5,7
NO CONSIGNADO	-	-	-	-	-	-	-	-
NO TRABAJA	-	-	-	-	-	-	-	-
TOTAL	58	65,9	30	34,1	-	-	88	100,0
CASO 2								
INDUSTRIA MANUFACTUR.	2	1,6	-	-	-	-	2	1,6
CONSTRUCCION	8	6,2	12	9,5	-	-	20	15,7
COMERCIO	17	13,3	26	20,3	-	-	43	33,6
SERVICIOS	25	19,5	23	17,9	-	-	48	37,4
SERVICIOS PERSONALES	-	-	15	11,7	-	-	15	11,7
OTRO (COMBINAC. RAMAS)	-	-	-	-	-	-	-	-
NO CONSIGNADO	-	-	-	-	-	-	-	-
NO TRABAJA	-	-	-	-	-	-	-	-
TOTAL	52	40,6	76	59,4	-	-	128	100,0

Fuente: Idem. Cuadro I.1.

CUADRO I. 14
UNIDADES DOMESTICAS POR SECTOR FORMAL/INFORMAL
SEGUN INGRESO

SECTOR U.D.		CASO 1										CASO 2					
		FOR- MAL	INFOR- MAL	F/I	NO TRAB.	NO CONSIG.	SUB- TOTAL	FOR- MAL	INFOR- MAL	F/I	NO TRAB.	NO CONSIG.	SUB- TOTAL				
- 1 SALARIO MINIMO	Nº	8	2	-	1	-	11	3	14	-	-	17					
	%	8	2	-	1	-	11	2	9,6	-	-	11,6					
1-2 SALARIOS MINIMOS	Nº	32	12	6	-	50	20	26	2	-	-	50					
	%	32	12	6	-	50	13,7	17,9	1,4	-	-	34,5					
2-3 SALARIOS MINIMOS	Nº	8	1	2	-	11	12	9	9	-	-	30					
	%	8	1	2	-	11	8,3	6,2	6,2	-	-	20,7					
+ DE 3 SALAR. MINIMOS	Nº	-	2	-	-	2	3	2	4	-	-	9					
	%	-	2	-	-	2	2,1	1,4	2,7	-	-	6,2					
VARIABLE	Nº	1	9	-	-	10	1	30	1	-	-	34					
	%	1	9	-	-	10	0,7	20,6	0,7	-	-	23,4					
NO SABE NO CONTESTA	Nº	3	2	1	-	7	-	-	-	2	-	2					
	%	3	2	1	-	7	-	-	-	1,4	-	1,4					
SIN INGRESO	Nº	-	-	-	9	9	-	-	-	-	-	3					
	%	-	-	-	9	9	-	-	-	-	-	2,1					
TOTAL	Nº	52	28	9	10	1	100	39	81	16	7	145					
	%	52	28	9	10	1	100	26,8	55,7	11,0	4,8	100					

Fuente: Idem. Cuadro I.1.

CUADRO I.15.
UNIDADES DOMESTICAS SEGUN RELACION CONSUMIDORES-PRODUCTORES
Y EDAD DE LOS HIJOS.

INDICE C / P	- 14 AÑOS		+/- 14 AÑOS		AMBOS		SUBTOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
CASO 1								
Hasta 3	19	19	2	2	3	3	24	24
3.1 - 5	32	32	0	0	3	3	35	35
5.1 - 8	18	18	0	0	7	7	25	25
+ de 8	3	3	0	0	3	3	6	6
Ninguno produce	9	9	1	1	0	0	10	10
TOTAL	81	81	3	3	16	16	100	100
CASO 2								
Hasta 3	49	33,7	9	6,2	3	2,1	61	42,0
3.1 - 5	35	24,1	1	0,6	6	4,2	42	28,9
5.1 - 8	22	15,2	-	-	3	2,1	25	17,2
+ de 8	8	5,5	-	-	2	1,4	10	6,9
Ninguno produce	5	3,4	-	-	2	1,4	7	4,8
TOTAL	119	82,1	10	6,9	16	11,0	145	100,0

Fuente: Idem. Cuadro I.1.

CUADRO I.16
TRABAJO REMUNERADO DE LA MADRE
FUERA DEL HOGAR

CONDICION DE OCUPACION	CASO 1		CASO 2	
	Nº	%	Nº	%
TRABAJA	21	21	34	23,6
NO TRABAJA	67	67	89	61,8
DESOCUPADAS	12	12	21	14,6
TOTAL	100	100	144	100,0

Fuente: Idem. Cuadro I.1.

CUADRO I.17
UNIDADES DOMESTICAS
SEGUN RELACION PERSONAS POR CUARTO. (1)

RELACION PERSONAS/ CUARTO	CASO 1		CASO 2	
	Nº	%	Nº	%
1 - 2	16	16	25	17,2
3 - 4	65	65	75	51,7
5 - 6	13	13	34	23,5
7 - 8	5	5	9	6,2
9 y más	1	1	2	1,4
TOTAL	100	100	145	100,0

(1) Excluido cocina y baño.

Fuente: Idem. Cuadro I.1.

CUADRO I.18
VIVIENDAS SEGUN EXISTENCIA DE CUARTO DE COCINA
UTILIZADO ESPECIFICAMENTE PARA TAL FIN

CUARTO DE COCINA	CASO 1		CASO 2	
	Nº	%	Nº	%
USO EXCLUSIVO	89	89	107	73,8
USO COMPARTIDO	1	1	31	21,5
NO TIENE	9	9	4	2,6
NO CONSIGNADO	1	1	3	2,1
TOTAL	100	100	145	100,0

Fuente: Idem. Cuadro I.1.

CUADRO I.19
VIVIENDAS SEGUN ARTEFACTOS
UTILIZADOS PARA COCINAR

ARTEFACTOS	CASO 1		CASO 2	
	Nº	%	Nº	%
COCINA CON HORNALLAS	97	97	130	89,6
BRASERO	2	2	3	2,1
OTRO	1	1	9	6,2
NO CONSIGNA	-	-	3	2,1
TOTAL	100	100	145	100,0

Fuente: Idem. Cuadro I.1.

CUADRO I.20
VIVIENDAS SEGUN TIPO DE COMBUSTIBLE
UTILIZADO PARA COCINAR

COMBUSTIBLE	CASO 1		CASO 2	
	Nº	%	Nº	%
GAS NATURAL	-	-	-	-
GARRAFA	95	95	130	89,6
LEÑA	2	2	5	3,5
CARBON	1	1	-	-
GARRAFA Y LEÑA	2	2		
KEROSENE	-	-	7	4,8
NO CONSIGNADO	-	-	3	2,1
TOTAL	100	100	145	100,0

Fuente: Idem. Cuadro I.1.

CUADRO I.21
UNIDADES DOMESTICAS CON NIÑOS DESNUTRIDOS Y EUTROFICOS
SEGUN INTERNACIONES RELACIONADAS A DESNUTRICION Y RECONOCIMIENTO DE SU EXISTENCIA

U.D. con internaciones/ reconocimiento desnutrición	CASO 1				CASO 2			
	U.D. con desnutridos		U.D. con eutróficos		U.D. con desnutridos		U.D. con eutróficos	
	Nº	% (1)	Nº	% (1)	Nº	% (1)	Nº	% (1)
Internados por vómitos	2	12,5	4	5,8	12	40,0	-	-
Internados por Diarreas	5	31,2	5	7,2	16	53,3	-	-
Internados por Sarampión	-	-	1	1,4	2	6,6	1	6,6
Internados por Enf. Pulmonares	6	37,5	17	24,6	10	33,3	2	13,3
Sin Internación	6	37,5	46	66,6	6	20,0	13	86,6
Reconocimiento de Desnutrición	2	12,5	5	7,2	17	56,6	-	-
Reconocimiento de Pata de Cabra	2	12,5	13	18,8	13	43,4	1	6,6
Reconocimiento de Desnutrición/ Pata de Cabra	2	12,5	3	4,3	-	-	-	-

N : 16

N : 69

N : 30

N : 15

Fuente: Idem. Cuadro I.1.

CUADRO I.22
UNIDADES DOMESTICAS QUE RECONOCEN DESNUTRICION Y SITUACIONES ASOCIADAS SEGUN INTERNACIONES.
 Porcentaje sobre el total de la muestra en cada caso.

PERCEPCION / INTER- NACIONES	CASO 1					CASO 2						
	U.D. que reconocieron desnutrición y/o pata de cabra		U.D. sin reconocimiento		Subtotal	U.D. que reconocieron desnutrición y/o pata de cabra		U.D. sin reconocimiento		Subtotal		
	Nº	%	Nº	%		Nº	%	Nº	%			
- Internados por vómitos	6	6	4	4	10	10	20	13,8	2	1,4	22	15
Internados por diarreas	9	9	7	7	16	16	25	17,2	4	2,7	29	20,0
Internados por sarampión	-	-	1	1	1	1	3	2,1	9	6,2	12	8,3
Internados por enfermedades pulmonares	12	12	16	16	28	28	17	11,7	15	10,3	32	22,1
Sin internaciones	15	15	43	43	58	58	18	12,4	71	48,9	89	61,4

N : 100

N : 145

Fuente: Idem. Cuadro I.1.

CUADRO I. 23
PARASITOSIS PREVALENTE EN LA POBLACION ESTUDIADA.
PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL DE CASOS

PARASITOSIS	CASO 1	CASO 2
Blastocystis Hominis	57,7	32,2
Giardia Lambliia	46,0	24,1
Ascaris Lumbricoides	16,0	23,0
Trichuris Trichura	11,9	12,6
Hymenolepsis Nana	8,9	8,0
Uncinarias	2,3	-
Entamoeba Histolytica	0,5	1,1
Strongyloides Stercoralis	0,5	-
Valor de N	265,0	80,0

Fuente: Cueto Rúa, Feldman y colaboradores, Op. Cit.

CUADRO I.24
RECONOCIMIENTO DE PARASITOSIS
EN RELACION A DIAGNOSTICO COPROPARASITOLOGICO
(Porcentaje sobre el total de casos) (1).

RECONOCIM. DIAGNOSTICO	CASO 1			CASO 2		
	R	\bar{R}	No consigna	R	\bar{R}	No consigna
PARASITADOS	57,1	21,4	1,2	68,2	13,6	-
NO PARASITADOS	8,3	11,9	-	18,2	-	-
TOTAL	65,4	33,3	1,2	86,4	13,6	-

(1) Con estudios coproparasitológicos

R: Reconoce.

\bar{R} : No Reconoce

Fuente: Idem. Cuadro I.1.

CUADRO II.1
FAMILIAS CON HIJOS EUTROFICOS Y DESNUTRIDOS
SEGUN NIVEL DE ESCOLARIDAD DE LA MADRE

NIVEL DE ESCOLARIDAD	FLIAS. CON NIÑOS EUTROFICOS		FLIAS. CON NIÑOS DESNUTRIDOS	
	Nº	%	Nº	%
SIN INSTRUCCION	3	3,6	6	13,0
PRIMARIA INCOMPLETA	21	25,0	16	34,8
PRIMARIA COMPLETA	43	51,2	19	41,3
SECUNDARIA INCOMPLETA	12	14,3	4	8,7
SECUNDARIA COMPLETA	4	4,8	1	2,2
NO CONSIGNADO	1	1,1	-	-
TOTAL	84	100,0	46	100,0

Fuente: Idem. Cuadro I.1.

CUADRO II.2
FAMILIAS CON NIÑOS EUTROFICOS Y DESNUTRIDOS
SEGUN LUGAR DE NACIMIENTO DE LA MADRE

LUGAR DE NACIMIENTO	FLIAS. CON NIÑOS EUTROFICOS		FLIAS. CON NIÑOS DESNUTRIDOS	
	Nº	%	Nº	%
ENSENADA	11	13,2	-	-
LA PLATA	19	22,8	20	43,5
BERISSO	4	4,8	2	4,4
CAPITAL FEDERAL	1	1,1	2	4,4
RESTO PROV. BS.AS.	5	5,9	12	26,1
INTERIOR DEL PAIS	36	42,9	10	21,6
PAISES LIMITROFES	6	7,1	-	-
EXTERIOR	1	1,1	-	-
NO CONSIGNADO	1	1,1	-	-
TOTAL	84	100,0	46	100,0

Fuente: Idem. Cuadro I.1.

CUADRO II.3
FAMILIAS CON NIÑOS EUTROFICOS Y DESNUTRIDOS
SEGUN TRABAJO REMUNERADO DE LA MADRE
FUERA DEL HOGAR

CONDICION DE OCUPACION	FLIAS. CON NIÑOS EUTROFICOS		FLIAS. CON NIÑOS DESNUTRIDOS	
	Nº	%	Nº	%
TRABAJA	18	21,5	4	8,7
NO TRABAJA	56	66,6	36	78,3
DESOCUPADAS	10	11,9	6	13,0
TOTAL	84	100,0	46	100,0

Fuente: Idem. Cuadro I.1.

CUADRO II.4
FAMILIAS CON NIÑOS EUTROFICOS Y DESNUTRIDOS
SEGUN NUMERO DE MIEMBROS

NUMERO MIEMBROS	FLIAS CON NIÑOS EUTROFICOS		FLIAS CON NIÑOS DESNUTRIDOS	
	Nº	%	Nº	%
Menos de 4	17	20,2	2	4,4
4 - 6	51	61,7	21	45,6
7 - 9	12	14,3	14	30,4
+9	4	4,8	9	19,6
TOTAL	84	100,0	46	100,0

Fuente: Idem. Cuadro I.1.

CUADRO II.5
FAMILIAS CON NIÑOS EUTROFICOS Y DESNUTRIDOS,
SEGUN RELACION CONSUMIDORES/PRODUCTORES.

RELACION C/P	FLIAS. CON NIÑOS EUTROFICOS		FLIAS. CON NIÑOS DESNUTRIDOS	
	Nº	%	Nº	%
Hasta 3	23	27,4	6	13,0
3,1 - 5	34	40,4	12	26,1
5,1 - 8	17	20,2	16	34,8
más de 8	2	2,4	9	19,5
Sin productores	8	9,5	3	6,5
TOTAL	84	100,0	46	100,0

CUADRO II.6
FAMILIAS CON NIÑOS DESNUTRIDOS Y EUTROFICOS
SEGUN SECTOR DE TRABAJO

SECTOR	FLIAS. CON NIÑOS EUTROFICOS		FLIAS. CON NIÑOS DESNUTRIDOS	
	Nº	%	Nº	%
Formal	44	52,4	17	36,9
Informal	25	29,8	24	52,2
Formal/informal	7	8,3	2	4,4
No trabajan	8	9,5	3	6,5
TOTAL	84	100,0	46	100,0

Fuente: Idem. Cuadro I.1.

CUADRO II.7
FAMILIAS CON NIÑOS EUTROFICOS Y DESNUTRIDOS
SEGUN NIVEL DE INGRESOS

INGRESO	FLIAS. CON NIÑOS EUTROFICOS		FLIAS CON NIÑOS DESNUTRIDOS	
	Nº	%	Nº	%
SIN INGRESO	7	8,3	1	2,2
MENOS DE UN SALARIO MINIMO	10	11,9	1	2,2
1 - 2 SALARIOS MINIMOS	41	48,8	14	30,3
2 - 3 SALARIOS MINIMOS	8	9,5	9	19,6
+ DE 5 SALARIOS MINIMOS	3	3,6	1	2,2
VARIABLE	10	11,9	18	39,1
NO SABE NO CONTESTA	5	5,9	2	4,4
TOTAL	84	100,0	46	100,0

Fuente: Idem. Cuadro II.1.

CUADRO II.8
FAMILIAS CON NIÑOS DESNUTRIDOS Y EUTROFICOS
SEGUN ESTABILIDAD DEL JEFE EN EL TRABAJO PRINCIPAL

ESTABILIDAD	FLIAS. CON NIÑOS EUTROFICOS		FLIAS. CON NIÑOS DESNUTRIDOS	
	Nº	%	Nº	%
TRABAJO ESTABLE	40	47,6	17	36,9
TRABAJO INESTABLE	34	40,5	26	56,6
NO TRABAJAN	10	11,9	3	6,5
TOTAL	84	100,0	46	100,0

CUADRO II.9
FAMILIAS CON HIJOS EUTROFICOS Y DESNUTRIDOS
SEGUN TIPO DE UNIDAD DOMESTICA

TIPO DE U. DOMESTICA	FLIAS. CON NIÑOS EUTROFICOS		FLIAS. CON NIÑOS DESNUTRIDOS	
	Nº	%	Nº	%
NUCLEAR COMPLETA	68	80,9	42	91,4
NUCLEAR INCOMPLETA	10	11,9	2	4,3
AMPLIADA	6	7,2	2	4,3
TOTAL	84	100,0	46	100,0

Fuente: Idem. Cuadro I.1.

CUADRO II.10
FAMILIAS CON HIJOS EUTROFICOS Y DESNUTRIDOS
SEGUN RELACION PERSONAS POR CUARTO

RELACION	FLIAS. CON NIÑOS EUTROFICOS		FLIAS CON NIÑOS DESNUTRIDOS	
	Nº	%	Nº	%
1 - 2	17	20,2	3	6,5
3 - 4	51	60,7	18	39,1
5 - 6	11	13,2	17	36,9
7 - 8	4	4,7	6	13,2
9 y más	1	1,2	2	4,3
TOTAL	84	100,0	46	100,0

Fuente: Idem. Cuadro I.1.

CUADRO II.11
FAMILIAS CON HIJOS EUTROFICOS Y DESNUTRIDOS
SEGUN USO DEL CUARTO DE COCINA

USO DEL CUARTO DE COCINA	FLIAS. CON NIÑOS EUTROFICOS		FLIAS. CON NIÑOS DESNUTRIDOS	
	Nº	%	Nº	%
EXCLUSIVO	77	91,7	38	82,6
COMPARTIDO	6	7,1	6	13,2
NO TIENE	1	1,2	2	4,2
TOTAL	84	100,0	46	100,0

Fuente: Idem. Cuadro I.1.

CUADRO II.12
FAMILIAS CON HIJOS EUTROFICOS Y DESNUTRIDOS
SEGUN ARTEFACTO Y COMBUSTIBLE
USADO PARA COCINAR.

	FLIAS. CON NIÑOS EUTROFICOS		FLIAS. CON NIÑOS DESNUTRIDOS	
	Nº	%	Nº	%
ARTEFACTO				
Cocina con hornalla	80	95,2	43	93,4
Brasero	2	2,4	1	2,2
Otro	2	2,4	1	2,2
No tiene	-	-	1	2,2
TOTAL	84	100,0	46	100,0
COMBUSTIBLE				
Garrafa	80	95,2	43	93,4
Leña	2	2,4	2	4,3
Carbón	1	1,2	-	-
Kerosene	1	1,2	-	-
No tiene	-	-	1	1,2
TOTAL	84	100,0	46	100,0

Fuente: Idem. Cuadro I.1.

CUADRO III.1.
ESTRATEGIAS ALIMENTARIAS.
UNIDADES DOMESTICAS SEGUN CIRCUITOS UTILIZADOS.
PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL DE CASOS

CIRCUITOS	CASO 1		CASO 2		CASO 3	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Caja P.A.N.	87	87,0	114	78,6	201	82,0
Comedor Escolar	45	62,5	46	38,8	91	37,1
Leche Unidad Sanitaria	54	54,0	55	37,9	99	40,4
Huerta	6	6,0	11	7,6	17	6,9
Animales	25	25,0	26	17,9	51	20,8
Redes Informales	14	14,0	51	35,2	65	26,5
No utilizan	6	6,0	15	10,3	21	8,6

N : 100

N : 145

N : 245

Fuente: Idem. Cuadro I.1.

CUADRO III.2.
ESTRATEGIAS ALIMENTARIAS.
UNIDADES DOMESTICAS POR CIRCUITOS UTILIZADOS SEGUN INDICE C/P.
SECTOR DE LA ECONOMIA Y ESTABILIDAD-INESTABILIDAD LABORAL DEL JEFE.
PORCENTAJES HORIZONTALES.

	CASO 1							CASO 2						
	Huerta	Anima- les	P.A.N.	Leche Sala	Come- dor	Redes	Sin Est. Aliment.	Huerta	Anima- les	P.A.N.	Leche Sala	Come- dor	Redes	Sin Est. Alim.
INDICE C/P														
Hasta 3	0,0	20,8	87,5	45,8	52,9	16,6	4,2	11,8	16,3	75,4	25,4	31,7	22,0	16,9
3.1 - 5	8,6	17,1	82,9	48,6	52,4	8,6	8,6	2,4	19,0	80,9	30,9	37,1	47,6	11,9
5.1 - 8	8,0	36,0	96,0	72,0	75,0	12,0	4,0	12,0	13,0	80,0	56,0	41,7	48,0	0,0
+ de 8	0,0	66,6	100,0	50,0	100,0	16,6	0,0	0,0	40,0	90,0	80,0	70,0	30,0	0,0
sin prod.	10,0	10,0	70,0	60,0	33,3	30,0	10,0	0,0	14,2	71,4	71,4	33,3	42,8	0,0
TOTAL	6,0	25,0	87,0	54,0	62,5	14,0	6,0	7,7	17,9	78,6	37,9	38,8	35,2	10,3
SECTOR														
Formal	3,8	26,4	86,8	52,8	64,3	9,4	3,8	15,4	12,8	69,2	35,9	43,3	25,6	17,9
Informal	10,7	28,6	96,4	53,6	84,2	21,4	7,1	4,9	23,4	83,9	40,7	43,8	43,2	7,4
F / I	0,0	22,2	77,8	55,6	42,9	0,0	11,1	6,3	0,0	75,0	18,7	14,3	18,7	12,5
TOTAL (1)	5,5	26,9	88,8	53,3	63,8	12,2	5,5	7,9	17,4	77,5	36,2	39,1	34,8	10,9
CARACTE- RISTICA														
Estable	6,8	25,0	84,1	43,2	53,8	13,6	9,1	12,3	10,5	71,9	28,0	34,0	22,8	14,0
Inestable	4,5	25,0	93,2	63,6	75,0	11,4	2,3	3,8	22,8	83,5	43,0	44,3	44,3	8,8
No trabaja	3,0	25,0	75,0	66,7	60,0	25,0	2,3	0,0	14,2	71,4	71,4	33,3	18,7	0,0
TOTAL	6,0	25,0	87,0	54,0	62,5	14,0	6,0	7,7	17,9	78,6	37,9	38,8	35,2	10,3

N = 145

N = 100

Fuente: Idem. Cuadro I.1.

(1) No se incluyen en el total, las unidades domésticas sin miembros ocupados.

CADRO III.3

ESTRATEGIAS ALIMENTARIAS.

UNIDADES DOMESTICAS CON NIÑOS EUTROFICOS Y DESNUTRIDOS SEGUN INDICE C/P;
SECTOR DE LA ECONOMIA Y ESTABILIDAD-INESTABILIDAD LABORAL DEL JEFE DE FAMILIA.
PORCENTAJES HORIZONTALES

	FAMILIAS CON NIÑOS EUTROFICOS							FAMILIAS CON NIÑOS DESNUTRIDOS						
	Huerta	Anima- les	P.A.N.	Leche Sala	Come- dor	Redes	Sin Est. Aliment.	Huerta	Anima- les	P.A.N.	Leche Sala	Come- dor	Redes	Sin Est. Alim.
INDICE C/P														
hasta 3	-	8,7	66,6	48,1	22,2	22,2	3,7	-	16,6	100,0	33,3	50,0	50,0	-
3.1 - 5	5,8	20,6	79,4	38,2	29,4	11,7	11,7	8,3	33,3	91,6	50,0	41,6	25,0	-
5.1 - 8	11,7	29,4	88,2	70,5	64,7	11,7	-	12,5	31,2	93,7	87,5	68,7	37,5	-
+ de 8	-	50,0	50,0	50,0	50,0	-	-	-	50,0	100,0	77,7	80,0	30,0	-
sin prod.	12,5	12,5	57,1	75,0	12,5	42,8	12,5	-	-	100,0	33,3	66,6	66,6	-
TOTAL	5,9	19,0	77,3	53,5	34,5	17,8	2,3	6,5	32,6	95,6	65,2	63,0	36,9	-
SECTOR														
Formal	46,0	20,5	79,6	52,3	36,4	13,6	11,3	11,8	29,4	88,2	58,8	70,6	11,7	-
Informal	8,0	20,0	84,0	40,0	44,0	32,0	4,0	4,0	37,5	100,0	75,0	54,1	54,1	-
F / I	-	14,3	71,4	71,4	14,3	14,3	14,3	-	50,0	100,0	50,0	100,0	-	-
TOTAL (1)	4,7	17,8	72,6	46,4	33,3	16,6	2,3	6,5	32,6	89,1	63,0	58,6	32,6	-
CARACTE- RISTICA														
Estable	7,5	20,0	72,5	42,5	37,5	20,0	5,0	11,7	17,6	82,3	52,9	64,7	17,6	-
Inestable	2,9	26,5	88,2	58,8	32,3	23,5	-	3,7	44,4	100	77,7	48,2	3,7	-
No trabaja	10,0	30,0	60,0	80,0	30,0	20,0	-	-	-	100	33,3	66,6	66,6	-
TOTAL	5,9	19,0	77,3	53,5	34,5	17,8	2,3	6,5	32,6	95,6	65,2	63,0	36,9	-

N = 84

N = 46

Fuente: Idem. Cuadro I.1.

(1) No se incluyen en el total las familias sin miembros ocupados.

***Esta publicación se terminó de imprimir en los talleres gráficos
de la Subdirección de Publicaciones e Impresos de la
Dirección de Contabilidad y Servicios Auxiliares
del Ministerio de Economía de la Provincia
de Buenos Aires, en la primera quincena
del mes de marzo de 1992.***

